

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES**



**TESIS**

**SOSTENER LA VIDA Y LA NATURALEZA EN EL HOGAR:  
ANÁLISIS DEL TRABAJO ECOLÓGICO EN EL ESPACIO  
DOMÉSTICO DE UNA FAMILIA EN LA COLONIA DE LA CAMPANA**

**PRESENTADA POR:**

**MARÍA DE LOS ÁNGELES CRUZ ROSEL**

**PARA OBTENER EL GRADO DE:**

**MAESTRÍA EN CIENCIAS SOCIALES  
CON ORIENTACIÓN EN DESARROLLO SUSTENTABLE**

**AGOSTO 2022**

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN**

**INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES**



**SOSTENER LA VIDA Y LA NATURALEZA EN EL HOGAR: ANÁLISIS DEL  
TRABAJO ECOLÓGICO EN EL ESPACIO DOMÉSTICO DE UNA FAMILIA EN  
LA COLONIA DE LA CAMPANA**

**TESIS PARA OBTENER EL GRADO DE MAESTRÍA EN CIENCIAS SOCIALES  
CON ORIENTACIÓN EN DESARROLLO SUSTENTABLE**

**PRESENTA:**

**MARÍA DE LOS ÁNGELES CRUZ ROSEL**

**COMITÉ TUTORAL**

**DIRECTORA: DRA. SANDRA MANCINAS ESPINOSA**

**CODIRECTORA: DRA. LILIA MENDOZA LONGORIA**

**AGOSTO 2022**

## **Agradecimientos**

El corazón de esta tesis son los cuidados; me gusta pensar que los cuidados son una red de personas, seres no humanos y entorno que permiten que la vida inicie y se sostenga. Todo proceso académico o profesional también es posible gracias al sosten de esa red. Quisiera agradecer a quienes me cuidaron y permitieron iniciar y culminar este proceso académico, así como a las personas que recíprocamente me permitieron cuidarlas en este camino.

Gracias a Raúl, Marisa, Ale, Rodrigo, Monse, Citlali y José Rodrigo por acompañarme amorosamente y pacientemente en todo camino que he emprendido. En el trayecto de norte a sur y de sur a norte, gracias por mostrarme que la distancia no es un impedimento para seguir procurando el bienestar de las personas. A Kalycho, por compartir su camino conmigo e inspirarme siempre. Tu presencia, cuidados, comida, chistes y ánimos me empujan a alcanzar mis metas. Gracias a nuestros seres sintientes de cuatro patas, por su compañía silenciosa y cariñosa en los días y noches de escritura.

Mis agradecimientos a mi comité tutorial, con ellas aprendí a llevar a la praxis los cuidados en el proceso de investigación. A la directora de esta tesis, la Dra. Sandra Mancinas Espinosa, por su confianza y acompañamiento invaluable. A la codirectora, la Dra. Lilia Mendoza Longoria, por su retroalimentación y ánimos. Los aprendizajes que recibí no se limitaron al ámbito académico y me llevo demasiadas enseñanzas en el plano humano y personal. Gracias a las dos por estar siempre presentes, incluso durante una pandemia mundial y momentos personales y de salud difíciles. Mis agradecimientos también por los comentarios de la Dra. Brenda Bustos, así como por sus clases que me empujaron a siempre explorar.

A las personas y las familias interlocutoras que conocí durante el trabajo de campo, gracias por dejarme aprender de ustedes y abrirme las puertas de sus hogares. También mis

agradecimientos a la asociación Barrio Esperanza por dejarme conocer su invaluable trabajo en la colonia.

Mi gratitud infinita a Marisol y Pia, porque las amigas salvan en todo momento y el proceso de tesis no fue la excepción.

Mis agradecimientos también al CONACYT, la Universidad Autónoma de Nuevo León y el Instituto de Investigaciones Sociales por formarme y brindarme las herramientas para iniciar y continuar esta investigación.

## **RESUMEN**

El presente estudio plantea la siguiente pregunta ¿cómo se expresan los mandatos de género y la división sexual del trabajo en el cuidado ambiental que realiza un hogar en situación de pobreza? Esta investigación se sitúa en una familia que vive en La Campana, Nuevo León, México, una de las colonias con mayores niveles de pobreza en la ciudad de Monterrey. Los hogares participan activamente en distintas prácticas de cuidado de la naturaleza debido al contexto de la colonia y de los hogares. Se propone denominar estas prácticas como trabajo ecológico en el espacio doméstico, ya que son actividades diarias que suponen esfuerzo y procuran el bienestar humano y no humano. El análisis se enmarca dentro del capitalismo verde y de las articulaciones entre género y naturaleza. A partir de una metodología cualitativa y de relatos de vida desde el enfoque etnosociológico, se concluye que el trabajo ecológico en el espacio doméstico adquiere impactos y dimensiones específicas de acuerdo al género.

## ÍNDICE

### **INTRODUCCIÓN GENERAL ..... 1**

### **CAPITULO 1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA: LA PRIVATIZACIÓN Y FEMINIZACIÓN DEL CUIDADO AMBIENTAL ..... 5**

1.1	OBJETO DE ESTUDIO.....	5
1.2	PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN.....	6
1.2.1	PREGUNTA GENERAL .....	6
1.2.2	PREGUNTAS ESPECÍFICAS .....	6
1.3	OBJETIVOS.....	7
1.3.1	OBJETIVO GENERAL.....	7
1.3.2	OBJETIVOS ESPECÍFICOS .....	7
1.3	SUPUESTOS.....	7
1.3.1	SUPUESTO GENERAL.....	7
1.3.2	SUPUESTOS ESPECÍFICOS .....	7
1.4	JUSTIFICACIÓN .....	8

### **CAPÍTULO 2. LA DIVISIÓN SEXUAL DEL TRABAJO: ENTRE EL PATRIARCADO Y EL CAPITALISMO ..... 15**

2.1	EL ORDEN DE GÉNERO.....	15
2.1.1	GÉNERO: CATEGORÍA SIMBÓLICA Y JERÁRQUICA-RELACIONAL .....	16
2.1.2	MUJER COMO SUJETO HISTÓRICO.....	19
2.1.3	PATRIARCADO Y CAPITALISMO .....	21
2.2	EL ORDEN DE GÉNERO Y EL TRABAJO .....	25
2.2.1	TRABAJO .....	25
2.2.2	LA DIVISIÓN SEXUAL DEL TRABAJO Y EL BINOMIO TRABAJO REPRODUCTIVO-PRODUCTIVO.....	28
2.2.3	TRASCENDER LA DIVISIÓN DEL TRABAJO REPRODUCTIVO Y PRODUCTIVO .....	32
2.2.4	TRABAJO DOMÉSTICO Y DE CUIDADOS.....	34
2.3	GÉNERO Y VIDA EN FAMILIA .....	37
2.4	INTERSECCIÓN DE OPRESIONES EN FAMILIAS EN SITUACIÓN DE POBREZA .....	39

### **CAPÍTULO 3. LAS OPRESIONES DE GÉNERO Y DE LA NATURALEZA: “PATRIARCADO VERDE” Y CAPITALISMO VERDE..... 43**

3.1	PATRIARCADO EN LA RELACIÓN GÉNERO Y NATURALEZA.....	43
3.1.1	FEMINISMOS, NATURALEZA Y EL TRABAJO EN EL ESPACIO DOMÉSTICO .....	43
3.1.2	PERSPECTIVAS DEL DESARROLLO, GÉNERO Y TRABAJO EN EL ESPACIO DOMÉSTICO	49
3.1.3	PATRIARCADO VERDE Y LA CRÍTICA AL DESARROLLO SUSTENTABLE .....	51
3.2	TRABAJO ECOLÓGICO EN EL CAPITALISMO VERDE Y EL PATRIARCADO VERDE .....	61

3.2.1	DESARROLLO SUSTENTABLE, ECONOMÍA VERDE Y CAPITALISMO .....	61
3.2.3	CAPITALISMO VERDE EN EL ESPACIO DOMÉSTICO: CONSUMO Y PRIVATIZACIÓN DEL CUIDADO AMBIENTAL .....	65
3.2.4	TRABAJO ECOLÓGICO EN EL ESPACIO DOMÉSTICO .....	74
3.3	INTERSECCIÓN GÉNERO, ÉTNICO RACIAL Y DE CLASE EN EL TRABAJO AMBIENTAL EN EL ESPACIO DOMÉSTICO.....	78

## **CAPÍTULO 4. MARCO METODOLÓGICO.....80**

4.1	METODOLOGÍA CUALITATIVA.....	80
4.1.1	RELATO DE VIDA.....	81
4.1.2	ENFOQUE ETNOSOCIOLOGICO DE BERTAUX.....	83
4.2	MUESTREO Y LAS CARACTERÍSTICAS DE LOS INTERLOCUTORES .....	84
4.2.2	MEDIO FÍSICO .....	88
4.2.3	COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN .....	89
4.2.4	ACTIVIDADES ECONÓMICAS (INGRESOS, TRABAJO FORMAL E INFORMAL) .....	90
4.2.5	INFRAESTRUCTURA DE LOS SERVICIOS .....	92
4.3	INSTRUMENTACIÓN DEL TRABAJO DE CAMPO .....	93
4.3.1	CATEGORÍAS DE ANÁLISIS .....	94
4.3.2	TÉCNICAS DE CONSTRUCCIÓN DE LOS RELATOS.....	99
4.3.3	REFLEXIVIDAD Y POSICIONAMIENTO ÉTICO.....	101

## **CAPÍTULO 5. ANÁLISIS Y DISCUSIÓN DE RESULTADOS .....102**

5.1	CONTEXTO DE LA UNIDAD DOMÉSTICA.....	102
5.2	DESARROLLO DEL TRABAJO ECOLÓGICO EN EL ESPACIO DOMÉSTICO: LA PRIVATIZACIÓN DEL CUIDADO AMBIENTAL EN EL CAPITALISMO VERDE .....	104
5.2.1	AGUA.....	106
5.2.2	DESECHOS.....	111
5.2.3	ENERGÍA.....	125
5.2.4	CONSUMO SUSTENTABLE.....	128
5.3	EL TRABAJO ECOLÓGICO EN EL PATRIARCADO VERDE: EL CUIDADO AMBIENTAL DESDE EL GÉNERO .....	134
5.3.1	TRABAJO DOMÉSTICO Y DE CUIDADOS .....	136
5.3.2	DISTRIBUCIÓN DE RESPONSABILIDADES DEL TRABAJO ECOLÓGICO DESDE EL GÉNERO .....	148
5.3.2.1	AGUA .....	148
5.3.3.2	DESECHOS.....	152
5.3.2.3	ENERGÍA .....	158
5.3.2.4	CONSUMO SUSTENTABLE .....	160
5.3.3	FAMILIOGRAMA DE TRABAJO ECOLÓGICO.....	161
5.4	RAZONES Y OBSTÁCULOS DE ACUERDO CON EL GÉNERO.....	163
5.4.1	DON MANUEL: “LO QUE PARA EL RICO ES BASURA, PARA EL POBRE ES DULZURA” .....	164

**5.4.2 DOÑA BLANCA Y DOÑA LUCÍA: “NOSOTRAS LAS ADULTAS MAYOR QUEREMOS UN FUTURO MEJOR PARA NUESTROS NIETOS, PARA NUESTROS BISNIETOS O NUESTROS HIJOS”**  
167

**CONCLUSIONES ..... 171**

**REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS ..... 176**



## INTRODUCCIÓN GENERAL

Esta investigación propone estudiar el cuidado de la naturaleza en el hogar como una práctica cotidiana que se encuentra moldeada por los mandatos de género y el contexto socioeconómico de las familias. Similar al trabajo doméstico y de cuidados, se rige por la división sexual del trabajo y las construcciones simbólicas y jerárquicas de lo femenino-masculino. En ese sentido, las prácticas de cuidado ambiental se expresan a través del trabajo doméstico y de cuidados en los hogares y por lo tanto es una labor feminizada. Asimismo, estas prácticas se analizan a luz del contexto socioeconómico en el que se encuentran inmersos los hogares, dado que ello define el consumo a partir del acceso a servicios como el agua, la electricidad o el gas.

El cuidado ambiental en el espacio doméstico se erigió como una de las medidas para hacer frente a la crisis ecológica mundial. Los documentos internacionales del Desarrollo Sustentable instaron a los países a generar políticas para que los hogares realizaran prácticas que permitieran reducir su consumo y generar menos desechos. Sin embargo, la investigación busca plantear una crítica desde el capitalismo verde y el “patriarcado verde” a esta perspectiva. Por “patriarcado verde” me referiré a las opresiones que viven las mujeres frente a la naturaleza; se trata de una construcción propia a partir de los referentes teóricos y empíricos en este trabajo.

A su vez, se plantea que el cuidado ambiental en el hogar es trabajo y se propone denominarle trabajo ecológico en el espacio doméstico ya que constituye una práctica cotidiana, intensiva que supone esfuerzo físico y mental, sentimientos. Al igual, se encuentra moldeado por el contexto de los hogares en donde se desempeña, así como por el género. Su valor se centra

en procurar el bienestar humano, de la naturaleza y también genera valor económico en el capitalismo verde.

La construcción empírica se centra en los relatos de vida de una familia de la colonia de La Campana, Monterrey; el hogar de don Manuel y doña Blanca. Ellos son una pareja de adultos mayores que viven en condición de pobreza y realizan diversas prácticas ambientales en su vida cotidiana. Como se desarrollará eventualmente, diversos aspectos definen la forma en que realizan las acciones de cuidado ambiental, la distribución de responsabilidades, sus experiencias y obstáculos.

Bajo esta línea, el capítulo primero se centra en el planteamiento del problema y se introducirá el objeto de estudio, las preguntas y los objetivos de la presente investigación. Al igual se incluye la justificación y la pertinencia de estudiar el cuidado ambiental en el hogar desde los mandatos de género.

Asimismo, el concepto de trabajo ecológico en el espacio doméstico se construye a partir de dos perspectivas teóricas; 1) la división sexual del trabajo inserta en el patriarcado y en el capitalismo; 2) la privatización de cuidado ambiental situado en el capitalismo verde con el “patriarcado verde”. Bajo esa línea, en el capítulo segundo se analizará el género como categoría teórico-metodológica y se expondrán y analizarán elementos que componen el patriarcado y capitalismo, para finalmente analizar el trabajo de las mujeres en el espacio doméstico y familiar. Con la finalidad de desarrollar cómo la división sexual del trabajo y el género se materializan en hogares en situación de pobreza, se expondrá la teoría de la interseccionalidad.

En el capítulo tercero, se sostiene que similar a la división sexual del trabajo en el hogar se enmarca en el patriarcado y capitalismo, el trabajo ecológico se sostiene del patriarcado verde y el capitalismo verde. Así, en un primer momento, se desarrollarán las perspectivas teóricas del feminismo y su articulación con la ecología; el ecofeminismo, el feminismo ambientalista, la ecología política feminista, entre otras. Ello permitirá delimitar el concepto propuesto de patriarcado verde. En un segundo momento, se analizará el capitalismo verde y la privatización del cuidado ambiental a partir de los instrumentos de Desarrollo Sostenible. Asimismo, se expondrán referentes teóricos y empíricos sobre las conductas de cuidado ambiental en el hogar. A partir de ello, se construirá el concepto de trabajo ecológico en el espacio doméstico y los elementos que le conforman. Con la finalidad de visibilizar la relación entre las mujeres en situación de pobreza y la naturaleza se explicará la interseccionalidad

En el cuarto capítulo se expondrá el marco metodológico, el cual se encuentra conformado por el enfoque cualitativo, específicamente a través de los relatos de vida desde un enfoque etnosociológico (Bertaux, 2005). En este apartado se incluye las características del muestreo, las características de los interlocutores y la colonia, así como la instrumentación del trabajo de campo. Por último se desarrollará cuestiones acerca de reflexividad y posicionamiento ético frente al trabajo de campo derivado de circunstancias como la pandemia de COVID-19.

En el quinto capítulo se expondrán los resultados y el análisis. En un primer apartado se introducirá la familia de don Manuel y doña Blanca, su hogar y otros familiares como sus nietos y nietas. Los resultados y su análisis pueden entenderse desde dos perspectivas. En un

primer lugar se analizará como de desarrolla el trabajo ecológico en el hogar de don Manuel y doña Blanca en el marco del capitalismo verde. En segundo, se discute el trabajo ecológico desde el género, su vínculo con el trabajo doméstico, de cuidados y remunerado, la distribución de responsabilidades, así como las razones y obstáculos diferenciados por género.

Por último, se exponen las conclusiones finales derivadas de la integración del marco teórico con el trabajo empírico que se realizó. Se enumeran los hallazgos principales, así como preguntas y reflexiones que dan pauta a investigaciones futuras.

## **CAPITULO 1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA: LA PRIVATIZACIÓN Y FEMINIZACIÓN DEL CUIDADO AMBIENTAL**

### **1.1 Objeto de estudio**

El problema se inserta entre las articulaciones entre feminismos y ecología (Shiva y Mies, 1993; Sturgeon, 1994; Mellor, 1996). El punto de partida es la relación entre la destrucción del medio ambiente y la explotación del trabajo de las mujeres y su devaluación bajo el capitalismo. Específicamente desde el análisis del trabajo de las mujeres, debido a su responsabilidad de subsistencia, frente a la degradación de la naturaleza, asumen la carga doméstica y la responsabilidad de salud de otras personas. En ese sentido, desde posicionamientos teóricos del ecofeminismo, se reconoce una conexión estrecha entre las mujeres y la naturaleza (Sturgeon, 1997).

En México, las mujeres asumen gran parte del trabajo doméstico y de cuidados (INEGI, 2017), sin embargo, no se conoce cómo se expresa el cuidado de la naturaleza en el hogar frente a dicha carga. Se conoce por referentes empíricos que las mujeres en las ruralidades y de comunidades indígenas realizan mayormente la gestión del agua (Rodríguez, 2017; Soares 2012), pero se desconoce cómo se vincula el trabajo doméstico y de cuidados con el cuidado ambiental en hogares precarizados de las urbes. A su vez, se desconoce la forma en que las distintas prácticas ambientales como el cuidado del agua, la energía, el reciclaje o el consumo sustentable se expresan en el contexto específico en que se encuentran los hogares y desde la división sexual del trabajo.

Las estrategias de Desarrollo Sostenible han colocado a los hogares como los sitios donde se materializan distintas responsabilidades frente a la naturaleza. A partir de distintas prácticas, las personas asumen distintas responsabilidades ambientales; deben modificar su consumo y

generar menos desechos. Se desconoció que el hogar no es un sitio neutral y se encuentra constreñido a la división sexual del trabajo y los mandatos de género (Federici, 2004). Al privatizar el cuidado ambiental, las políticas mundiales sobre Sostenibilidad también las están feminizando (Sandilands, 1999). Asimismo, los discursos de la Sostenibilidad han colocado a las comunidades en situación de pobreza como responsables o víctimas de la degradación ambiental (Foladori, 2006), no como sujetos activos que también sostienen prácticas ambientales.

El interés de esta tesis es enmarcar el cuidado de la naturaleza en los hogares desde la privatización de las responsabilidades ambientales y el género como categoría simbólica y relacional. El objeto de estudio se centra en una familia de la colonia de La Campana en Monterrey, en donde los hogares se encuentran inmersos en contextos de pobreza y también de degradación ambiental y contaminación. Bajo esta línea, la intención también es argumentar que el cuidado ambiental es trabajo y se vincula en la cotidianidad con otras formas de trabajo como el doméstico y de cuidados, así como el remunerado.

## **1.2 Preguntas de investigación**

### **1.2.1 Pregunta general**

¿Cómo se expresa el género desde la división sexual del trabajo en la ejecución del trabajo ecológico en la esfera doméstica en la familia de La Campana?

### **1.2.2 Preguntas específicas**

- ¿Cómo se desarrollan los procesos de trabajo ecológico en la esfera doméstica?
- ¿Cómo es la distribución de las responsabilidades en la ejecución del trabajo ecológico en la esfera ambiental de acuerdo con el género?

- ¿Cómo repercuten las jerarquías de género en la vida cotidiana derivado del trabajo ecológico en el espacio doméstico?
- ¿Cuáles son las razones y obstáculos de acuerdo con la adscripción de género que determinan la realización del trabajo ecológico en el espacio doméstico?

### **1.3 Objetivos**

#### **1.3.1 Objetivo General**

Analizar cómo se expresa el género desde la división sexual del trabajo en la ejecución del trabajo ecológico en la esfera doméstica

#### **1.3.2 Objetivos específicos**

1. Identificar cómo se desarrollan los procesos de trabajo ecológico en la esfera doméstica.
2. Identificar cómo se distribuyen las responsabilidades en la ejecución del trabajo ecológico de acuerdo con el género.
3. Analizar la forma en que las jerarquías de género impactan en la vida cotidiana derivado del trabajo ecológico en la esfera doméstica.
4. Señalar las razones y obstáculos de acuerdo con la adscripción de género que determinan la participación en la realización del trabajo ecológico en la esfera doméstica.

### **1.3 Supuestos**

#### **1.3.1 Supuesto General**

La ejecución del trabajo ecológico en la esfera doméstica se encuentra condicionada por el género desde la división sexual del trabajo en hogares de la colonia de la Campana.

#### **1.3.2 Supuestos específicos**

1. El trabajo ecológico la esfera doméstica se desarrolla en la vida cotidiana a partir de la división sexual del trabajo.
2. Debido a los mandatos de género, los integrantes de las familias poseen responsabilidades diferentes en la ejecución de trabajo ecológico en la esfera doméstica.
3. El trabajo ecológico en la esfera doméstica incide en las jerarquías de género, configurándose como un factor de desigualdad.
4. Las razones y obstáculos que determinan la participación de hombres y mujeres se relacionan con construcciones de género.

#### **1.4 Justificación**

La pertinencia de investigar el trabajo ecológico en el espacio doméstico en México radica en dos razones principales: existe un vacío en el estudio de esta problemática y debido a las posibles consecuencias en la igualdad de género, así como en la sostenibilidad social y ambiental. Sobre los estudios existentes acerca del cuidado ambiental en el espacio doméstico desde una perspectiva de género, no se encontraron artículos académicos o investigaciones previas en español o situados en México y/o América Latina. Se realizó una búsqueda en los motores Google Académico, Research Gate y Academia.edu con las palabras “trabajo doméstico ambiental”, “trabajo doméstico+ medio ambiente + mujeres” “ecofeminismo+ trabajo doméstico” y no se arrojaron resultados.

Es importante mencionar, que la mayoría de los estudios relativos al cuidado ambiental en el hogar desde una perspectiva de género están ubicados en Australia (Organo, Head & Waitt, 2013; Farbotko, 2018.), Inglaterra (Oats & Mc Donald, 2006) y Canadá (Kennedy, et.al, 2009). Por otra parte, sí es posible ubicar estudios sobre el cuidado ambiental o prácticas



sustentables en el espacio doméstico, sin embargo, se han identificado dos cuestiones respecto los abordajes: a) analizan el cuidado ambiental en el hogar, pero sin la variable de género; b) analizan el cuidado ambiental en el hogar con la variable género, pero sin el análisis de poder.

Respecto los estudios sobre cuidado ambiental en el hogar sin la variable de género, se pueden encontrar aquellos que analizan las conductas, valores y actitudes sustentables en el hogar (Corral-Verdugo y Pinheiro, 2004), otros desde el consumo sustentable (Fredy y Jhoniers, 2017) y aquellos que, desde una visión tecnológica, discuten ciertas adecuaciones a implementarse en los espacios domésticos con la finalidad de gestionar los recursos naturales (Arizpe Islas y Cervantes Vega, 2016; Gutiérrez-Hernández, 2017; Salgado-López, 2012).

En ese sentido, sobre los estudios sobre prácticas de cuidado ambiental con la variable género, pero sin el análisis estructural de poder, éstos argumentan que las mujeres son más tendientes a ejecutar acciones de cuidado ambiental o desarrollar hábitos y consumo sustentable en comparación con los hombres (Mauleón, 2014; Hernández y Castro, 2019). Aunque refieren aspectos de suma importancia, no analizan el impacto de tales prácticas en la igualdad o los estereotipos de género que quizá condicionan su realización.

A su vez, existen estudios históricos sobre trabajo doméstico en México (García y Oliveira, 1994, 2000, 2007, 2012) en los que se analizan las distintas reconfiguraciones que experimentan los modelos de familia y la redistribución del poder de cara a distintos contextos y fenómenos económicos, políticos y sociales. Sin embargo, no incluyen el análisis de prácticas ambientales. Ante el creciente protagonismo de los discursos ambientales en las agendas públicas, sería relevante analizar cómo ello reconfigura las dinámicas del trabajo

doméstico y reproductivo en las familias; especialmente si genera impactos en el estatus de las mujeres.

Asimismo, el trabajo ecológico se encuentra invisibilizado en las cifras oficiales del INEGI (2016, 2017). La Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (INEGI, 2016) midió el tiempo de trabajo doméstico y comparó la proporción del tiempo destinado entre hombres y mujeres. Específicamente, sobre las tareas señaladas como “quehaceres domésticos” y que incluyen actividades como cocinar, lavar, planchar y asear la casa, las mujeres obtuvieron 68.6 de valor relativo frente a 0.7 de hombres y 30 cuando ambos las realizan. Estas tareas son las que se encuentran en estrecha relación con elementos de la naturaleza como el agua, desechos o energía eléctrica, sin embargo, no es posible conocer si dentro de este rubro se identifican actividades que impliquen la gestión racional o cuidado ambiental debido a que la encuesta no incluye preguntas sobre ello.

Otras cifras relevantes son las de la encuesta de Módulo de Hogares y Medio Ambiente (INEGI, 2017) en la que se busca generar información estadística sobre la relación que se establece entre la población y el medio ambiente a nivel de acciones que se realizan en los hogares y que tienen una conexión con los recursos naturales o su degradación. Los apartados que le conforman son: consumo de energía, agua, manejo de basura y residuos, transporte y movilidad, estilos de vida y pautas de consumo, adopción de medidas ambientales y cambio climático.

Sin embargo, los únicos apartados en los cuales realiza la pregunta solicitando el género de la persona que ejecuta la labor son respecto el acarreo de cubetas de agua y leña. En los demás rubros, la encuesta de Módulo de Hogares y Medio Ambiente (INEGI, 2017) recolecta los datos por unidad doméstica, sin preguntar el género de quién realiza dichas labores. El

desagregado por género puede servir para un análisis del impacto diferenciado por género. Por ejemplo, sobre el acarreo del agua, los hombres son quienes se ocupan mayormente de dicha labor siendo el 57.1 frente al 42.9 de las mujeres. Sin embargo, un dato relevante es que los hombres destinaron 4.9 horas en promedio a la semana y las mujeres 8.2 horas en promedio. Si se toma en consideración que son las encargadas de realizar mayormente las otras tareas domésticas y de cuidado de acuerdo con la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (INEGI, 2016), estos datos podrían sugerir que las mujeres poseen menos tiempo disponible para otras actividades como descanso o trabajo remunerado. Al igual, es pertinente el estudio sobre el trabajo ambiental porque puede generar distintas consecuencias que es necesario analizar. Como labor feminizada puede: a) implicar menos tiempo como sucede con el trabajo de cuidados no remunerado y; b) tener consecuencias en el estatus económico y laboral de las mujeres.

Sobre el primer punto, si bien no existen estudios sobre el tiempo de descanso y ocio correlacionado con el cuidado de la naturaleza, sí es posible ubicar sobre trabajo doméstico. Un estudio realizado por Cruz, et.al. (2003) reveló que el peso desigual en las labores del hogar impacta el tiempo libre con el que cuentan mujeres y hombres. Dicho estudio también identificó que la situación desigual y compleja se relaciona de manera muy clara con sus problemas de salud. Los datos demostraron que hay mayor comorbilidad general en las mujeres; dos enfermedades en promedio para ellas por una y media para los hombres. Las autoras señalan que puede suponerse que estos trastornos se relacionan con tareas domésticas; se presentaron 2 y 5 veces más cuando se compararon con mujeres que realizan labores domésticas con las que no lo hacen.

Respecto a la relación entre el cuidado de la naturaleza en el hogar y la relación con la desigualdad, Kennedy (2018) refirió que las labores de privatización del bienestar ambiental pueden generar un impacto en el estatus económico y laboral de las mujeres. De las cifras analizadas, identificó que las mujeres tienden a ejecutar más prácticas de cuidado del entorno que sus parejas hombres; frente a ello un mayor número de hombres poseen un empleo de tiempo completo y ocupan puestos altos en comparación con las mujeres. Asimismo, en hogares donde hombres y mujeres desempeñan empleo remunerado, las mujeres obtuvieron mayor puntaje de trabajo doméstico ambiental; lo cual pudiese sugerir una doble jornada y carencia en el tiempo para otras actividades. Así, resulta de especial relevancia determinar si en el contexto mexicano el cuidado ambiental en el hogar configura más carga de trabajo doméstico y por lo tanto pudiese generar menos tiempo de descanso, comorbilidades en las mujeres e impedir el igual acceso a oportunidades laborales o económicas.

Desde la sostenibilidad, la investigación del trabajo doméstico y el cuidado ambiental en México es necesaria porque en un contexto de capitalismo verde, las políticas de cuidado ambiental en el hogar pueden ser aparentemente sostenibles en lo ecológico y no serlo en lo social. Asimismo, ante la posible desigualdad que genera el cuidado ambiental en la esfera doméstica, sin perspectiva de género podría configurar un modelo de sustentabilidad débil.

Foladori (2002) ha señalado que el concepto de sostenibilidad es tridimensional; esta tríada también se ha entendido según la definición del Informe Brundtland (1989). En tal sentido, el desarrollo es sostenible cuando integra las cuestiones económicas, sociales y ambientales. Sin embargo, Foladori (2007) señala que, en un contexto capitalista, aun cuando las tecnologías sean verdes y el consumo se ecologice, no necesariamente las medidas de sostenibilidad ambiental conllevarán por sí mismas sostenibilidad social. Si estas medidas

técnicas no van acompañadas de un análisis de poder en un contexto capitalista, se puede generar consecuencias nocivas en el bienestar de las personas, aún si desde el punto científico son ambientalmente benéficas.

Las acciones de cuidado ambiental en el hogar cuando se expresan a través del trabajo doméstico no remunerado y feminizado no son sostenibles socialmente; podrían serlo en la dimensión ecológica al buscar cambiar pautas de consumo, pero pueden configurarse como una medida técnica que, sin el análisis de poder, agrava la desigualdad de género. Para Farbotko (2016), cuando la sostenibilidad emergió como un consenso global a finales del siglo XX, los hogares emergieron como portadores de responsabilidades frente al medio ambiente. Se fueron pensando como sitios ideales de respuesta individual a la crisis ambiental mundial. Algunas académicas le han denominado a ello la privatización del bienestar ambiental (Kennedy 2008; Farkbotko, 2016).

En consonancia con ello, se han generado desde el Estado políticas y normas de cuidado ambiental que perpetúan estas labores invisibilizadas en los espacios domésticos y que terminan recayendo en las mujeres. Un ejemplo de lo anterior puede ser el reciclaje; el objetivo de esta práctica es la reutilización de materiales por las industrias en el marco de la economía circular y capitalista. Sin embargo, algunos estudios en Inglaterra (Oats y McDonald, 2006) han documentado que son las mujeres las que mayormente asumen el trabajo de reciclaje y separación de basura en los espacios domésticos.

En ese sentido y sin perspectiva de género, la privatización del cuidado ambiental puede generar un impacto particular en las mujeres: su vida se coloca en escrutinio desde la moralidad ecológica de lo privado (Sandilands, 1993). Asimismo, se podrían generar

expectativas sobre cómo y quiénes son responsables del cuidado ambiental (Kennedy, 2018) reforzando estereotipos de género sobre el lugar que supuestamente deben ocupar.

A su vez, el cuidado de la naturaleza como labor feminizada pertenece a un modelo de sustentabilidad débil. Gudynas (2010) señala que, desde lo político o social, la sustentabilidad débil se conforma con el papel de las personas defendiendo su ventaja personal y se conforma con el consumo, derecho de las consumidoras; el actor es entendido como un consumidor.

La postura fuerte y súper fuerte consideran el rol de consumidor, pero sobre todo las entienden como ciudadanas, como sujetos activos en la construcción de políticas. La sustentabilidad súper fuerte considera que la justicia social y ecológica van de la mano. Asimismo, considera otros saberes, percepciones y sensibilidades más allá del conocimiento técnico-científico (Gudynas, 2010). Así, añade que la sustentabilidad débil se conforma con un abordaje técnico y considera que la ecología y economía poseen conocimientos y destrezas prioritarios frente a la toma de decisiones.

Asimismo, éstas son de sostenibilidad débil ya que forjan el cuidado ambiental desde el individualismo y como una cuestión de consumo. Scales (2016) señala que las políticas ambientales en el marco del capitalismo verde fincan la noción de la ética y responsabilidad individual frente al cuidado ambiental a través del poder del consumidor, lo cual puede desviar el foco de atención en cuestiones estructurales del mismo sistema económico.

## **CAPÍTULO 2. LA DIVISIÓN SEXUAL DEL TRABAJO: ENTRE EL PATRIARCADO Y EL CAPITALISMO**

El trabajo ecológico en el espacio doméstico como labor condicionada desde el género y la división sexual del trabajo, se analizará desde dos perspectivas: 1) la división sexual del trabajo inserta en el patriarcado y en el capitalismo; 2) la privatización de cuidado ambiental situado en el capitalismo verde con el “patriarcado verde”. En el presente apartado se analizará la primera perspectiva, partiendo con referentes teóricos de género y los feminismos. Asimismo, se expondrá el desarrollo histórico de la división sexual del trabajo, así como las críticas y posturas feministas sobre el trabajo. Con la finalidad de analizar la división sexual del trabajo y el género se materializan en las opresiones que experimentan las mujeres en situación de pobreza, se expondrá la teoría de la interseccionalidad (Crenshaw, 1989). Ello permitirá explicar cómo las categorías de género, clase y étnico-raciales convergen en la condición de pobreza para crear experiencias específicas.

### **2.1 El orden de género**

Dentro de los estudios de género y feminismos se ha cuestionado el carácter inmutable y natural del sujeto mujer; con ello, las expectativas, los roles, trabajos y todo significado que se le ha impuesto a los cuerpos en relación a uno con otro. Scott (2011) sostiene que la diferencia sexual es histórica y política, por ende las propias construcciones de lo que las sociedades conciben como hombre o mujer. El presente apartado parte de dicha premisa, con el objetivo de comprender cómo se expresa las construcciones de la diferencia sexual en el trabajo ecológico, en un primer momento se delimitará el género como categoría analítica, para posteriormente discutir a la mujer como sujeto histórico. Finalmente, se expondrán y analizarán elementos que componen el patriarcado y capitalismo.

### **2.1.1 Género: categoría simbólica y jerárquica-relacional**

La teoría de género y la perspectiva de género se inscriben en el paradigma teórico histórico crítico y el paradigma cultural del feminismo. Se estructura a partir de la ética y conduce a una filosofía posthumanista, por su crítica de la concepción androcéntrica de la humanidad (Lagarde, 2016). El género es una teoría amplia que abarca categorías, hipótesis, interpretaciones y conocimientos relativos al conjunto de fenómenos históricos construidos en torno al sexo.

En ese sentido, el género como categoría de análisis incluye dos supuestos característicos; 1) la construcción sociocultural e histórica; 2) visibilizar la configuración relacional y jerárquica entre los tipos femeninos y masculinos (Lagarde, 2016; Scott, 2011; Burin y Meler, 2001)

Acerca del primer aspecto, para Lagarde las teorías feministas coinciden en el supuesto de que la constitución de diferencias de género es un proceso histórico y social, el género no es un hecho natural. Es una construcción simbólica y contiene los atributos asignados a las personas; se trata de características biológicas, físicas, económicas, sociales, psicológicas, eróticas, jurídicas, políticas y culturales (Lagarde, 2016).

Incluso las diferencias marcadas a partir del sexo no son meramente hechos anatómicos, pues la construcción e interpretación de la diferencia anatómica es también un proceso histórico y social (Lagarde, 2016). A partir del momento de ser nombrado, el cuerpo recibe una significación sexual que lo define como referencia normativa inmediata para la construcción de cada sujeto de su masculinidad o feminidad, perdura como norma permanente en el desarrollo de su historia personal.

Para Scott (2011) el aspecto social y cultural incluye: 1) símbolos disponibles que evocan múltiples representaciones; 2) conceptos normativos que implican oposiciones binarias fijas



(doctrinas religiosas, científicas, legales; 3) política y referencia de las instituciones sociales y organizaciones y; 4) identidad subjetiva.

Sobre el segundo aspecto, el género es relacional porque busca explicar una construcción de un tipo de diferencia entre los seres humanos. Es un orden de poder, ya que implica un conjunto de generación y reparto de poderes que se concretan en maneras de vivir y en oportunidades y restricciones diferenciales (Lagarde, 2016). Las estructuras jerárquicas dependen de las comprensiones generalizadas de las relaciones hombre-mujer. La relación binaria forma parte del significado del propio poder. Se construye un sentido a partir de la diferenciación y se naturaliza esa diferencia, lo justifica como un fenómeno social y no en una construcción social. Las normas, creencias, costumbres y acciones, así como las relaciones basadas en la sexualidad son a su vez espacios de construcción de poderes de desarrollo, de creación de oportunidades y de alternativas al orden imperante en cada círculo particular.

Scott (2011) destaca que la categoría de género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en la construcción e la diferencia sexual y es una forma primaria de relaciones significantes de poder. Scott (2011) señala que el género es relacional es un sentido de jerarquías de poder, pero no es una oposición binaria ahistórica. Las primeras teorías sobre género lo analizaron de tres formas: desde la oposición hombre/mujer, desde la existencia de la cuestión de la mujer y desde la identidad sexual subjetiva. No lo abordaron como forma de hablar de sistemas de relaciones sociales.

Asimismo, el trabajo de Joan Scott (2011) ha sistematizado las aproximaciones del género en la investigación histórica y elabora una lógica analítica para teorizar sobre la categoría de género. Scott ha identificado las problemáticas y áreas de oportunidad en distintos análisis.

En ese sentido, Scott (2011) señala que no se trata de lo que ocurre a los hombres y mujeres y cómo se relacionan, se trata más bien de una significación subjetiva y colectiva que una sociedad da a lo masculino y femenino, y cómo al hacerlo, les confiere sus identidades.

El género como una categoría relacional implica que el mundo de las mujeres forma parte del mundo de los hombres que ha sido creado dentro y por éste (Scott, 2011). El estudio separado de las mujeres contribuye a perpetuar la ficción de una esfera o que la experiencia de uno no tiene que ver con el otro (Lagarde, 2016)

Para Joan Scott (2011) el género se había analizado de dos formas; una descriptiva, como la existencia de realidades sin explicación o causalidad. La segunda es de carácter causal, cómo y por qué se manifiestan en el modo en que lo hacen. El género en su uso descriptivo se había versado en el estudio de los asuntos relacionados con las mujeres y sin lo político. Desde lo causal, para Scott (2011) se ha analizado en tres perspectivas: teóricas del patriarcado, desde el marxismo y el psicoanálisis. Desde las teóricas del patriarcado, se pueden encontrar aquellos que se versan sobre la reproducción y sexualidad (Mc Kinnon, 1989), sin embargo, Scott (2011) señala que el análisis en el que se basa es la diferencia física y se presume un significado consecuente o inherente del cuerpo.

Sobre el feminismo marxista, Scott (2011) señala que el género es analizado como un producto accesorio en el cambio de las estructuras económicas, no como una categoría independiente, ni propia. Por otro lado, para Scott (2011) el psicoanálisis analiza el género desde un antagonismo sexual, que parte de la existencia establecida entre hombres y mujeres. Bajo esa premisa, Scott (2011) realiza una crítica al trabajo de Gilligan (1993) al señalar que el análisis relacional de los cuidados es una concepción ahistórica de la oposición binaria universal entre hombres y mujeres.

En tal sentido, Lagarde (2016) señala que la teoría de género conlleva el análisis de la eficacia real y simbólica de las capacidades de conservación y cambio que presentan las diversas dimensiones de las sociedades en cuanto a sus contenidos de género. Identifica la maleabilidad de la economía, la sociedad, la política y cultura en relación con los géneros y con la problemática social que significa su reproducción histórica. El género como categoría analítica-metodológica permite analizar los procesos en los que se asigna el significado de la diferencia genérica a la ejecución del ecológico y cómo se expresa en lo relacional y jerárquico entre hombres y mujeres en las unidades domésticas.

### **2.1.2 Mujer como sujeto histórico**

Desde una perspectiva materialista y dialéctica, Lagarde (2016) afirma que el género permite analizar a las mujeres y a los hombres no como seres dados, eternos e inmutables, sino como sujetos históricos, contruidos socialmente, productos del tipo de organización social de género prevaleciente en su sociedad. La condición de la mujer es una creación histórica cuyo contenido es el conjunto de circunstancias, cualidades y características esenciales que definen a la mujer como ser social y cultural genérico (Lagarde, 2016). Es histórica en tanto que es diferente a natural, opuesta a la llamada naturaleza femenina, es decir, al conjunto de cualidades y características atribuidas a las mujeres, desde formas de comportamiento, actitudes, capacidades intelectuales y físicas que supuestamente pertenecen a determinaciones biológicas ligadas al sexo (Lagarde, 2016).

Para Lagarde (2016), la condición histórica de mujer puede analizarse en dos niveles: el de mujer y el de las mujeres. La categoría general corresponde al de mujer y se puede referir al género femenino y a su condición histórica. Lagarde (2016) señala que se refiere al grupo sociocultural de las mujeres y a sus características comunes; estas características son aquellas

surgidas en el proceso histórico de la relación entre biología-sociedad-cultura-sexo-género-cuerpo vivido- trabajo-contenidos de vida.

Lo común de las mujeres es que el eje de la vida social y la feminidad es la sexualidad productora de otros. En ese sentido, la mujer se define por su sexualidad, frente al hombre que se define por su trabajo. La sexualidad femenina como hecho natural y el trabajo masculino como hecho social y cultural son los hitos de la actividad humana diferenciados. La relación entre sexualidad y cultura ha sido enfocada ideológicamente como una relación entre lo inferior y superior. Para los hombres el poder racional y económico, para las mujeres el poder de los afectos en la vida doméstica y de la familia nuclear. Esta división de áreas de poder tuvo efectos de largo alcance en la constitución de la subjetividad (Burin y Meler, 2001)

Otro eje constitutivo es la relación con los otros y el poder; la mujer se relaciona con la desigualdad, para ser mujer de acuerdo con el esquema dominante de feminidad se requieren a los otros: hombres, hijos, parientes familia, casa, trabajo, instituciones. Se caracteriza también por el sometimiento al poder masculino, los hombres e instituciones. La mujer se constituye por las relaciones genéricas económicas, sociales, jurídicas y políticas; asimismo por las instituciones estatales y sociales que la reproducen y las diversas formas de conciencia social como los lenguajes e ideologías.

Como segundo nivel de análisis, mujeres es la categoría que expresa a las mujeres particulares y se ubica en la dimensión de la situación histórica de cada una; se expresa en un nivel concreto. En ese sentido, aun cuando existen elementos en común, las mujeres no son sujetos universales e interactúan con otras configuraciones históricas de poder como el capitalismo y la colonialidad/modernidad (Segato 2014, Mendoza 2010).

Las mujeres como sujetos históricos no se constituyen únicamente con las experiencias históricas europeas, esta posición es a-histórica porque entendería las relaciones de género como estáticas (Segato, 2014). Las mujeres en América Latina también se constituyen desde categorías étnico-raciales y de clase. Así, las mujeres particulares están determinadas por un conjunto de definiciones y relaciones sociales como las de género, pero también de nacionalidad, edad, así como por los espacios urbanizados o rurales, acceso a servicios como la salud, educación, etc. (Lagarde, 2016). Bajo esa premisa, la mujer como sujeto histórico se constituye y tiene como identidad esa síntesis de hechos sociales, culturales y de poder que confluyen en ella y son específicos, pero al mismo tiempo se identifican con otros aspectos de género en común (Lagarde, 2016).

### **2.1.3 Patriarcado y capitalismo**

Lagarde (1996, 2016) señala que el patriarcado es un orden social genérico de poder basado en un modo de dominación cuyo paradigma es el hombre. Es un orden de dominio de unos hombres sobre otros y de enajenación entre las mujeres. Esta organización con base al género es en sí misma una red estructurada de poderes, jerarquías y valores. Una jerarquía superior se construye a partir de la subordinación jerárquica y los valores se conforman como universales a partir de la desvalorización. Este conjunto de mecanismos asegura desigualdad de poderes en el orden de géneros y su recreación permanente (Lagarde, 2016, 2018)

Para Lagarde (2016), el patriarcado es uno de los espacios históricos de poder masculino que encuentra su asiento en las más diversas formaciones sociales y se conforma por varios ejes de relaciones sociales y contenidos culturales. En ese sentido, el patriarcado se caracterizará por: 1) el antagonismo genérico aunado a la opresión de las mujeres y al dominio de los hombres y sus intereses plasmados en relaciones y formas sociales, normas, lenguajes e

instituciones; 2) la escisión del género femenino como producto de la enemistad entre mujeres, basada en su competencia por ocupar espacios de la vida destinados a partir de su condición genérica; 3) el machismo como fenómeno cultural basado en el poder masculino patriarcal, como en la inferiorización y en la discriminación de las mujeres producto de su opresión, en la exaltación de la virilidad y de la feminidad opresiva, contruidos en deberes e identidades impuestos e ineludibles.

El poder patriarcal no se limita a la opresión de las mujeres ya que se deriva también de las relaciones de dependencia desigual de otros sujetos sociales sometidos a dicho poder patriarcal. Las cualidades positivas para quien detenta el poder patriarcal son negativas para quienes están sujetos a él. Además de desarrollarse en los espacios sociales y culturales propios a sus determinaciones, el poder patriarcal se expande y articula con otras opresiones como la clase, étnico-racial, política, de nacionalidad, religiosa, lingüística, discapacidad. (Lagarde, 2016). En ese sentido, el patriarcado se imbrica con otras estructuras de poder como la modernidad capitalista en donde materializan en opresiones de género, clase y étnico-raciales.

Desde el materialismo histórico, Kollontai (Ruiz, 2011) consideró la articulación entre propiedad, familia y Estado como base del patriarcado. Ella genera una crítica a las tesis de Engels sobre los orígenes de la opresión de la mujer asociados a la aparición de la propiedad privada e incluye hipótesis distintas. Afirma que la opresión fue concretándose en un proceso largo y complejo; la división de la sociedad en clases y la propiedad privada llevaron a la evolución económica de tal manera que el papel de la mujer en la producción fue reducido. Así, la división del trabajo que se funda en la diferencia genérica, el hombre acaparó todo el

trabajo productivo. Así, la propiedad privada más bien ayudó a consolidar la opresión de las mujeres.

Zillah Eisenstein (1980) profundiza sobre la teoría marxista y feminista del patriarcado, sustentada además en la articulación de diversas relaciones de opresión. Ella señala que es necesario examinar las estructuras de poder en la sociedad como la de clases capitalista, el orden jerárquico masculino y femenino, así como la división racial de trabajo que se practica de forma particular dentro del capitalismo, pero que tiene raíces precapitalistas. El patriarcado capitalista en tanto en sistema jerárquico explotador y opresor requiere de la opresión racial junto con la sexual y de clase.

Silvia Federici (2004) realiza un análisis de la unión entre la conformación del capitalismo y la historia de las mujeres. Para Federici (2004) el capitalismo fue insertado a partir de los siguientes sucesos: 1) la expropiación de los medios de subsistencia de los trabajadores europeos y los procesos de colonización en América y África, así como la explotación de recursos y esclavización de pueblos originarios; 2) la transformación del cuerpo en una máquina de trabajo y el sometimiento de las mujeres para la reproducción de la fuerza de trabajo, fundamentalmente requirió la destrucción del poder de las mujeres; 3) no fue simplemente la acumulación de trabajadores explotables, también la generación de acumulación de diferencias y divisiones dentro de la clase trabajadora, en la cual las jerarquías construidas de género, raciales y de edad se hicieron constitutivas de dominación de clase y formación de proletariado moderno; 4) se crean formas de explotación en la medida que inserta en el cuerpo del proletariado dichas divisiones profundas que sirven para intensificar y ocultar la explotación.

En ese sentido, Federici (2004) argumenta que uno de los elementos que permitió la implementación del capitalismo y su imbricación con el patriarcado en Europa son los procesos de colonización en América Latina. Asimismo, permitió un nuevo orden patriarcal y capitalista en el continente americano.

En esa línea, el feminismo decolonial de Rita Segato (2014) y la perspectiva del feminismo comunitario (Cabnal, 2019) considera que en las sociedades tribales pre-intrusión colonial hay evidencias históricas y etnográficas que demuestran la existencia de nomenclatura de género y organizaciones patriarcales jerárquicas, aunque diferente a la concepción de género occidental, los que al entrar en contacto con la colonialidad/modernidad y la dinámica de los patriarcados occidentales, se mantuvieron en un orden regido por normas diferentes.

Para Segato (2014) el patriarcado occidental conllevó la separación violenta de la esfera pública y doméstica de las sociedades, totalizando la esfera pública sobre las demás relaciones sociales. De esta forma, la intrusión de la colonialidad/modernidad mantuvo las nomenclaturas de género, pero fueron reinterpretadas a la luz de un nuevo orden.

Este orden trajo consigo la superinflación de los hombres indígenas, en su papel de intermediario con el mundo exterior, del blanco. La superinflación de la esfera pública habitada ancestralmente por los hombres, con el derrumbe y privatización de la esfera doméstica donde se ubican las mujeres, eliminando todo vínculo político y desmontando la capacidad política de las mujeres, excluyéndolas de cualquier discusión sobre las decisiones de la colectividad (Segato, 2014).

Así, los hombres indígenas lograron tener un poder absoluto sobre las mujeres indígenas en todos los espacios de la vida social, pero también se produjo la disminución de su situación frente a los hombres blancos. Los hombres indígenas en el contexto de la colonialidad, fueron



sometidos al dominio colonizador, pero dentro de sus comunidades habían asumido mayor poder sobre las mujeres. Este arreglo a partir del género implicó que las mujeres fuesen doblemente colonizadas y, por lo tanto, más expuestas a la violencia (Segato, 2014)

Así, el elemento de la descolonialidad, al intersectarlo con elementos de género, brinda la posibilidad de entender la opresión como una interacción compleja de sistemas económicos, racializantes, genéricos que menoscaba el poder social y político de las mujeres indígenas, afrodescendientes y no blancas en situación de pobreza.

## **2.2 El orden de género y el trabajo**

La relación entre género y trabajo puede entenderse evolutivamente: 1) la división sexual del trabajo; 2) las respuestas del feminismo marxista y de la economía feminista de la conciliación a partir de la dicotomía trabajo reproductivo y productivo; 3) la economía feminista de la ruptura que abogan por trascender de la división reproductivo-productivo.

En un primer momento, se delimitará conceptualmente trabajo; posteriormente se expondrá el surgimiento de la división sexual del trabajo y la conceptualización de trabajo productivo-reproductivo. Finalmente, se desarrollarán algunos posicionamientos teóricos que sostienen la necesidad de trascender de la dicotomía productivo-reproductivo del trabajo.

### **2.2.1 Trabajo**

El trabajo es una categoría que define la humanidad del ser humano; es la condición básica y fundamental de la vida humana (Lagarde, 2016; Heller, 1977; Weeks, 2020; Federici, 2004). El trabajo se puede entender desde tres perspectivas: 1) acción intermediaria entre el ser humano y la naturaleza; 2) el valor que genera; 3) como espacio donde se produce y reproduce la diferencia.

En un sentido marxista, el trabajo puede entenderse desde dos perspectivas: a) es un proceso entre la naturaleza y el ser humanos, regula y controla mediante su propia acción el intercambio con la naturaleza; b) en un sentido de valor económico, donde se manufacturan y producen bienes que pueden ser intercambiados por dinero.

Para Lagarde (2016), el trabajo define la relación de los seres humanos con la naturaleza en dos sentidos: 1) en uno los humanos se apropian de la naturaleza al transformarla mediante el trabajo, al humanizarla; 2) el ser humano pone en acción su cuerpo e intelecto para apropiarse de la naturaleza bajo una forma útil para su propia vida. Se caracteriza también como respuesta a las necesidades específicas que cambian históricamente.

Heller (1977) analiza la relación entre trabajo y vida cotidiana. Para que los individuos se puedan reproducir a sí mismos, deben efectuar un trabajo y dado que es necesario para la reproducción, es una actividad cotidiana. Heller (1977) analiza el trabajo desde el Marxismo; este presenta dos aspectos, la ejecución de un trabajo es parte orgánica de la vida cotidiana, como actividad es una objetivación de género. Al primero le denomina *work* y al segundo *labour* (Heller, 1977.)

Señala que la primera se refiere al trabajo en sentido económico, como producción e intercambio orgánico entre la sociedad y la naturaleza. Es aquel tipo de actividad que resulta útil a otros, en cuanto cumple una función necesaria y sea ejecutado de acuerdo con la norma social. Es una actividad que debe ser cumplida para poder vivir. La segunda Heller, 1977) refiere a la forma de alienación por parte del capitalismo; se convierte en una actividad genérica que sirve única y exclusivamente para la conservación de la existencia. Desde esta perspectiva, el trabajo ha sido prácticamente el elemento dominante de la cotidianidad, se organizan otras actividades en torno a éste.

Así, las otras actividades del día dependen del tiempo restante. A causa de la mayor intensidad del trabajo, han disminuido actividades cotidianas desarrolladas durante el horario de trabajo. El trabajo es parte orgánica de la vida cotidiana, sin él no es posible mantenerse con vida, las otras actividades se ordenan sobre su base. Heller (1977) señala, que el criterio económico y sociológico le parece adecuado, pero presenta un punto débil; mientras el primero es estrecho, el segundo es demasiado amplio. Así, afirma que el concepto cotidiano de trabajo implica consumo y gasto. No solamente debe ser hecho para mantenerse con vida, sino que es algo que sistemáticamente, día tras días, dura por un cierto periodo de tiempo, lo cual consume energía y la capacidad de los individuos (Heller, 1977).

Asimismo, el trabajo también ha sido espacio de producción y reproducción de la diferencia (Federici, 2004). Lagarde (2016) señala que las sociedades han especializado a los individuos en formas particulares del trabajo y de manera excluyente. La diferencia física ha servido como criterio clasificador para definir el acceso al trabajo. Los seres humanos han sido especializados en trabajos a partir de edad, categorías étnicas-raciales, discapacidad y género. Las divisiones del trabajo, las genérico-sexuales, las raciales, de clase, políticas o ideológicas son consensualizadas como naturales o como creaciones divinas. Son justificaciones que remiten a la representación simbólica de poderes inalterables. Son históricas y cumplen funciones económicas: prohíben, obligan y permiten, a la vez que agrupan a los seres humanos excluyentes y antagónicos (Lagarde, 2016).

La relación entre trabajo y las características que justifican su especialización y exclusividad es dialéctica. Cualquier diferencia de los sujetos y de los grupos es causa y razón de posibilidades distintas de acceso al trabajo. Al mismo tiempo, la participación de los sujetos y de los grupos de trabajo crea o reproduce esas diferencias (Lagarde, 2016)

### **2.2.2 La división sexual del trabajo y el binomio trabajo reproductivo-productivo**

El trabajo es uno de los espacios diferenciados por género. En ese sentido, hombres y mujeres se definen de manera decisiva frente al trabajo. Asimismo, las formas históricas de masculinidad y feminidad se constituyen en torno al trabajo (Lagarde, 2016; Weeks, 2020).

Esta división ha sido conceptualizada como inherente a la diferencia sexual y se ha relacionado con la posesión y carencia de cualidades físicas, intelectuales, emocionales y con destrezas específicas de hombres y mujeres (Lagarde, 2016).

En un primer punto, la división trabajo a partir de la diferenciación sexual parte de los siguientes supuestos: 1) la división del trabajo se justifica por razones biológicas como la capacidad reproductiva de las mujeres 1) la categorización de trabajo depende del valor económico o productivo que genera; 2) la separación de espacios donde suceden, una en el ámbito del mercado, otro en la esfera privada o de lo doméstico.

Según Edholm, Harris y Young (1978) la division sexual del trabajo jugó un rol importante en la caracterización del comunismo primitivo en la teoría marxista. Según las autoras, Marx sostuvo que la división del trabajo surgió de forma natural dentro de las familias por las diferencias de edad y de sexo. Por otro lado, Engels entendió que la división sexual del trabajo estaba determinado por el papel de la mujer en la crianza de los hijos, así como por la separación entre la producción social y doméstica. Dicho rol está vinculado a la aparición de la propiedad privada y de la sociedad de clases (Coco y Daza, 2017).

La privatización de tierras comunes y el cercamiento del campo, ocasionó que los campesinos se convirtieran en trabajadores asalariados, lo cual generó un clima de precarización. Las

mujeres se vieron perjudicadas por los cercamientos, ya que tan pronto se privatizó la tierra y las relaciones monetarias dominaron la vida económica, se le confinó a la reproducción. (Federici, 2004) Este cercamiento generó la separación de la producción; por un lado, dejó de ser puramente un medio de subsistencia y se transformó también en un medio con valor económico. Con la desaparición de la economía de subsistencia que había dominado en sociedades precapitalistas, la unidad de producción y reproducción que había sido típica de todas las sociedades basadas en la producción para el consumo llegó a su fin; estas actividades se convirtieron en portadoras de otras relaciones sociales al tiempo que se hacían sexualmente diferenciadas. El nuevo régimen monetario y la producción para el mercado estaba definida como la actividad que genera valor, mientras que la reproducción comenzó a considerarse sin valor desde el punto de vista económico e incluso dejó de ser considerada un trabajo (Federici, 2004).

Así, se invisibilizó la importancia económica de la reproducción de la mano de obra llevada a cabo en el hogar y su función de acumulación del capital, la justificación partió de la supuesta vocación natural de las mujeres. La privatización también generó la separación de la unidad reproductiva-productiva del hogar; por un lado, se conformó una esfera pública en el mercado y por otra, el privado en el hogar (Federici, 2004).

Desde el feminismo marxista, la diferencia sexual en el trabajo se justifica a partir de la capacidad reproductiva y la sexualidad de las mujeres. Lagarde (2016) ha señalado que la mujer como sujeto histórico se ha definido por su sexualidad, frente al hombre que se define por su trabajo. La sexualidad femenina es tomada como hecho natural y el trabajo masculino como hecho social y cultural, siendo estos los hitos de diferenciación.

Bajo esa línea, Benería (1979) señala que la capacidad reproductora de la mujer ha sido la base de la asociación con el cuidado de la infancia y con otras tareas relacionadas a mantener la subsistencia de los integrantes de la unidad familiar y consecuentemente la fuerza de trabajo.

Como una respuesta al marxismo clásico de considerar trabajo aquello que se encuentra inserto en la economía de mercado y con base al valor material, el feminismo marxista le denominó trabajo reproductivo a las tareas relacionadas con la reproducción. También como una forma de señalar que el trabajo no sólo se limita a la producción de bienes materiales, sino también inmateriales (Hennessy e Ingraham, 1997; Federici, 2008).

Edholm, Harris y Young (1978) introdujeron tres aspectos del trabajo reproductivo: la fuerza de trabajo, biológica y social. La biológica consiste en la crianza de los y las hijas así como de garantizar la supervivencia de otros miembros de la unidad familiar como personas mayores o los hombres trabajadores. La reproducción de la fuerza de trabajo implica la formación, escolarización, transmisión de técnicas y capacitación a los futuros trabajadores.

Acerca de la reproducción social, Fraser y Jaeggi (2019) señalan que se trata de las formas de provisión, asistencia e interacción que producen los vínculos sociales. Esta actividad forma a los humanos y los constituye como seres sociales. Se refiere a la socialización de las personas jóvenes, de construcción de comunidades, disposiciones afectivas y los horizontes de valor compartido. También se trata de la producción y reproducción de cultura.

Asimismo, el feminismo marxista argumenta que el trabajo reproductivo es una forma de dominación que permitió el desarrollo del capitalismo. Silvia Federici narra en *el Calibán y la Bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria* (2004) la transición del feudalismo al capitalismo y el impacto en la posición social de las mujeres. Indica que el marxismo no tuvo

en cuenta que, en la acumulación primitiva, la expropiación del trabajo reproductivo y no remunerado que realizan las mujeres es importante y necesario para el desarrollo del capitalismo.

Bajo esa línea, en la transición al capitalismo se impusieron cambios con el fin de buscar nuevas formas de trabajo, así como formas de disciplinamiento a partir de la división de la fuerza de trabajo. Para Silvia Federici (2004) estos cambios históricos alcanzaron su punto más alto en el siglo XIX con la creación del ama de casa de tiempo completo. La división sexual del trabajo no sólo sujetó a las mujeres al trabajo reproductivo, sino aumentó su dependencia respecto de los hombres, permitiendo al estado y a los empleadores usar el salario masculino como un instrumento para gobernar el trabajo de las mujeres. La separación de producción de mercancías de la reproducción de la fuerza de trabajo hizo también posible el desarrollo de un uso capitalista del salario y de los mercados como medios para la acumulación del trabajo no remunerado. La devaluación y feminización del trabajo reproductivo también impactó a los hombres trabajadores, la devaluación del trabajo reproductivo inevitablemente devaluó la fuerza de trabajo. En la transición del feudalismo al capitalismo, las mujeres sufrieron un proceso para la acumulación del capital (Federici, 2004).

En lo que respecta a las mujeres racializadas, el trabajo libre asalariado como forma principal del capitalismo no pudo haberse desarrollado ni sostenido a largo plazo sin las colonias. Sin la esclavización de África y la servidumbre indígena en América Latina no habría capitalismo (Federici, 2004; Mendoza, 2010). Asimismo, para generalizar el trabajo asalariado “libre” primero se debió haber pasado por una domesticación de las mujeres en occidente y luego someter a un régimen de género a las mujeres en las colonias (Mendoza, 2010).

Otra respuesta frente a la concepción de la división sexual del trabajo es la de la economía feminista. Pérez (2005) señala que la economía feminista de la conciliación pretende redefinir los conceptos fundacionales de economía y trabajo, recuperando el conjunto de actividades femeninas invisibilizadas y conjugar esta recuperación con conceptos y marcos previos. Es decir, conjugar trabajo productivo con reproductivo. En primer lugar, la economía feminista de la conciliación visibiliza la existencia de toda una esfera de actividad económica, relacionada con el trabajo doméstico y la reproducción. Redefine el concepto de trabajo para abarcar el trabajo doméstico y se analizan sus características (Pérez, 2005)

Asimismo, se visibilizan las relaciones de género de desigualdad; la recuperación del trabajo doméstico se realiza con el fin de una mejora de las posiciones de las mujeres. Se identifica la desigual adscripción del trabajo de mercado y doméstico entre hombres y mujeres. El análisis de ambas esferas económicas permite explicar la totalidad de la realidad y de la actividad económica de las mujeres (Humphries y Rubery, 1984). El enfoque producción-reproducción se les concede la misma importancia analítica, las mujeres tienen una doble presencia (Balbo, 1994)

### **2.2.3 Trascender la división del trabajo reproductivo y productivo**

El trabajo debe entenderse como categoría única, que al fragmentarse en tipos de valor continúa perpetuando las relaciones desiguales. La crítica a la economía feminista de la conciliación, así como el enfoque productivo-reproductivo es que al permanecer dentro de una concepción binaria de las actividades económicas (mercado/masculinizado y hogar/feminizado), los sectores añadidos, a pesar de ser reconocidos y contabilizados, siguen estando en una posición subordinada o desvalorizada con respecto a la economía central



(Cameron y Gibson-Graham, 2003). Así, el centro de análisis sigue siendo lo mercantil y las esferas feminizadas no dejan de tener importancia secundaria.

La economía feminista de la ruptura (Pérez, 2011) surge del intento de trascender las dicotomías fundacionales e insertar una noción de las relaciones de género que no esté anclada en el mercado y la ganancia, así como la noción trabajo como un espacio esencialmente masculino en el que la mujer debe insertarse.

Pérez (2011) argumenta que el otro oculto de la producción es la reproducción, en un esquema epistemológico patriarcal que está en la base de la explotación de la naturaleza y la opresión de las mujeres. Este esquema producción-reproducción se caracteriza por interpretar el mundo de manera dicotómica, de comprender la realidad en pares opuestos, con una valoración jerárquica del binomio donde la producción es lo deseable. Asimismo, mantiene los valores de masculinidad en la producción y la feminidad en la reproducción.

Bosch, Ferrer y Alzazamora (2006) señalan que la dicotomía producción-reproducción en su origen pareció pertinente porque permitía visibilizar la diferencia de una actividad que se realizaba al margen de la producción capitalista. Sin embargo, argumentan que posteriormente se fue presentando como un concepto simbólicamente distorsionador, que refleja la dicotomía del pensamiento patriarcal. Asimismo, una crítica es que la dicotomía producción-reproducción partió de una narrativa etnocéntrica centrada en la experiencia femenina occidental (Pérez, 2005).

La economía feminista de la ruptura propone centrar el análisis en los procesos de satisfacción de necesidades humanas, así como las relaciones sociales que garantizan dicha satisfacción (Pérez, 2005; Carrasco, 2001). En ese sentido, Pérez (2005) señala que las facetas material e inmaterial deben entenderse conjuntamente. Se deben introducir elementos

como el afecto, el cuidado, el establecimiento de vínculos sociales, la participación colectiva. También supone revalorizar y reconocer la especificidad de los trabajos femeninos. Ello implica que la noción de trabajo no puede tener una referencia mercantil, porque todos los procesos que se entranan para el mantenimiento de la vida se deben reconocer.

Para Lagarde (2016), desde una visión feminista, el trabajo forma parte de las cualidades genéricas históricamente determinadas de los individuos y de los grupos sociales. El trabajo es un espacio creativo, social y cultural: es un conjunto de actividades, capacidades y destrezas, de conocimientos, relaciones sociales, tradiciones y creencias que realizan los seres humanos para vivir, transformando la naturaleza, la sociedad y la cultura.

#### **2.2.4 Trabajo doméstico y de cuidados**

En México un referente importante sobre trabajo femenino son los estudios elaborados por García y Oliveira sobre trabajo doméstico y extradoméstico (García y Oliveira, 1994, 2005, 2007, 2012). Para García y Oliveira (1994) el trabajo doméstico comprende las actividades requeridas para el mantenimiento cotidiano de las familias y la crianza de las infancias. No es remunerado y es ejecutado mayormente por mujeres. Por trabajo extradoméstico se refieren al conjunto de actividades que permiten la obtención de recursos monetarios mediante la participación en la producción o comercialización de bienes y servicios del mercado (García y Oliveira, 1994).

Desde principios de los años 90, García y Oliveira han contribuido a partir de un estudio cualitativo (1994) en el cual exploran el significado del trabajo y la maternidad en las mujeres, así como la influencia en la vida familiar. Sobre todo, analizan el impacto de la inserción laboral de las mujeres, su relación con las dinámicas de poder dentro de la esfera doméstica y el impacto en su posición en la sociedad.

Este análisis se realizó a partir del aumento de la inserción de las mujeres al mercado en la década de los 90 en un contexto de recesión económica en México. En ese sentido, una de las cuestiones identificadas es que la relación mujer-trabajo se construye con base a las necesidades familiares, en la que depende el salario de los hombres. Asimismo, las mujeres buscaban trabajos que pudiesen coordinar con la maternidad o el trabajo doméstico.

Es importante señalar, que dicho estudio realiza tipologías entre las mujeres de clase socioeconómica media y de aquellas en situación de pobreza. El trabajo extradoméstico para las primeras podía ser un factor de realización y lo conjugaban con el rol doméstico, buscando adaptar el rol materno o doméstico con el extradoméstico. Por otro lado, las mujeres en situación de pobreza consideraron el rol materno como el eje ordenador de sus vidas.

Otra cuestión relevante es que las mujeres en situación de pobreza que poseían trabajo asalariado, aun cuando su contribución al ingreso familiar fuera sustancial, se considera al hombre como el principal proveedor (García y Oliveira, 1994). En ambos sectores, de estos estudios se desprende que el trabajo doméstico es mayoritariamente responsabilidad femenina. Asimismo, en ese periodo de tiempo el involucramiento masculino en el trabajo doméstico era esporádica.

En estudios más recientes (García y Oliveira, 2005, 2007) señalan que la investigación cualitativa o basada en estudios de caso sobre la importancia del trabajo extradoméstico en la vida de las mujeres y en sus relaciones de pareja, ha permitido sostener que en muchas ocasiones la participación laboral no ha traído cambios fundamentales que se ha postulado en la condición de subordinación femenina. Asimismo, en años recientes se ha referido que los hombres se han incluido más en el trabajo doméstico en lo referente al cuidado de los

hijos e hijas, mientras que el mantenimiento de la limpieza y alimentación continuaba siendo mayormente ejecutada por mujeres (Oliveira et. al, 2012)

Federici y Cox (1975) han señalado que el trabajo doméstico es mucho más que la limpieza, implica servir a quienes ganan el salario en términos físicos, emocionales y sexuales. Implica la crianza y cuidado de la infancia, desde el nacimiento, durante los años escolares y asegurando que también actúen de acuerdo con el capitalismo. A su vez, la noción de cuidados es distinta a la de trabajo doméstico (García, 2019). Hochschild (1990) señala que los cuidados son el resultado de actos pequeños, sutiles en donde se satisfacen las necesidades del otro y se colocan sentimientos, acciones, conocimiento y tiempo. Lo que se centra desde la perspectiva de cuidados es lo afectivo y la satisfacción de necesidades que se encuentran insertas en las tareas cotidianas en lo doméstico.

La problematización del trabajo de cuidados inicia en los 70 a partir de las corrientes feministas en contextos anglosajones en los que se denuncian las formas en que los conceptos de producción y reproducción ocultan los trabajos que acontecían en los hogares realizados por las mujeres, invisibilizando su importancia para la organización de la sociedad (Federici, 2012).

Carol Gilligan y José Utrilla en el libro *La moral y la teoría; psicología del desarrollo femenino* (1993) plantean que, debido a la socialización política, las mujeres desarrollan su moral a partir de las relaciones con los otros y el apego, lo que llevaba a una moral del cuidado y la responsabilidad de otros. El ámbito familiar como espacio de lo privado facilita las relaciones íntimas y el cuidado de otros, por tanto, los procesos socializadores al interior se desarrolla una ética del cuidado. En ese sentido, se pone el énfasis en la satisfacción de las necesidades de hombres y mujeres; por darse en el contexto privado, considera los diversos

aspectos y dinámicas de la vida cotidiana (Gilligan y Utrilla, 1993). Se encuentra invisibilizado en la política tradicional donde suele emplearse la ética de justicia en el ámbito de lo público, en lo privado se emplean los cuidados.

Joan Tronto (1993) señala que el cuidado implica es proveer las necesidades de los humanos y no humanos; es acerca de la provisión de lo que es necesario para la salud y bienestar, el mantenimiento y protección. Este trabajo se caracteriza por la intensidad, los requerimientos continuos de quienes dependen y la imposibilidad de posponer estas necesidades. El enfoque de la sostenibilidad de la vida es un concepto de la economía feminista de la ruptura que retoma la importancia de los cuidados para la reproducción de la sociedad. Enfatiza la satisfacción de necesidades en un sentido multidimensional que involucra bienes y servicios, elementos materiales y de afecto (Pérez, 2005)

### **2.3 Género y vida en familia**

La familia también es el sitio donde se produce y reproduce el género. En un primer momento, como el espacio donde se construye la subjetividad de género; en un segundo momento, en donde se desarrolla el trabajo de las mujeres (Burin y Meler, 2001; Lagarde, 2016). Según Burin (2001) la revolución industrial trajo consigo cambios a partir del proceso de industrialización y urbanización donde los principios del trabajo productivo serían los hegemónicos. La casa medieval que era la casa de producción y de consumo se va transformando hasta convertirse en la familia nuclear.

En un periodo preindustrial, en la comunidad doméstica la autoridad era el padre cuyo dominio se extendía al resto de los familiares consanguíneos que llevaban su nombre, así como los aprendices y siervos que ayudaban al sostén familiar. Las mujeres dependían del padre-patrón, participaban en la producción de bienes y en la reproducción. El trabajo

doméstico era valorado ya que era parte de la actividad productiva de la familia como un todo.

La familia era considerada como un todo, donde se otorgaba la condición de sujeto a cada uno de los miembros que la componían. En la época industrial y con la separación del trabajo extradoméstico, la constitución de las familiares nucleares trajo efectos en la constitución de las familias y en las condiciones de subjetivación de hombres y mujeres. La familia ya no era una unidad productiva, sino que se convirtió en una institución relacional y personal, en la esfera personal e íntima de la sociedad. La familia nuclear fue estrechando los límites de la intimidad personal y ampliando su especificidad de sus funciones emocionales. Junto con el estrechamiento, el entorno de las mujeres se redujo a las tareas domésticas, consumo, crianza de la infancia, lo privado e íntimo de los vínculos se hicieron en la cotidianidad.

Asimismo, se fue configurando una serie de prescripciones respecto de la moral maternal que suponía la actividad femenina en el espacio doméstico con características de receptividad, capacidad de contención y de nutrición de la infancia y de los hombres que volvían a sus hogares luego del trabajo fuera del hogar. Para Burin (2001) este proceso fue construyendo un tipo social e ideal maternal que las mujeres interiorizaron en su subjetividad y pasa a ser constitutivo de su definición como sujetos. La subjetividad de las mujeres se centra en garantizar la subsistencia y producción de sujetos, con la convicción de que en tanto los producían, las mujeres se auto confirmaban como sujetos.

Lagarde (2016, 2018) denomina al “ser para otros”, en donde debido a las construcciones simbólicas y culturales de género, así como la diferencia y jerarquía que impone el orden genérico, la subjetividad de las mujeres es construida para el cuidado de las demás personas.

Lagarde (2016) señala que todas las mujeres por el solo hecho de serlo son madres y esposas. Las mujeres forman parte de una historia que las conforman como madres y esposas; la maternidad y conyugalidad son las esferas vitales que organizan y conforman los modos de vida femeninos. En ese sentido, las mujeres maternalizan a cualquiera de diferentes maneras simbólica, económica, social, imaginaria y afectivamente. Bajo esa tónica, desde el ser para otras y conformarse como *madreesposas*, Lagarde (2016, 2018) señala que ocupar un lugar social depende de cómo realicen las mujeres su condición femenina, de cómo se vincular con los otros y de su reconocimiento. Las mujeres que no cumplen con sus deberes de género está la exclusión, castigo, rechazo.

#### **2.4 Intersección de opresiones en familias en situación de pobreza**

En las mujeres en situación de pobreza, se imbrican tres categorías que en su conjunto resultan en formas de opresión y experiencias específicas: el género, la condición socioeconómica y la categorización étnico-racial. En ese sentido, la interseccionalidad (Crenshaw, 1989) permite observar las particularidades de las opresiones derivadas de las identidades que se superponen en una persona o grupos, así como el impacto de dicha convergencia. El análisis interseccional no plantea que se deba entender la combinación de identidades como una suma que incrementa la propia carga sino como una que produce experiencias sustantiva y cualitativamente diferente.

El análisis interseccional ha servido para desafiar el modelo hegemónico de la mujer universal y para comprender las experiencias de las mujeres como producto de la intersección dinámica entre género, clase y étnico-racial en contextos de dominación contruidos históricamente (Viveros, 2017). La opresión también se sitúa en marcos históricos, y en ese sentido, las mujeres como sujetos históricos y heterogéneos no sólo experimentan las

opresiones derivadas del patriarcado, también la imbricación de éste con otros sistemas de poder como el capitalismo y el racismo. La imbricación de estas categorías de poder en las mujeres genera las experiencias individuales de las personas.

Asimismo, en México, la condición socioeconómica no se puede desvincular de la identidad étnico-racial. Sobre la categoría étnico-racial, las “razas humanas” no tienen existencia o justificación científica como realidad biológica y como grupos que se distinguen entre sí por sus atributos genéticos. Constituye una construcción social, apoyada en la creencia que existen diferencias genéticas en ciertas características físicas como el tono de piel, sino también jerarquías naturales entre ellos, en aspectos como la capacidad intelectual, atributos morales, conducta y cultura (Bonilla Silva, 1997)

Si bien no existe un fundamento biológico para la categorización de los grupos humanos en razas o para cualquier atribución de jerarquías sociales basada en rasgos físicos racializados, estas categorizaciones jerárquicas adquieren vida social propia mediante el proceso de racialización y tienen consecuencias importantes en la reproducción y legitimación de las desigualdades económicas, culturales, sociales y políticas. Al incorporar a este análisis características identitarias racializadas o rasgos físicos como el tono de piel, el propósito es reconocer que mediante el proceso de racialización, estos rasgos adquieren relevancia como criterios de categorización, discriminación y exclusión y por lo tanto operan como determinantes de desigualdades sociales.

De acuerdo con Solís, Guemez y Lorenzo (2019), por varias décadas, el criterio exclusivo que se utilizó para la clasificación de la población indígena en México fue la condición de hablante de alguna lengua indígena. Sin embargo, en los últimos años, se han propuesto nuevas formas de aproximación identitaria étnico-racial desde tres frentes: 1) el de



reivindicación identitaria; 2) el de la necesidad de reconocer la presencia de otros grupos étnicos más allá de indígenas y mestizos y; 3) la importancia de tomar en consideración los rasgos físicos como factor de identificación étnico-racial que se asocia con la discriminación y la desigualdad social.

Sobre este último aspecto, diversos estudios han enfatizado la importancia del tono de piel como categorización social. Desde esta perspectiva, la desigualdad social asociada con las características étnico-raciales en México no sólo se vincularía al componente de identidad étnica, el autorreconocimiento de las personas como pertenecientes a determinados grupos étnicos o raciales, sino también a la forma en que las personas se identifican y clasifican a otras dentro de estos grupos en función de sus rasgos físicos externos como el tono de piel. (Solís, Guemez y Lorenzo, 2019). En suma, los rasgos físicos pueden ser un catalizador de prácticas discriminatorias, las cuales contribuyen para explicar la desigualdad social y económica (Solís et. al, 2019).

Las personas hablantes de lenguas indígenas, negras, y quienes tienen tono de piel más oscuro, presentan menos posibilidades de alcanzar la educación superior, posiciones ocupacionales de mayor jerarquía y percentiles de riqueza más altos (Solis, Guemez y Lorenzo, 2019) esto con respecto a las personas que no hablan lenguas indígenas, con autoadscripción blanca o mestiza, con piel de tono claro, que son las características con las que se asocian más ventajas e igualdad de oportunidades. La combinación de rasgos lingüísticos, identitarios y físicos asociados con la pertenencia indígena o afrodescendiente se asocia con mayor desigualdad de oportunidades entre las mujeres que los hombres (Solís, Gomez y Lorenzo, 2019).

Ahora bien, sobre la categoría pobreza, en su acepción más amplia está asociada a condiciones que vulneran la dignidad de las personas, limitan sus derechos y libertades fundamentales, impiden la satisfacción de necesidades básicas e imposibilitan su plena integración social. En ese sentido, existe consenso sobre la naturaleza multidimensional de la pobreza, el cual reconoce que los elementos que toda persona necesita para decidir de forma libre, informada y con igualdad sobre sus opciones vitales, no pueden ser reducidos a una dimensión de su existencia (CONEVAL, 2020). En México, se identifican dos enfoques de carácter multidimensional de la pobreza: el de bienestar y el de derechos. El primero se refiere a las necesidades básicas insatisfechas, de activos o de capacidades; el segundo se refiere a la existencia de derechos humanos, por lo que la pobreza es en sí una violación de estos (CONEVAL, 2020).

El objetivo del enfoque de bienestar radica en identificar las dimensiones y condiciones que limitan la libertad de las personas para desarrollarse plenamente. Supone que cada persona, a partir de sus circunstancias y preferencias, desarrolla un conjunto de capacidades que definen las opciones de vida que puede elegir; si estas condiciones no le permiten elegir, se considera que se encuentra en condición de pobreza (CONEVAL, 2020). Este enfoque suele aproximarse desde la disponibilidad de recursos económicos por parte de los individuos.

El enfoque de derechos parte del reconocimiento de los derechos humanos, se basa en la premisa que toda persona debe contar con una serie de garantías indispensables para la dignidad humana. Reconoce la responsabilidad del Estado de garantizar derechos sociales mediante la creación de normas, políticas y programas.

### **CAPÍTULO 3. LAS OPRESIONES DE GÉNERO Y DE LA NATURALEZA: “PATRIARCADO VERDE” Y CAPITALISMO VERDE**

De forma similar a la división sexual del trabajo en el que el patriarcado y capitalismo permiten su reproducción, el trabajo ambiental se sostiene del patriarcado verde y el capitalismo verde. Se desarrollarán algunos elementos del patriarcado verde con la finalidad de explicar las opresiones de las mujeres frente a la naturaleza en el espacio doméstico. Desde el capitalismo verde, se pretenderá exponer cómo éste ha favorecido la privatización del cuidado ambiental en los hogares. Asimismo, se ofrecerá una definición del trabajo ecológico en el espacio doméstico, las premisas por las que parte y los elementos que le componen.

#### **3.1 Patriarcado en la relación género y naturaleza**

En el presente apartado, en un primer momento se analizará cómo el patriarcado condiciona la relación mujeres y naturaleza. María Nieves Rico (1998) en un estudio histórico de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe propone tres modelos de análisis: desde el ecofeminismo, mujeres y medio ambiente y género, mujeres y Desarrollo Sustentable. Siguiendo tal modelo de análisis, el primer apartado analizará los feminismos, la naturaleza y sus postulados acerca del género y trabajo en el espacio doméstico. Siguiendo esa línea se desarrollarán las perspectivas de mujeres y medio ambiente, así como el de género, mujeres y Desarrollo Sustentable, identificando sus posiciones teóricas acerca del género y el trabajo.

##### **3.1.1 Feminismos, naturaleza y el trabajo en el espacio doméstico**

El ecofeminismo surgió en la década de los setenta a partir de movimientos feministas, ecologistas y pacifistas como una crítica a los modelos de desarrollo, partió de la premisa que la opresión de las mujeres se encuentra conectada o es la misma que la opresión ejercida hacia la naturaleza por parte de los hombres y el sistema capitalista (Shiva y Mies, 1993). El punto de partida del análisis del feminismo y ecología es la relación entre la destrucción del medio ambiente y la explotación del trabajo de las mujeres y su devaluación bajo el capitalismo. El ecofeminismo no es una sola teoría, movimiento o aproximación, diferentes perspectivas pueden identificarse dentro de éste (Van den Berg, 2019). Asimismo, estas diferentes perspectivas no pueden ser fácilmente atribuidos a autoras en lo individual y algunas de ellas pueden enfatizar en aspectos distintos (Sturgeon, 1997).

Noel Sturgeon, en su libro *Naturaleza Ecofeminista: Raza, Género, Teoría Feminista y Acción Política* (1997) distingue cinco posiciones dentro del ecofeminismo y cómo las sociedades se han relacionado con la naturaleza. La primera posición entiende que los problemas ambientales sólo pueden ser analizados de cara a la opresión de las mujeres: donde las mujeres son oprimidas, la naturaleza será dominada y explotada. Cuando se toma por sentado que los cuerpos de las mujeres y su trabajo están siempre disponibles para el uso económico, también se asumirá que la naturaleza se podrá utilizar y explotar infinitamente.

La segunda posición argumenta que la subordinación de las mujeres sólo puede ser comprendida cuando la relación entre humanos y naturaleza en la modernidad occidental sea comprendida. El proyecto de modernidad insertado desde la Ilustración en Europa se caracterizó por la dicotomía cultura y naturaleza, cuerpo y mente, razón y emoción, masculinidad y feminidad. Mientras que el polo se localice más en lo masculino, más

subordinado se encontrará lo femenino; así las mujeres representan la inferioridad del cuerpo y los procesos vitales de la naturaleza (Salleh, 2017)

La tercera se basa en el análisis del trabajo reproductivo de las mujeres. Debido a su responsabilidad en la subsistencia y en el caso de espacios rurales -la producción en el espacio doméstico- las mujeres se encuentran directa y gravemente afectadas por los problemas ambientales en comparación con los hombres. Las mujeres no se encuentran específicamente afectadas en su cuerpo, pero sí en la carga doméstica y la responsabilidad en la salud y bienestar de los que cuida. La cuarta se basa en el potencial de las mujeres a procrear basado en razones biológicas; el cuerpo de las mujeres se encuentra en sintonía con los ritmos de la naturaleza, ello genera que puedan sentir mayor empatía con el medio ambiente y los procesos naturales. La quinta se refiere a recursos espirituales en donde recursos no occidentales como ceremonias, rituales y prácticas no católicas construyen el vínculo con la naturaleza y poseen la finalidad de generar solidaridad y comunidad.

De estas posiciones dentro del ecofeminismo es posible identificar dos grupos de perspectivas teóricas que analizan el trabajo de cuidados que las mujeres desempeñan en relación con el medio ambiente: a) una primera que explica la relación mujeres-naturaleza apelando a la feminidad y capacidad reproductora, tiende a feminizar la responsabilidad ambiental y; b) la segunda que visibiliza las relaciones de poder y desigualdad en el cuidado ambiental.

Sobre la primera, debido a la potencialidad de los cuerpos femeninos de procrear, las mujeres se encuentran más involucradas en el mantenimiento de la vida (d'Eaubonne, 1974). Al ser las encargadas de los cuidados de otros seres humanos, también lo serán del medio ambiente. Asimismo, esto ha generado en las mujeres un expertise ecológico (Bauhardt, 2019).

Esta postura -también denominada ecofeminismo cultural- coloca el peso en las conexiones morales y materiales que las mujeres tienen con la naturaleza; lo cual, al generar el conocimiento íntimo de la naturaleza, se traduce en las prácticas de cuidado diarias del medio ambiente (Merchant, 1996). Este cuidado ambiental está fuertemente determinado por las experiencias socio materiales de las mujeres: la maternidad y el trabajo de cuidados median la relación entre los seres humanos y la naturaleza (Mac Gregor, 2011) . Esta postura ha sido criticada por los trabajos de Plumwood (1993) y Mellor (1997) al considerarla esencialista y reduccionista ya que asocia la idea de que las mujeres poseen poderes especiales, capacidades de matinar, empatía y cercanía a la naturaleza, lo cual no se comparte con los hombres y justifica la responsabilidad de cuidar el ambiente. Harcourt (2019) señala estas críticas provienen desde hace dos décadas en la teoría feminista.

Sherlyn Mc Gregor critica este análisis entre mujeres y medio ambiente en el texto *Beyond Mothering Earth* (2011) en la que señala que las mujeres se han erigido como las madres y cuidadoras de la naturaleza, lo cual ha generado feminización de la responsabilidad ambiental y se les ha impuesto la carga, desvinculando a otros miembros de la sociedad. Así, Mac Gregor (2011) señala que esta postura romantiza los cuidados; en una sociedad dominada por hombres blancos que refuerza y obliga a las mujeres a cuidar, el cuidado medioambiental no se debe romantizar, sino politizar. La ecomaternidad no analiza el sistema económico y refuerza la noción de que la esfera de lo privado es el lugar que deben ocupar las mujeres. Para Bauhardt (2013), esta ha generado la privatización del cuidado ecológico en la escala doméstica.

En el ecofeminismo cultural, el género como categoría analítica es posible identificar que la relación entre mujeres y naturaleza es concebida desde justificaciones biológicas, esencialistas y ahistóricas del sujeto mujer.

Sobre la segunda perspectiva en la que se realiza un análisis de desigualdad y poder, es posible identificar las distintas corrientes dentro del ecofeminismo como el ecofeminismo crítico, el feminismo ecológico crítico, el ambientalismo feminista, la ecología política feminista y el feminismo comunitario.

El feminismo ecológico crítico de Val Plumwood (1999) sostiene el carácter construido, histórico de la racionalidad patriarcal dominadora. Las identidades de hombre-mujer no son concebidas como esencias opuestas, sino como construcciones sociales e históricas. Considera que es la división sexual del trabajo y la desigual distribución del poder y la propiedad las que han sometido a las mujeres y al medio ambiente. Plumwood (1999) afirma que es indispensable acabar con los dualismos de naturaleza/cultura y hombres/mujeres; tanto hombres y mujeres son parte de la naturaleza y la cultura, ambos pueden y deben cuidarla. Asimismo, busca redefinir la reproducción como un asunto poderoso, creativo, de cuidados, tomando a las mujeres como sujetos políticos activos y trascendiendo de este binarismo.

El ecofeminismo crítico o ilustrado de Alica Puleo (2016) parte de la premisa que los seres humanos son naturaleza y cultura; busca la reconciliación de los seres humanos con los demás seres vivos en un momento particularmente crítico en la capacidad planetaria. Acepta la existencia de ciertas tendencias biológicas y contempla un constructivismo. Se centra en una revisión crítica del paradigma ilustrado de la Modernidad de la igualdad y autonomía de

las mujeres; busca examinar el potencial ecofeminista de la Ilustración, rescatando una genealogía de pensadoras/es que fueron reemplazados por la filosofía hegemónica.

Bina Argawal (1992) expone desde el feminismo ambientalista la necesidad de colocar como base que las relaciones de hombres y mujeres con la naturaleza son el resultado de derechos, responsabilidad, obligaciones y capacidades que los individuos adquieren en función de la construcción social del género. Es decir, más allá de una conexión ideológica, las mujeres se relacionan distinto con el entorno medioambiental debido a la construcción social en torno al género; la división del trabajo, las barreras materiales y sociales en la distribución y acceso a los recursos naturales.

Por otra parte, la ecología política feminista combina la perspectiva de género con las relaciones de poder implícitas en el acceso, uso, manejo y control de recursos (Elmhirst y Hidalgo, 2017, Arriagada y Zambra, 2019). Este abordaje encuadra su análisis en ámbitos ecológicos, económicos y políticos; reconoce las relaciones de poder y género en la toma de decisiones respecto el ambiente.

La ecología política feminista argumenta la construcción de ciudadanías ambientales desde una perspectiva feminista y desde las bases de un ecofeminismo no esencialista, democrático y de oposición. Estas ciudadanías buscan ser identidades políticas que permitan a las mujeres expresar sus preocupaciones medioambientales y los impactos diferenciados en el género, pero sin ceñir tales preocupaciones sólo desde la esfera de los cuidados y la maternidad (Mac Gregor, 2016). Van der Berg (2019) señala que la ecología política feminista ofrece herramientas para el análisis e investigación desde una perspectiva interseccional y centrándose en actividades cotidianas. Más que estático, la ecología política feminista es un proceso y práctica que evoluciona, una forma de hacer ambientalismo, justicia y feminismo.



Desde Latinoamérica, el feminismo comunitario o de Abya Yala analiza la relación mujeres y naturaleza a través del cuerpo-territorio. Así, la defensa o el cuidado de la tierra no sólo sucede porque se necesitan de los bienes naturales para vivir y crear vida digna a las generaciones futuras, sino porque en la recuperación y defensa del entorno natural (o cuerpo-territorio) se asume la recuperación del cuerpo propio. No se concibe el cuerpo de mujer, sin un espacio en la tierra que dignifique su existencia. Las violencias históricas y opresivas son para el primer cuerpo-territorio, como también el cuerpo que es la tierra (Cabnal, 2016).

Según García et. al (2014) el cuidado de la vida es otro concepto ligado a la lucha de la tierra. Le acompañan dos perspectivas: 1) una primera que señala la necesidad de redistribuir el trabajo de las mujeres en el cuidado de la vida, ya que la división sexual del trabajo supone la sobrecarga de labores en la vida cotidiana y las limita a participar de pie de igualdad en la vida organizativa; 2) constituye un trabajo que se revaloriza y adquiere centralidad política.

### **3.1.2 Perspectivas del desarrollo, género y trabajo en el espacio doméstico**

Desarrollo según Lagarde (2018) es un espacio simbólico de centralidad humana en donde se busca direccionar los esfuerzos políticos en satisfacer las necesidades vitales de las personas. Nieves (1998) señala que existen dos corrientes que analizan la relación entre mujeres y naturaleza desde una perspectiva del desarrollo. A su vez, es posible identificar la posición de dichas perspectivas acerca del trabajo en el espacio doméstico e identificar la forma en que opera el género en cada una de ellas de acuerdo con las dos categorías de análisis que propone Scott (2011), el aspecto simbólico y relacional.

La primera se refiere a la corriente conocida como mujeres y medio ambiente y se inserta dentro de la línea de pensamiento mujeres y desarrollo, que marcó una etapa de pensamiento y de acción en el campo de los proyectos y programas de desarrollo que continuaron vigentes.

Se centran en las mujeres y sus necesidades como individuos y grupos. Esta posición se basa en la premisa de que las mujeres poseen una especial afinidad con la naturaleza, que se encuentra comprometida con ella, sus objetivos en el uso de recursos y en la protección de la naturaleza. En estos discursos se pueden insertar aquellos que colocan a las mujeres como agentes de cambio o las principales voluntarias para luchar contra el deterioro ambiental.

Nieves (1998) señala que el problema central la existencia de una relación especial entre las mujeres y naturaleza es el hecho de ignorar el contexto, las distintas estrategias cotidianas de supervivencia, la variedad de objetivos que se asocian al uso y manejo de los recursos ambientales, las relaciones de poder y jerárquicas entre hombres y mujeres. Desde este enfoque se subraya el potencial del papel de las mujeres como administradoras cotidianas de los recursos naturales, situándose el análisis a nivel microsocial. Se destaca su vulnerabilidad frente a los cambios ambientales debido a su dependencia a dichos recursos y los programas de desarrollo sustentable apoyan las contribuciones de las mujeres al manejo y preservación del medio ambiente. En esta lógica, Nieves (1998) añade que las mujeres son vistas como un instrumento de protección ambiental. Al mismo tiempo, elude las realidades de las mujeres en situación de pobreza que ya poseen carga de trabajo.

Desde la perspectiva de género, esta perspectiva analiza el componente mujer de forma aislada sin el aspecto relacional o de poder. Se centra en reproducir el rol genérico de cuidado y doméstico, invisibiliza el impacto en las jerarquías entre hombres y mujeres, ya que al reforzar la noción simbólica y cultural que explica la relación entre mujeres y naturaleza, obstaculiza su participación en los procesos de adopción de decisiones sobre el manejo del entorno natural.

Alonso (2019) refiere que mujeres en el desarrollo se aproxima a las mujeres como una forma de rescate económico sin considerar condiciones o roles específicos como la educación, inclusión en trabajo remunerado y propicia mantener roles de género. Según la autora, este enfoque se arraigó a nivel institucional, lo cual pudo profundizar las desigualdades

Nieves (1998) señala que el segundo enfoque es el de género, medio ambiente y Desarrollo Sustentable y se entronca con el enfoque de género en el desarrollo que se ha consolidado en la década de los 90. Este enfoque sostiene que la discriminación que afecta a las mujeres se expresa principalmente en nuestras sociedades a través de tres supuestos: 1) la división del trabajo por género y la consecuente asignación casi exclusiva de la responsabilidad de la crianza de los hijos y del trabajo doméstico a las mujeres; 2) acceso desigual de varones y mujeres a los recursos productivos y sus beneficios; 3) limitaciones a la participación en los procesos de adopción de decisiones y acceso al poder público (Nieves, 1998).

Alonso (2019) indica que el enfoque de género en el desarrollo se establece dinámicas de trabajo inmediatas que combinan la participación de hombres y mujeres en todas las etapas de los proyectos. Desde la perspectiva de género, esta corriente considera la diferencia genérica como uno de los aspectos intermediadores de las relaciones entre las mujeres y los varones con el medio ambiente. Identifica que dichos aspectos son construcciones simbólicas y no naturales asociadas al género. No analiza a las mujeres como categoría aislada, sino también a las relaciones jerárquicas que median las interacciones entre éstas, los hombres y el entorno natural.

### **3.1.3 Patriarcado verde y la crítica al Desarrollo Sustentable**

La relación entre mujeres y naturaleza ha sido analizada desde los primeros documentos sobre Desarrollo Sustentable. Es posible identificar en el informe Brundtland (1989) un

primer esbozo sobre cómo el género interacciona con los problemas medioambientales al señalar que las mujeres rurales desempeñan un rol importante en la agricultura y el cuidado de los suelos. Después del Informe Brundtland, la Declaración de Río de 1992 es el primer instrumento internacional en reconocer la participación de las mujeres en procesos económicos y sociales como condición necesaria para el Desarrollo Sostenible. A Río, le acompañó a su vez el Plan de Acción 21, el cual buscó operativizar los principios de la Declaración en metas. Así, es en el capítulo 24 donde se desarrolla lo relativo a las medidas relacionadas a las mujeres y el Desarrollo Sostenible. Asimismo, hasta la Declaración de Johannesburgo de 2002, lo relacionado a las mujeres en el Desarrollo Sustentable se refería a lo señalado en el Plan de Acción 21.

Los Objetivos del Desarrollo del Milenio incluyen como uno de los objetivos la igualdad de género. El objetivo 3 llama a los países a eliminar desigualdades en la educación, ocupación de puestos políticos y acceso a empleo remunerado. A su vez, los Objetivos del Desarrollo Sustentable incluyen la igualdad de género en el objetivo 5. Una de las metas de este objetivo insta a los Estados a reconocer y valorar los cuidados y el trabajo doméstico no remunerado mediante servicios públicos, infraestructuras y promoviendo la responsabilidad compartida en los hogares.

Sin embargo, a pesar del reconocimiento de las mujeres en los documentos internacionales sobre Desarrollo Sustentable, existen críticas y elementos para señalar que sus perspectivas de abordaje refuerzan la desigualdad de las mujeres en el espacio doméstico. Al respecto, Harcourt (2009) señala que si bien el movimiento ecofeminista logró hacerse un espacio para colocar sobre la mesa preocupaciones sobre género en los textos y la arquitectura institucional de las Naciones Unidas, un obstáculo fue que las mujeres debían ser

incorporadas en las estructuras tecno burocráticas para participar en los debates. Ello tuvo repercusiones en la claridad y profundidad en las formas en que las relaciones entre género y política ambiental se expresan.

Harcourt (2009) explica que una consecuencia de estas políticas de género fue la cosificación de los cuerpos de las mujeres en el discurso y el mostrarlas como una herramienta reproductiva a ser medida, comparada y controlada. En ese sentido, la crítica feminista del Desarrollo Sustentable puede entenderse desde tres puntos: 1) incluye a las mujeres, pero no el género; 2) se funda en bases patriarcales y no los cuestiona ; 3) homogeiniza y analiza la categoría mujer como universal.

Lagarde (2018) realiza una crítica al desarrollo sustentable y humano desde una perspectiva feminista. Sobre el primer punto, señala que el género no es igual a incluir a la mujer sin una crítica a las concepciones patriarcales; los discursos de desarrollo suelen incluir la igualdad entre hombres, sin embargo, la visión es mucho más amplia y crítica que esta afirmación. Lagarde (2018) señala que implica una revisión del paradigma de desarrollo ya que, desde la perspectiva de género, los problemas y potencialidades del desarrollo son otros. Bajo esa tónica y relacionado con el patriarcado, Lagarde (2018) señala que la opresión de las mujeres es un problema de historia y del desarrollo. En ese sentido, el desarrollo no es neutro, depende de los procesos históricos que confluyen en él, del tipo de formación social y económica, del tipo de Estado y sus políticas, su relación con la sociedad, así como las características y el dinamismo de ambas, y de la cultura.

El desarrollo patriarcal, como le denomina Lagarde (2018), produce y posibilita formas de vida estrecha para las mujeres. Crea pobreza de género, fortalece mecanismos de empobrecimiento basados en órdenes de opresión como clase o étnico-raciales. Asimismo, orienta el desarrollo a partir de la violencia doméstica, privada, pública, personal e

institucional. La violencia se recrea al convertirla en mecanismo de reproducción de su dominio. Sin el análisis de cómo el patriarcado funda las bases del Desarrollo Sustentable, concentra el desarrollo y lo convierte en atributo de condición masculina. Produce resultados desiguales y asimétricos, concentra las posibilidades de desarrollo en los hombres.

Referente al tercer punto, acerca de la categoría mujer como sujeto universal, Lagarde (1996) argumenta que existe una visión homogenizadora del desarrollo. Así, las vías, modos de vida de sociedades hegemónicas se convierten en paradigma del desarrollo para las sociedades que no son consideradas como tal. Sobre ello, señala que las mujeres deben vencer múltiples mecanismos de negación de su especificidad y el desconocimiento de su particular problemática. Se debe superar la creencia que las necesidades y los intereses colectivos son homogéneos o silenciar las necesidades por una identidad universal.

Al igual, Lagarde (2018) señala que es fundamental que, dentro del análisis de las problemáticas y necesidades de las mujeres, así como del análisis del desarrollo patriarcal, se analice el problema de ser para otros y ser para el desarrollo de otros. La mayor parte de las necesidades de las mujeres están orientados hacia los otros; ello es la base de la condición patriarcal asignada a las mujeres. Este hecho define la ubicación de las mujeres en sus respectivas sociedades, comunidades y familiares. Define su participación en los procesos de desarrollo, tanto en los avances, beneficios y déficits.

Lagarde (2018) señala que las mujeres son un activo que subsidia el desarrollo y contribuyen al abaratamiento del desarrollo; ello permite que esta forma de explotación económica sea invisible. Las narrativas y disposiciones del Desarrollo Sustentable deben tener cautela acerca de la posición y el papel de las mujeres aceptados y hasta promovidos son los de ser gestoras, promotoras y apoyadoras del desarrollo.

Sobre incluir a las mujeres y no el género, Krishna (2012) señala que el enfoque feminista en la familia como elemento central de la opresión de las mujeres es un tema importante en los estudios de género pero que tiene muy pocos impactos en las disciplinas de estudio en los recursos naturales que son indispensables para prácticas conservacionistas. Incluso la investigación en los recursos naturales y los programas de biodiversidad se limitan a “incluir a las mujeres, ignorar el género” dejando las relaciones e ideologías de género intactas.

Acerca de las bases patriarcales, Krishna (2012) señala que, en la práctica, las intervenciones sobre Desarrollo Sustentable manejan el acceso a los recursos, pero no el control y conflictos sobre los recursos. Los conflictos sobre los recursos a nivel regional y global tienden a ignorar el carácter jerárquico y patriarcal de las dinámicas de las comunidades. A menos de que ello sea cuestionado, los enfoques sobre Desarrollo Sustentable continuarán reforzando la discriminación de género. Krishna (2012) señala que la política de tratar sistemas de vida como un set cerrado de recursos naturales está basado en una generación de conocimientos técnicos y disciplinarios. Sin embargo, ello borra por completo la complejidad de las vidas de las mujeres y los espacios que habitan, en donde se realizan prácticas de conservación de recursos interrelacionados.

Sobre las bases patriarcales en los que se funda el Desarrollo Sustentable, Sexmith (2012) realiza una crítica importante acerca del enfoque de consumo y producción sustentable inserto en los documentos internacionales sobre Desarrollo Sustentable y el impacto en los trabajos de las mujeres. Sexmith (2012) señala que paradigma actual del Desarrollo Sustentable toma por sentado los enfoques occidentales de consumo y la atención se ha versado en el impacto ambiental del proceso de producción, lo cual ha generado que se oscurezca la necesidad de analizar las desigualdades en las relaciones sociales. Así, la

desigualdad de género ha estado marginalizada del debate de consumo y producción sustentable.

En ese sentido, al proponer soluciones técnicas y al analizar las relaciones ambientales que moldean las cadenas globales de producción, el discurso ha mantenido invisible las esferas feminizadas de trabajo reproductivo que soportan tales cadenas de producción. Estas soluciones presumen la neutralidad de género en el consumo y producción, y excluyen alternativas que pueden situar la mejora del entorno natural en relación con los contextos de género y el trabajo reproductivo y de consumo (Sexmith, 2012).

En primera instancia, la reproducción se encuentra ligada al consumo y la producción sustentable, ya que es la que permite que los miembros de un hogar puedan satisfacer sus necesidades biológicas y culturales. Sexmith (2012) señala que la dimensión ambiental de la sustentabilidad se fue asociando con conceptos como ecoeficiencia y ciclo de vida del producto. Esta reorientación a conceptualizar el consumo sustentable resultó en la invisibilización de las desigualdades que moldean las prácticas de consumo y producción sustentable. Según la autora (Sexmith, 2012) esta invisibilización ocurre en dos sentidos. Primero, la diferencia de consumo en el Norte global frente al Sur global fue eliminada del enfoque; especialmente la diferencia en la carga de trabajo reproductivo de las mujeres en ambos. Segundo, cuando las desigualdades de género reciben atención en las discusiones sobre consumo sustentable, las mujeres son mostradas como representantes del mercado en los hogares o de reproducción biológica. En ese sentido, los documentos internacionales refuerzan las instituciones que oprimen a las mujeres.

La Conferencia de Río de 1992 adoptó la Agenda 21 como una forma de operativizar la transición a un modelo de desarrollo socio económico y ambientalmente sostenible. La



Agenda 21 invita a los países a modificar los hábitos de consumo a partir del concepto de consumo y producción sustentable. El capítulo 4 de la Agenda es el dedicado al cambio de patrones de consumo y señala objetivos que los Estados deben seguir para que los hábitos de consumo sean sustentables. En este apartado se introducen términos como estilos de vida sustentables, consumo y producción sustentable. De acuerdo con Sexmith (2012), la única referencia al género aparece en las medidas de implementación, donde se señala que se deberá tomar particular atención al rol significativo que las mujeres desempeñan en la esfera doméstica como consumidoras y el potencial impacto de su poder de compra en la economía. Esto es especialmente relevante ya que equipara el consumo sustentable con el consumo del hogar. Asimismo, toma por sentado aquellas normas sociales que cargan a las mujeres de las responsabilidades de consumo.

La Agenda 21 incluye en el capítulo 5 los planes de acción para identificar las tendencias demográficas y su relación con el Desarrollo Sustentable. Este señala las conexiones conceptuales entre las tendencias demográficas y los hábitos de consumo insostenibles, particularmente en zonas urbanas. Las estrategias de consumo sustentable se refieren a planes para el control de la natalidad y consecuentemente el manejo del número de potenciales consumidores. Sexmith (2012) argumenta que esta perspectiva es problemática ya que coloca en escrutinio el rol reproductivo de las mujeres. Son presentadas como responsables de controlar la reproducción en el hogar para reducir el crecimiento poblacional y así lograr el consumo responsable. La sugerencia es que con “el empoderamiento o desarrollo necesario”, las mujeres podrán alcanzar la capacidad de controlar sus hábitos reproductivos. Este capítulo falla en tomar en consideración los contextos desiguales en que las decisiones reproductivas son tomadas.

Sexmith (2012) señala que posterior a la Agenda 21 se creó el plan de seguimiento y después el plan de implementación de Johannesburgo. Ambos documentos se continuaron enmarcando en el consumo y producción sustentable. El plan de seguimiento de la Agenda enfatizó el consumo, en el de Johannesburgo se enfocó en la ecoeficiencia de los medios de producción. La problemática es que ninguno de éstos analiza el contexto social y de género en que las decisiones económicas son hechas, así como las desigualdades en el consumo-producción. Desde estas críticas, el Desarrollo Sustentable refuerza los sistemas de opresión en los que se encuentran inmersas las mujeres, condicionando de forma específica y desigual su relación con la naturaleza. A esta opresión de género frente a la naturaleza le denominaré “patriarcado verde”. El patriarcado verde parte de la diferencia sexual y de género, así del poder en la relación mujeres-naturaleza.

Tomando como punto de partida la categoría género en su carácter simbólico y social, el patriarcado verde parte de la premisa que las mujeres son esencialmente cercanas a la naturaleza. Sobre la diada mujeres-naturaleza, en los siglos posteriores al 1492 no sólo se erigió un sistema de producción, sino también de pensamiento. Un sistema binario que clasificó y creó al otro; blanco y negro, hombres y mujeres, colonizadores y colonizados, sociedad y naturaleza. En la práctica, algunos se encontraban en lo “racional y pensante” - hombres, europeos y ricos, mientras que la naturaleza, las mujeres, las personas indígenas o racializadas eran lo irracional y salvaje, lo cual justificaba su explotación y dominio. (Moore, 2017; Plumwood, 1999; Salleh, 2017).

Sobre ello, el estudio clásico de Sherry Ortner (1979) sobre mujeres y naturaleza señala que ha sido una cuestión generalizada y global la desvalorización del estatus de las mujeres. Ortner (1979) afirma que ello es debido a que las mujeres han sido identificadas

simbólicamente con la naturaleza, en oposición a los hombres que se identifican con la cultura. Bajo esa línea, el proyecto de cultura es y será trascender la naturaleza, si se considera que las mujeres forman parte de ésta, la cultura las subordinaría o las oprimiría.

Ortner (1979) considera que esta noción puede materializarse en tres niveles: 1) el cuerpo y las funciones de la mujer, implicados en crear vida, parecen situarla en mayor proximidad a la naturaleza en comparación con la fisiología del hombre, que lo deja en mayor libertad de involucrarse en la cultura; 2) el cuerpo de la mujer la sitúa en roles sociales se considera más próximo a la naturaleza; 3) estos roles impuestos dan lugar a una supuesta estructura psíquica diferente que se considera más próxima a la naturaleza.

Esta noción también adquirió matices específicos para las mujeres indígenas o racializadas. María Lugones (2014) explica que, para las mujeres la colonización fue un proceso dual de inferiorización racial y de subordinación de género. Sin embargo, para las mujeres racializadas esta clasificación resultó ser más violenta. Las mujeres no blancas eran consideradas animales en sentido profundo, más cercanas a lo considerado “salvaje” que aquellas blancas (Lugones, 2014).

A partir de éstos elementos que conforman la diferencia genérica en la relación mujeres-naturaleza es posible identificar dos formas en las que se materializa esta opresión: a) el trabajo ejercido en el espacio doméstico que coloca a las mujeres en cercanía con los elementos de la naturaleza y; b) los impactos diferenciados de la degradación ambiental al encontrarse en una situación específica de vulnerabilidad debido a la desigualdad que experimentan.

Respecto el primer punto, las mujeres suelen ser las que gestionan los recursos naturales en el espacio doméstico: en ciertas comunidades rurales suelen ser las que acarrear el agua para

cumplir las labores de higiene, limpieza y cocina (Soares, 2007), en contextos como India son las que recolectan recursos forestales para alimentación o medicina (Argawal, 1992); en espacios urbanos son las que gestionan el agua para limpieza del hogar, la energía para la preparación de alimentos, utilización de electrodomésticos, etc. (Martínez Salgado et. al, 2016).

Los impactos de la degradación ambiental se pueden materializar de múltiples formas; desde fenómenos naturales como huracanes, la limitación de recursos a causa de sequías, cambio climático, inundaciones. Éstos suelen afectar de forma distinta a las mujeres, colocándolas en situación de desigualdad y mayor vulnerabilidad con respecto a los hombres. Soares (2007) señala que en determinadas comunidades indígenas en Chiapas donde las mujeres suelen acarrear el agua, cuando existe sequía deben caminar más horas ocasionando que posean menos tiempo para realizar otros trabajos domésticos, descanso y cuidados de otras personas (Soares, 2007). En otros contextos, al invertir más tiempo de caminata dada la lejanía, se encuentran expuestas a violencia sexual en el trayecto (Castañeda et.al., 2020).

Stock (2012) señala que las mujeres experimentan mayor vulnerabilidad frente a los desastres naturales debido a la incapacidad de moverse de sus hogares a consecuencia de los roles sociales. En países de Asia son las que experimentan mayor mortalidad en situaciones de inundaciones o huracanes, ya que debido a los roles sociales no se les suele enseñar a nadar (Castañeda et.al., 2020). La UICN (Castañeda et.al., 2020) ha documentado que, frente a tales consecuencias y la imposibilidad de las mujeres de cumplir con los roles de subsistencia, los hombres ejercen violencia doméstica como una forma de castigo social. Asimismo, frente a la disminución de elementos naturales se han identificado casos de venta de niñas frente a la consecuente disminución del ingreso familiar.

El patriarcado verde utiliza la construcción de género que afirma la cercanía mujeres naturaleza como una cuestión biológica y natural, similar a la asociación que se realiza con el trabajo doméstico y de cuidados. A partir de dicha construcción, condiciona su posición frente al entorno natural, que es el de desigualdad.

### **3.2 Trabajo ecológico en el capitalismo verde y el patriarcado verde**

Como se ha mencionado, el cuidado ambiental en el hogar también se enmarca en el capitalismo verde. El objetivo del presente rubro es delimitar algunas de las premisas por las cuales el capitalismo, al incluir a la naturaleza como preocupación, favoreció que los hogares y las personas asumieran responsabilidades a través del consumo. De igual modo, es expondrán referentes teóricos y empíricos acerca de las conductas ambientales en el hogar para finalmente exponer los elementos que componen el término de trabajo ecológico en el espacio doméstico.

#### **3.2.1 Desarrollo Sustentable, economía verde y capitalismo**

Es a partir de los Objetivos del Desarrollo del Milenio que se introduce el concepto de economía verde buscando ecologizar los medios de producción y el consumo. El capitalismo verde parte de las siguientes supuestos: 1) naturaleza se reconoce como parte del capital; 2) ecologización de los medios de producción; 3) responsabilidad individual a través del consumo como vía para atender la degradación de la naturaleza; 3) privatización de las prácticas del cuidado ambiental en el hogar.

El capital necesita hacer un ajuste ecológico o verde, pues ha tenido que reconocer los enormes impactos generados por su modo de acumulación y por la ideología del progreso que impulsa (Gudynas, 2010); lo hace también porque los impactos lesionan sus posibilidades de acumulación. El ajuste consiste en integrar la naturaleza y los seres como

bienes escasos en el campo de los valores de uso, “capitalizando” así las condiciones de producción para permitir la sostenibilidad del capital. Ya no se usan solamente como fuerzas productivas.

A este ajuste, se le entiende como capitalismo verde y hace referencia a una etapa del capital en la que se considera el mercado como el principal medio para responder a la crisis ambiental global. La manera en que lo hará es integrando consideraciones ambientales en la economía y los procesos de producción, creando nuevos mercados denominados verdes y limpios, ello para permitir la reproducción del capital y una salida a la crisis económica y energética sin alterar relaciones sociales y de producción del sistema capitalista.

Escobar (2008) lo describe como la forma postmoderna del capital ecológico, refiriéndose a esta noción como la conquista de la naturaleza y la vida que posibilita el uso sostenible y racional del entorno natural. Gudynas (2010) le llama el capitalismo benévolo, que al realizar ajustes ecológicos busca integrar la naturaleza al mercado, mientras mantiene un modelo extractivista con profundos cambios sociales y ambientales.

Moore (2020) sostiene que las fuentes actuales de crisis ambientales se originan al agotamiento del capitalismo como una forma de organizar la naturaleza humana y no humana. Más bien se trata de una ecología mundial que implica formas de producción de riqueza, sistemas de poder, ecosistemas conformados por naturaleza humana y no humana.

Moore (2020) denomina el capitalismo en la trama de la vida, y señala que el capitalismo funciona a través de la naturaleza y la naturaleza funciona de forma más limitada en el capitalismo. En ese sentido, capitalismo y naturaleza se coproducen: mientras que los proyectos del capital, el imperio y la ciencia están ocupados haciendo externa a la naturaleza,

controlable y reducible, la trama de la vida está mezclando las condiciones biológicas y geológicas del proceso del capitalismo.

De acuerdo con Moore (2020), el problema ha sido partir de la separación entre naturaleza y ser humanos. El binomio Sociedad/Naturaleza está involucrado en la violencia, desigualdad, y opresión del mundo moderno, la visión de naturaleza como externa es fundamental en la acumulación del capital. No es una crisis del capitalismo y de la naturaleza, sino de la modernidad en la naturaleza. Para Moore (2020) la economía y la naturaleza no son mutuamente independientes; el capitalismo no es un sistema económico, no es un sistema social, es una manera de organizar los elementos del entorno. El capitalismo puede codificarla, cuantificarla y racionalizarla para que esté al servicio del crecimiento económico el desarrollo social o algún bien mayor.

En el marco del capitalismo, la naturaleza trabaja y para ello es necesario una producción activa del entorno, de la ciencia y el ingenio para activar el trabajo de determinadas naturalezas y así apropiarse de su trabajo no remunerado, el cual es útil pero no es reconocido. Moore (2020) propone el paradigma de la ecología-mundo para trascender el capitalismo, en el que las civilizaciones, las fuerzas de la naturaleza por sí mismas se ven inmersas en la producción de la vida. Es una visión del mundo poscartesiana entendida como una coproducción del planeta.

Por su parte Harvey (2014) sostiene que la naturaleza es necesariamente considerada por el capital como una gran reserva de usos potenciales que pueden ser utilizados mediante la tecnología para la producción y realización de los valores de las mercancías. La naturaleza es dividida y repartida en forma de derechos de propiedad garantizados por el Estado; así la propiedad privada implica el cercamiento de los bienes comunes naturales.

Para Harvey (2014) coexisten dentro de la dinámica del capitalismo prácticas voraces y destructivas de un sitio y prácticas supuestamente equilibradas. Los beneficios y las pérdidas desiguales casi siempre redundan en beneficio de las comunidades ricas dejando a las comunidades vulnerables peor de cómo estaban. Scales (2016) señala que las políticas ecológicas en el marco del capitalismo verde fincan la noción de la ética y responsabilidad individual frente al cuidado ambiental a través del poder del consumidor. Se inserta en una ética de consumo que se basa en la creencia que el consumo se origina más allá del precio y más bien es por los atributos beneficiosos al entorno natural.

Para Farbotko (2016) el consumismo verde debe ser considerado como una política de volver los hogares verdes. En estas políticas, los gobiernos tienden a promover el cuidado ambiental en el espacio doméstico a través de los mercados a partir del consumo sustentable. Adicionalmente a ello, Farbotko (2016) señala que cuando la sostenibilidad emergió como un consenso global a finales del siglo XX, los hogares emergieron como portadores de responsabilidades frente al entorno natural. Se fueron pensando como sitios ideales de respuesta individual a la crisis ecológica mundial.

Una cuestión relevante es que estos dos factores, el consumismo verde y el cuidado ambiental en el hogar, al insertarse en el orden capitalista, tanto los hogares como los individuos a partir del consumo se han convertido en una efectiva e invisibilizada fuerza laboral (Farbotko, 2016). Así, los hogares se vuelven en sitios no reconocidos de trabajo para el capitalismo verde. Desde la sociología ambiental, el cuidado de la naturaleza en el hogar motivado por las políticas de Desarrollo Sustentable y capitalismo verde se le ha denominado privatización del cuidado ambiental (Kennedy, 2017; Dizialo, 2017).



### **3.2.3 Capitalismo verde en el espacio doméstico: consumo y privatización del cuidado ambiental**

Las prácticas de cuidado y gestión de la naturaleza se han analizado a partir del concepto de comportamientos ambientales o sustentables. El comportamiento ambiental o sustentable ha tenido su desarrollo desde la psicología ambiental (Stern, 2002; Corrales-Verdugo, 2011).

En ese sentido, Stern (2002) ha definido el comportamiento ambiental desde el impacto y la intención. El impacto implica los cambios que genera en el cuidado y disponibilidad de los bienes naturales o en la alteración en la estructura y dinámica de los ecosistemas. Desde el punto de la intención puede ser desde el ambientalismo, la respuesta a políticas ambientales, los valores o posturas éticas políticas. Stern (2002) ha señalado que algunos comportamientos pueden ser cuestión de hábitos, rutinas de casa, ingreso o infraestructura del lugar.

Asimismo, Stern (2002) señala que existen distintos tipos de comportamientos que se encuentran diferenciados por las esferas en las que se ejecutan: 1) activismo ambiental; 2) comportamientos no activistas en la esfera pública; 3) comportamiento ambiental en la esfera privada y; 2) otros tipos de comportamientos significativamente ambientales.

Desde la sociología ambiental se ha podido visibilizar que el comportamiento ambiental o sustentable en el hogar es una práctica feminizada ( Xiao y McCright, 2014; Zelezny, Chua y Aldrich, 2000; Kennedy, 2017; Dizialo, 2017). Adicionalmente a ello, se ha encontrado que las mujeres presentan niveles más altos de preocupación ambiental que los hombres (McCright y Xiao, 2014; Hunter, Hatch y Johnson, 2004; Selezny, Chua y Aldrich, 2000).

Es importante señalar, que es posible identificar aquellos estudios que analizan la categoría mujer en los comportamientos ambientales y la proporción de su participación en dichas prácticas, sin el análisis de género. No miran las construcciones simbólicas que pudiesen

condicionar que fuese una práctica feminizada y tampoco el impacto en la igualdad o posición social respecto a los hombres.

Sobre los primeros, éstos identifican que las mujeres realizan más comportamientos ambientales en el hogar e incluso que poseen más preocupación y valores ecocéntricos (Stern, Dietz y Kalof, 1993). Sin embargo, no miran el contexto de género para explicar las preocupaciones y valores o como impacta en el estatus de las mujeres. Otros explican el hecho de que las mujeres realizan más comportamientos ambientales y cómo la configuración de roles como el empleo remunerado de las parejas influye en la ejecución de dichas prácticas (Xiao y McCright, 2014), sin embargo, tampoco analiza el contexto relacional de poder.

Sobre los segundos, existen análisis desde la sociología ambiental desde la perspectiva de poder y cómo incide la feminización del comportamiento ambiental en estatus económico (Kennedy, 2017) o las cuestiones estructurales que le definen como el neoliberalismo (Dizialo, 2017). Sobre los segundos se versará el presente análisis. El comportamiento ambiental en el hogar como labor feminizada puede ser entendido desde dos perspectivas: 1) aquel comportamiento que posee la intención de cuidar la naturaleza y ;2) no se posee la intención y más bien atiende a cuestiones contextuales.

En un primer momento se señalará cómo se expresa el género en los comportamientos ambientales según tales estudios; en un segundo momento se analizarán las prácticas que se documentaron. Sobre el primer grupo de estudios, Dizialo (2017) argumenta que la explicación sociológica de los niveles más altos de preocupación ambiental en comparación con los hombres se puede analizar a partir de dos categorías: a) la socialización genérica y b) roles de género.

El enfoque de socialización genérica se centra en qué tanto la socialización de hombres y mujeres se relacionan con la preocupación ambiental. Estas características incluyen percepción del riesgo, preocupación del riesgo hacia los demás, la seguridad y cuidado de los demás, confianza institucional y valores (Dizialo, 2017). El enfoque de roles de género se versa en cómo hombres y mujeres ejecutan labores diferenciadas y ello se asocia con niveles de preocupación ambiental. (Dizialo, 2017). El estudio de Dizialo (2017) se enfocó a analizar los contextos nacionales que favorecen que las mujeres se involucren en más comportamiento ambiental; la autora evidenció que en países donde las mujeres experimentan mayor igualdad en la esfera política, tienden a realizar más comportamientos ambientales en el hogar. Lo cual sugeriría una doble presencia o jornada.

Kennedy (2017) señala que la relación entre género, comportamientos ambientales y estatus económico se encuentra relacionado. En su estudio, discute la inclusión de dos elementos en la relación de género y comportamientos ambientales: 1) expectativas de género sobre las mujeres y; 2) las diferencias entre los géneros relacionado al estatus económico, político y social. Dicho estudio evidenció que, en tres medidas de estatus económico, las mujeres tienen más proporción de comportamientos ambientales (ambos empleados, ambos con empleo de tiempo completo, ambos con empleos de supervisión o directivos). Configurándose una doble jornada para las mujeres. Cuando el hombre se encuentra desempleado y la mujer con trabajo remunerado, los hombres realizaron más comportamientos ambientales en el hogar. Asimismo, cuando existe mucha diferencia en los estatus laborales, la brecha del comportamiento ambiental es más amplia, siendo mayor la proporción realizada por las mujeres.

Otros análisis se versan en el consumo sustentable y el rol de maternidad. Carins, Johnson y McKendrik (2013) entrevistaron mujeres para comprender cómo negocian las responsabilidades de comer éticamente mientras alimentan a sus hijos de forma nutritiva y sana. Los datos revelaron un alto sentido de responsabilidad entre las madres de consumir alimentos sanos para sus hijos y “buenos” para el planeta. Las autoras evidenciaron que las mujeres que realizan prácticas ambientales reflejan y reproducen la explicación social de que las personas protegeran al planeta modificando las rutinas en el hogar.

Atkinson (2014) analiza la creación de una maternidad verde que relega a las madres y las invisibiliza, mientras promueve a los/las hijos como sujeto primario, además promueve a las marcas como fuentes de conocimientos expertos sobre medio ambiente. No solo promueven un modelo inalcanzable de consumo, pero simultáneamente las motiva, condena y genera tensión entre narrativas de maternidad. Promueve la idea de que los productos son ecológica y científicamente apropiados, las hará tomar mejores decisiones como madres. Mientras tanto, estas prácticas intensivas en labores, centradas en los hijos sirven para reforzar su posición dentro de la esfera doméstica y la dependencia en terceros que promueven un estilo de vida verde. Atkinson (2014) señala que estas prácticas se valen en el cuidado ambiental como la mejor manera de cuidar a los demás.

Ahora bien, un segundo grupo de estudios analizan los comportamientos ambientales motivados por cuestiones contextuales más que la intención de cuidar la naturaleza. Estos analizan razones como la socialización de género a partir del cuidado de otros, el cumplimiento de políticas o normas, la subsistencia a partir del ahorro económico o la satisfacción de necesidades, así como medidas de mitigación/adaptación al cambio climático.

MacKendrik (2014), analizó cómo las mujeres experimentan un sentido alto de responsabilidad en las elecciones de consumo para proteger a la niñez y mujeres gestantes de riesgos ambientales como el uso de pesticidas y sustancias en industrias intensivas como la carne o productos agropecuarios, plástico BPA. McKendrik (2014) identifica que el involucramiento de las mujeres en comportamientos ambientales están conectadas a ideas genéricas sobre el trabajo de cuidado. Concluye que las respuestas basadas en consumo a los problemas ambientales son representativos de la comodificación de la seguridad ambiental y son reflejo de ideas de género sobre los cuerpos y la responsabilidad de las mujeres sobre los hijos/as.

Bryson, Mc Phillips y Robinson (2011) observaron a mujeres en poblados con problemas de contaminación de plomo por industrias. El gobierno implementó medidas de higiene en el espacio doméstico para proteger a la niñez de los efectos de la contaminación. Las autoras explicaron la tendencia de las mujeres de ejercer labores de limpieza en un contexto de políticas neoliberales y cultura patriarcal. Si bien no lo menciona explícitamente, podría configurar prácticas de mitigación/adaptación a consecuencia de la degradación ambiental y de protección a la salud como parte del trabajo doméstico.

Una tercera perspectiva es la de capacidad sustentable del hogar. Waitt et. al. (2012 ) señalan que los programas educativos y de sustentabilidad subestiman cómo la energía, el agua y otro consumo de recursos son partes de rituales, ritmos, rutinas y hábitos de la vida cotidiana. Consideran que la sustentabilidad convencional en el hogar no toma en consideración las formas en las que los distintos hogares utilizan esta información en las prácticas cotidianas. En ese sentido, Waitt et. al (2012) argumenta que existe la necesidad de enfocarse en el hogar como unidad organizacional en los debates sobre sustentabilidad; su composición,

atribuciones socioeconómicas y sitios donde significados y prácticas de consumo existen. Sostienen que las prácticas de consumo son más visibles cuando constituyen actividades de maternidad/paternidad, ser frugal, vivir en un hogar compartido, en vez de únicamente estar relacionado con el ambiente.

En esta última aproximación se inserta la capacidad sustentable del hogar. Waitt et. al (2012) sostienen la tesis que la capacidad sustentable del hogar es vista como una meta, más que un parámetro de comparación del uso de los recursos entre la población. La capacidad sustentable del hogar es una meta, es el resultado de un contexto social y cultural que ofrece las suficientes posibilidades de cuidar la naturaleza. Acorde ello, algunos hogares quizá acepten la justificación científica ambiental, pero su vida cotidiana y contextos sociales, hábitos y rutinas inciden en las acciones sustentables pensando que son imposibles. Incluso la intención de ser ambiental es una de las líneas más de responsabilidad a otras que ya se tienen como el ser madre o padre (Waitt et. al, 2012).

La forma en que un hogar actúa es diferente acerca de lo que saben sobre sustentabilidad, la voluntad puede estar constreñida no sólo por los límites culturales y convencionales acerca de lo que es aceptable en el consumo, pero igual restricciones materiales, tecnológicas y económicas. En este sentido, la capacidad sustentable del hogar es entendida como un proceso de negociación, manipulación de las rutinas diarias, las prácticas de compra, el uso de la estructura del hogar, jardín y tecnologías del hogar (Waitt et. al, 2012).

La capacidad sustentable del hogar distingue tres dimensiones: 1) las prácticas del hogar; 2) la estructura del hogar, como las cuestiones demográficas, empleo, ingreso, tipo de estructura física; 3) concepciones y juicios sobre la sustentabilidad en el hogar (Waitt et. al, 2012).

La capacidad sustentable del hogar permite comprender cómo las relaciones de género moldean los hábitos, rutinas y roles que permiten o no las conductas ambientales. Si bien el objetivo del estudio no es la feminización del comportamiento ambiental y los resultados son difíciles de interpretar debido a que se llenó el cuestionario por unidad doméstica, se evidencia que un mayor número de mujeres entrevistadas se encontraban en hogares categorizados con un compromiso fuerte con el cuidado de la naturaleza. Los hombres se encontraban en más hogares categorizados como comprometidos limitadamente.

Los estudios analizan el comportamiento ambiental en los hogares agrupan acciones en cuatro rubros: 1) los desechos, que implica la separación de basura y reciclaje; 2) energía, que incluye el uso de automóvil o disminución de energía por razones ambientales; 3) agua, disminución o reutilización por razones ambientales; 4) consumo, compra de productos sin químicos. Esto es consistente con los rubros que recolecta INEGI en la Encuesta de Módulos del Hogar y Medio Ambiente (2017) al agrupar las prácticas ambientales en agua, desechos, consumo y energía, también a los documentos de política ambiental en los hogares de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (2014).

Sin embargo, existen dos críticas importantes acerca del análisis del cuidado ambiental en el hogar a partir de estos cuatro rubros y solamente desde la intención de cuidar el medio ambiente: 1) no se conoce el contexto y cómo moldea o posibilita el cuidado de la naturaleza; 2) puede centrarse en prácticas que atienden a la lógica utilitarista o individualista del capitalismo verde y no visibilizar otras conductas ambientales que atienden a los diversos contextos.

Baff y Gilg (2007) indican que las acciones ambientales son construidas de acuerdo a prácticas cotidianas en lugar de estar enmarcadas en bloques relacionadas a elementos

medioambientales como energía, agua, consumo y basura. Por ejemplo, se puede cuidar el agua en determinadas prácticas cotidianas, pero no siempre se cuida el agua al no llevar a cabo determinadas prácticas por cuestiones sociales o económicas.

En esa misma línea, Waitt et. al (2012) argumenta que la acción ambiental en la vida cotidiana no se da a partir de sectores como energía, agua o consumo, más bien se organizan en prácticas cotidianas. Por ejemplo, en el agua, hay prácticas de lavar platos, lavarse los dientes, lavar ropa que se realizan, pero la adopción de otras prácticas era menos frecuente, como reducir el número de bajar la palanca en el inodoro, acortar el tiempo de bañarse. Esto debido a que normas sociales en el uso del agua como lo relativo a bañarse y el uso del inodoro son más difíciles de cambiar.

Ambos trabajos señalan que el análisis debe partir de las prácticas en la vida cotidiana que se conectan a determinadas conductas ambientales. Por ejemplo, la alimentación puede incluir el ahorro de agua, la separación de basura, la siembra propia, etc.

Sobre el segundo punto, Waitt et. al. (2012) señala que una aproximación al consumo en la esfera doméstica es a partir de los programas convencionales de gobierno que despliegan una lógica de consumo y sustentabilidad. Este enfoque se concentra en políticas que tratan de corregir la falla de mercado y se asegura que los individuos poseen más información para practicar consumo sustentable. Estas iniciativas poseen una aproximación utilitaria, asumiendo que con incentivos financieros los individuos se comportan de acuerdo con un curso prescrito de acciones sustentables (Waitt et. al., 2012)

Dentro de estas prácticas pueden encontrarse aquellas que incentivan el consumo sustentable a través del mercado por medio de la compra de productos verdes o determinados incentivos monetarios a partir de la implementación de tecnologías ahorradoras en el hogar.



Las críticas a esta aproximación señalan un enfoque utilitario malamente implica que las personas son consumidores pasivos en lugar de ciudadanos o sujetos activos; al igual, promover conciencia pública acerca de los problemas ambientales es inadecuado para cambiar la conducta, porque las normas culturales moldean el consumo doméstico en formas complejas y dispares. las campañas de sustentabilidad fallan en apreciar los significados emocionales de las posesiones materiales (Waite et. al., 2012).

Analizar la sustentabilidad ecológica en el hogar a partir de las intenciones ambientales puede invisibilizar otro tipo de prácticas que no se insertan en las prácticas convencionales del Desarrollo Sustentable. En el estudio realizado por Waite et. al., 2012 se evidenció que los hogares con más capacidad sustentable no eran los que más conocimiento y preocupación tenían por el cambio climático o la degradación ambiental.

Gregson et al. (2007) cuestionó muchas afirmaciones de lo que constituye conductas pro sustentables “normales”, incluyendo reciclar y reducir el consumo de gasolina, reconociendo que estas prácticas no necesariamente están motivadas por las preocupaciones ambientales a nivel individual. Las prácticas de austeridad, acumulación, trueque, donación son prácticas culturales que atienden a los contextos y que tienen un impacto en el consumo sustentable.

Bajo esa premisa, Waite et. al (2012) evidenciaron que los hogares con menor ingreso se encontraban sobrerrepresentadas en la categoría de capacidad sustentable fuerte. En contraste con hogares con ingresos altos y en los que estaban más representadas en capacidad sustentable limitada. Los hogares con menor ingreso hacían más el trabajo en términos sustentables que aquellos con más alto ingreso. Los hogares con menos ingreso demostraron más voluntad creativa de cambiar prácticas en el hogar que permitieran mejorar las

dimensiones de energía, transporte, agua y comida, lo cual no respondía mayormente a la intención ambiental.

Bajo esa línea, Klocker et. al (2012) identificaron cuestiones generacionales y por edad. Mientras que las generaciones jóvenes en Australia se identificaban con prácticas como reciclaje y asumían el compromiso político contra el cambio climático, sus abuelos con antecedentes de frugalidad y austeridad en su juventud implementaban prácticas de consumo sustentable al no comprar grandes cantidades de ropa y maximizar el uso de aparatos.

Waitt et. al (2012) señala que se debe adoptar un enfoque social del consumo, en el que se enfatizan los contextos sociales dentro de los cuales el consumo sucede. Visibilizando los contextos y cultura será posible observar prácticas no comunes que no necesariamente atienden a la intención ambiental, pero que sí impactan en el cuidado de la naturaleza.

Este enfoque es relevante, ya que las mujeres en el hogar se encuentran inmersas en relaciones de poder a partir del género y ejecutan trabajo, lo cual condiciona y moldea las conductas ambientales que implementan. Analizar más allá de las practicas convencionales y de intención ambiental permitirá observar aquellas que parten de sus contextos y diversidades.

### **3.2.4 Trabajo ecológico en el espacio doméstico**

El concepto de trabajo ecológico en el espacio doméstico no ha tenido desarrollo en la literatura. Sin embargo, es posible identificar aproximaciones del cuidado ambiental en el espacio doméstico como acción que media la relación entre seres humanos y naturaleza.

Una primera aproximación es el del término de trabajo ambiental de Carol Farbotko (2018), quien acuñó el término en el libro con el mismo nombre. Lo define como toda actividad dentro del espacio doméstico cuya finalidad es el cuidado medioambiental y afirma que es

una forma de trabajo feminizada. El trabajo doméstico ambiental implica acceder y usar el agua para limpiar o bañarse en cantidades menores o sin contaminar la fuente hídrica, puede ser sostener, sembrar o cuidar plantas o animales de forma cotidiana, racionalizar el uso de energía, separar los desechos para reciclaje o el acceso a leña para cocinar (Farbotko, 2018).

Sobre este punto, señala que el trabajo doméstico ambiental puede confundirse o ser etiquetado erróneamente como acciones optimistas e idealizadas o de ciudadanía modelo. Más bien implican labores intensivas, cotidianas o repetitivas para la gestión y cuidado de recursos y que se materializan desde distintas razones: ya sea para garantizar el acceso y subsistencia de recursos (por ejemplo, el cuidado del agua al transitar un fenómeno natural como sequía), para cumplir ciertas políticas ambientales o para el cuidado medioambiental.

Di Novelli y Karen (2018) ofrecen una definición de labor ecológica y señalan que no se refiere únicamente a labores demandadas por proyectos ambientales en la protección y conservación de recursos y a su opuesto, que es la extracción de recursos. Se refiere a otras prácticas relacionadas con el ambiente que se pueden configurar como ecológicamente reproductivas o de trabajo de cuidados, donde la dimensión afectiva y performativa es más valioso que los resultados productivos. Añaden que tal y como lo es el trabajo afectivo y al que se encuentra íntimamente relacionado, la labor ecológica es feminizada, racializada y naturalizada- procesos que han demostrado devaluar el valor de este. Mientras que es celebrado, también depende en la marginación de aquellos en los que se está conscripto realizarlo (Di Novelli y Karen, 2018).

Sin embargo, de conformidad con las críticas feministas a la división reproductivo-productivo (Pérez, 2005) al considerar que continúa categorizando las esferas y centrando lo económico, le denominaré trabajo ecológico en la esfera doméstica. Me referiré a la esfera

doméstica no como un aspecto inherente al contenido del trabajo ecológico, sino más bien para puntualizar el espacio donde sucede; posibilitando así que se experimente en distintas esferas.

Asimismo, el trabajo ecológico se inserta en el patriarcado verde y en el capitalismo de la trama de la vida a partir de las siguientes premisas: 1) el binomio sociedad/hombre, mujer/naturaleza; 2) la división jerarquizada y por género de los comportamientos ambientales a partir de dicho binomio; 3) trabajo de las mujeres y la naturaleza se encuentra sostenido por las jerarquías de género y el capital verde.

Moore (2020) señala que el capitalismo verde ha colocado a la naturaleza a trabajar para sostener el capital. Le resulta una mano de obra barata, cuya labor también es invisibilizada, pero es de suma importancia garantizar su disponibilidad y existencia para la producción.

Farbotko (2016) argumenta que el capitalismo verde al privatizar el cuidado ambiental y fincar responsabilidad individual frente a la degradación de la naturaleza, generó que los hogares se convirtieran en sitios de trabajo donde las personas deben asegurar la disponibilidad del capital en sus prácticas cotidianas. Bajo esa línea, las mujeres se erigieron como trabajadoras del capitalismo verde para asegurar la disponibilidad de los bienes naturales para el capital y para colocar a la misma naturaleza a trabajar. Las mujeres se erigen como trabajadoras debido a las construcciones de género que justifican su cercanía con la naturaleza y como lo dicta la división sexual del trabajo, debido a su capacidad reproductora y de cuidados.

Los elementos que integran el trabajo ambiental son: 1) su valor se relaciona a la centralidad de las necesidades y bienestar humano y de la naturaleza; 2) es una práctica cotidiana e intensiva, que supone esfuerzo del cuerpo y mente; 3) es una acción mediadora entre ser

humano y naturaleza cuyo impacto es la preservación; 4) le componen conductas ambientales con intención de cuidado o bien por cuestiones contextuales.

Sobre la centralidad de las necesidades, se toma la concepción de trabajo desde una definición de la sostenibilidad de la vida, de los cuidados y de lo que genera valor para la naturaleza y las personas. Desde la sostenibilidad de la vida (Carrasco, 2014) el trabajo se entiende como la practica de creación y recreación de la vida y de las relaciones humanas. Sostienen que en la experiencia de las mujeres, trabajo y vida son la misma cosa. Así, el trabajo permite crear las condiciones adecuadas para que se desarrolle la vida humana partiendo de las condiciones del medio natural (Bosch et al., 2004). Mellor (1997) sostiene que el trabajo de cuidados es un nexo fundamental entre el cuidado de las personas y el cuidado de la naturaleza, ya que son aspectos imposibles de disociar al formar parte del concepto de sostenibilidad ligado al de reproducción. Asimismo, como señala Hochschild (1990), supone afectividad y sentimientos en la ejecución del trabajo ecológico.

El trabajo ambiental parte de la concepción de trabajo desde la perspectiva sociológica de Agnes Heller (1997), al suponer esfuerzo cotidiano, es una labor intensiva que implica el consumo de energía para su consecución. Adicionalmente, Marx y Engels argumentaron en “El papel del trabajo en la transformación del mono al hombre” (2014) que el trabajo es la acción mediadora de la naturaleza que la transforma y la moldea. Asimismo, la naturaleza moldea al ser humano y se interrelacionan. El trabajo ambiental funge también como acción mediadora, pero su transformación no es para la extracción de capital, sino para su preservación y cuidado.

Finalmente, el trabajo ecológico se encuentra condicionado a los contextos y prácticas culturales en los hogares tal como el concepto de capacidad sustentable del hogar (Waitt et.

al, 2014). Esto quiere decir que le componen prácticas de conducta ambiental con la intención de cuidar el ambiente, prácticas que no poseen esa intención y son motivadas por el contexto, prácticas de sustentabilidad convencional y aquellas no hegemónicas.

### **3.3 Intersección género, étnico racial y de clase en el trabajo ambiental en el espacio doméstico**

De acuerdo con Olofsson et. al (2016) el cuestionamiento acerca de cómo las identidades se imbrican en sistemas hegemónicos de opresión en términos de interseccionalidad no ha recibido mucha atención en la sociología ambiental. En lugar, este análisis ha sido propio del ecofeminismo, la ecología política feminista y estudios acerca de la justicia ambiental (Mollet y Faria, 2013)

En ese sentido, Osborne (2015) señala la urgencia de entender las múltiples intersecciones en las identidades que moldean cómo los impactos se distribuyen a partir de fenómenos como el cambio climático o cómo se experimentan. Olofsson et. al (2016) señalan que el problema ha sido que el análisis de, por ejemplo, la vulnerabilidad frente al cambio climático es que se suele argumentar que las mujeres lo experimentan de forma diferenciada que los hombres, presentándolas como sujetos pasivos y universales. Olofsson et. al (2016) añade que se requiere un análisis más allá de la descripción de cómo hombres y mujeres son afectados de forma distinta y más bien se deben analizar las causas estructurales que se interrelacionan y que median la vulnerabilidad o al acceso a bienes naturales. Según Gaard (2015) la interseccionalidad permite descubrir aquellas posiciones de privilegio que incluso suelen ser tomadas por sentado en la distribución de los bienes de la naturaleza o frente a crisis ambientales.

Un ejemplo es un estudio de Libertad Chávez Rodríguez (2016) en el que evidencia cómo el género, la etnicidad, la condición socioeconómica en el Sur global se intersecan para producir formas específicas de vulnerabilidad, estrategias y posiciones privilegiadas frente al cambio climático. Su análisis demuestra cómo la intersección entre pobreza y otras categorías como ser mujer, indígena o con discapacidad genera una situación específica de vulnerabilidad frente a las inundaciones. La interseccionalidad es fundamental para develar las estructuras de poder que moldean la relación con la naturaleza de las mujeres en situación de pobreza. Permitirá observar obstáculos, las estrategias, las experiencias y motivos que permiten moldear el trabajo ambiental en el hogar.

La relación entre pobreza y la naturaleza ha sido parte de los primeros discursos sobre Desarrollo Sustentable. Foladori (2007) señala que uno de los ejes centrales del Informe Brundtland fue el de la pobreza. Sin embargo, la pobreza era entendida en dos sentidos: como generadora de degradación ambiental y es víctima de sus efectos. Posteriormente, la pobreza en el Desarrollo Sustentable es comprendida no como la causa, pero sí como uno de los efectos de la degradación ambiental. Actualmente los instrumentos sobre sostenibilidad abordan la pobreza y la degradación ambiental como dos problemas que pueden compartir las mismas causas. Actualmente, los discursos del Desarrollo Sustentable no miran a las poblaciones en situación de pobreza como actores relevantes en el cuidado ambiental.

## **CAPÍTULO 4. MARCO METODOLÓGICO**

El objetivo del presente capítulo es presentar el marco metodológico y el enfoque adoptado en el trabajo empírico. Se incluyen los criterios de selección de la muestra y sus características. Al igual, se discutirá acerca de las personas interlocutoras, así como las características del espacio físico en el que se encuentran, que es la colonia de La Campana en Monterrey, Nuevo León. Se desarrollan las categorías de análisis que permitieron operativizar el marco teórico en el trabajo de campo. Por último, se señalaran las técnicas de recolección de información, así como algunas cuestiones relevantes acerca de la reflexividad y el posicionamiento ético.

### **4.1 Metodología cualitativa**

La presente investigación emplea una metodología cualitativa a través de relatos de vida desde el enfoque etnosociológico (Bertaux, 2005). El enfoque cualitativo busca dar sentido o interpretar los fenómenos en los términos del significado que las personas les otorgan (Vasilachis de Gialdino, 2006) lo cual corresponde a la pregunta de investigación: cómo se expresa el cuidado de la naturaleza en las familias de acuerdo con las construcciones de género y el contexto de los hogares. Asimismo, la vida cotidiana y el ámbito doméstico son las esferas donde se encuentra inmerso el objeto de estudio. Para Heller (1977), la vida cotidiana proporciona a nivel individual y particular, una imagen de la reproducción de la sociedad respectiva; se encuentra cargada de rutinas y símbolos construidos mediante interacciones sociales. Reynaga (2003) indica que esta perspectiva es eminentemente interpretativa y trata de penetrar el mundo personal de los sujetos, buscando la objetivación que atribuyen a sus acciones y que sostienen las interpretaciones que hacen de la realidad.



Villegas y González (2011) plantean que si el interés es descifrar cómo la vida cotidiana sintetiza la vida social, política, económica e histórica de una sociedad, el método que puede aplicarse es la historia de vida. Bajo esa línea, la investigación busca comprender los cuidados ambientales a partir de los significados que las familias les asigan desde el género y la pobreza. Los relatos de las familias permitirán analizar cómo se enmarcan estas prácticas en el capitalismo verde y el patriarcado verde.

#### **4.1.1 Relato de vida**

La historia de vida se centra en un sujeto individual, tiene como elemento medular el análisis de la narración que realiza sobre determinadas experiencias. La historia de vida es el estudio de un individuo o familia, y de su experiencia de largo plazo, contada a un investigador o investigadora a partir del trabajo de documentos o registros vitales (Mallimaci y Giménez, 2006). Por su parte Atkinson (1998) describe la historia de vida como el método de investigación cualitativa para reunir información sobre la esencia subjetiva de la vida entera de una persona. El relato debe ser lo más cercano posible a las palabras de la persona entrevistada, y quien investigada debe tratar de minimizar su intervención en el texto.

Para Ferrarotti (2007), el relato de vida debe verse como el resultado acumulado de las múltiples redes de relaciones que día a día los grupos humanos atraviesan, y a las que se vinculan por diversas necesidades. Esta manera de comprender la historia de vida nos permite descubrir lo cotidiano, las prácticas de vida dejadas de lado o ignoradas por las miradas dominantes, es la historia de y desde los de abajo. Por otra parte, Ferrarotti destaca la importancia de la perspectiva del individuo como punto de observación de la sociedad en general.

De acuerdo a Mallimaci y Gutierrez (2006) las ciencias sociales recurren a la historia de vida no sólo interesadas por la información que pueda proporcionar acerca de un sujeto individual, sino que buscan expresar a través del relato de una vida, problemáticas y temas de la sociedad, o de un sector de esta. Hablar de la vida de una persona significa mostrar las sociabilidades en las que esta persona está inserta, y que contribuye a generar con sus acciones; es hablar de las familias, de los grupos sociales, de las instituciones a las que está ligada, y que forman parte de la experiencia de vida del sujeto.

Ferrarotti (2007) destaca el valor del relato de vida, la persona que crea y valora su propia historicidad. Con la posibilidad del relato de vida, la persona se apropia y adueña de lo que vive en relación con igualdad con la persona que investiga. Ferrarotti (2007) insiste en conectar la experiencia individual con las características estructurales y globales de lo dado, vivido, la situación histórica. Para este autor, analizar una parte ya es analizar todo.

Sin embargo, la perspectiva etnosociológica de Bertaux (2005) considera que hay relato de vida desde el momento en que un sujeto cuenta a otra persona un episodio cualquiera de su experiencia de vida y lo diferencia de la historia de vida en un sentido biográfico. El relato de vida se centra en un período de la existencia del sujeto o un aspecto de esta. Esta perspectiva le permite hacer más accesible la historia de vida, que no debe ser un recorrido a través de la totalidad de la experiencia de vida del individuo. Esta experiencia puede ser contada en forma fragmentada o parcial, y así retomada como parte de la realidad necesariamente más abarcadora.

Para Bertaux (2005), en la autobiografía el sujeto mira en retrospectiva su vida y la considera una totalidad. Desde el punto de vista etnosociológico, de forma oral, espontánea y dialógica,

el sujeto es invitado por la persona investigadora a considerar sus experiencias a través de un filtro. Este filtro, orienta, centra el relato y constituye el eje temático en el que se centrará el relato.

#### **4.1.2 Enfoque etnosociológico de Bertaux**

De acuerdo a Bertaux (2005), mediante la expresión perspectiva etno sociológica se designa a un tipo de investigación empírica basada en el trabajo de campo inspirado en la tradición etnográfica para sus técnicas de observación, pero construye sus objetivos por referencia a ciertas problemáticas sociológicas.

Si bien mantiene ciertas similitudes con la etnografía, la etnosociología no sólo describe un campo particular y analiza su subcultura, sino que también debe *“tratar de pasar de lo particular a lo general, describiendo dentro del campo observado formas sociales – relaciones sociales, mecanismos sociales, lógicas de actuación, lógicas sociales, procesos recurrentes– que se podrían presentar igualmente en múltiples contextos similares”* (Bertaux, 2005, p. 15). Según Laplantine, el prefijo etno remite a la coexistencia de mundos sociales con subculturas propias dentro de una misma sociedad y no a fenómenos de etnicidad (Laplantine, 1996 citado en Bertaux, 2005). La etnosociología busca evidenciar que todo fenómeno social se encuentra atravesado por un proceso histórico general de transformación de las sociedades.

La hipótesis central de la perspectiva etnosociológica es que las lógicas rigen el conjunto de un mundo social se dan igualmente en cada uno de los microcosmos que lo componen: observando con atención uno solo, o mejor varios de estos microcosmos, y por poco que se logre identificar las lógicas de acción, los mecanismos sociales, los procesos de reproducción

y de transformación, se deberían poder captar al menos algunas de las lógicas sociales del mundo social mismo.

El objetivo de una investigación etnosociológica es elaborar poco a poco un cuerpo de supuestos plausibles, un modelo basado en las observaciones, fructífero en descripciones y en propuestas de interpretación de los fenómenos observados. No se trata de entender a un individuo determinado, sino a una parte de realidad sociohistórica. La finalidad es estudiar un fragmento particular de la realidad, comprender cómo funciona y se transforma, haciendo énfasis en las configuraciones sociales, mecanismos, procesos y la lógica de acción que le caracteriza. Asimismo, debido a la diferenciación y especialización de las sociedades, la perspectiva etnohistórica toma nota de dicha fragmentación y concentra el estudio sobre el mundo social centrado en una actividad específica o en una categoría que agrupa el conjunto de personas que se hallan en una determinada situación social (Bertaux, 2005).

#### **4.2 Muestreo y las características de los interlocutores**

El muestreo es selectivo y se basó en criterios de tipo teórico. Asimismo, se implementó el muestreo por oportunidad con interlocutores con los que se tiene una relación previa en otros trabajos de investigación. Bajo esa línea, se decidió construir el relato de vida de una familia que vive en la colonia; le compone una pareja de personas adultas mayores, cuyos ingresos dependen de la reparación de aparatos electrónicos y reciclaje. Se encuentran en condición de pobreza y reciben asistencia humanitaria de organizaciones presentes en la colonia. Este tipo de muestra obedece al propio enfoque etnosociológico y el análisis de la vida cotidiana, ya que no se busca la representatividad estadística pero sí descripciones profundas que

permitan la construcción de conceptos y de supuestos que permitan interpretar el mundo social en cuestión (Bertaux, 2005).

Sin embargo, aunque la construcción del relato versa en una sola familia, se entrevistaron otros interlocutores; familias de la colonia, así como vecinas que se encuentran involucradas en prácticas ambientales. A su vez se utilizaron otras técnicas como las observaciones y los recorridos etnográficos. De acuerdo a Bertaux (2005) en función de la variedad de posiciones y de puntos de vista como se logra construir una muestra, recurriendo a las diferentes categorías de agentes/actores, y a las subcategorías que hubieran parecido pertinentes. Añade que, dado que ninguna categoría de actores posee por sí sola la verdad, el trabajo de construcción de un modelo de objeto de estudio consistirá en relacionar todos ellos de forma crítica (Bertaux, 2005). En ese sentido, el diseño de la muestra también es polifónico porque se obtuvieron relatos y referencias de diferentes personas que permitieron cruzarlos (Bertaux, 2005).

Asimismo, para Bertaux (2005), las historias familiares a modo de relatos convergentes dentro de una misma familia, puede contribuir al conocimiento del contexto social y la época en la que se sitúan, así como aspectos cruciales de ciertos fenómenos como la movilidad social o las relaciones de género.

Además de responder a un aspecto teórico, también se relaciona con una cuestión práctica del trabajo de campo. Las entrevistas, observaciones y recorridos se iniciaron durante la pandemia del COVID-19 en noviembre del 2021, en un lapso en que las restricciones a la movilidad se habían levantado y las campañas de vacunación habían avanzado. Sin embargo, se cruzaron periodos de repuntes de casos durante los meses de diciembre 2021, enero y febrero 2022. Ello representó dificultad para que familias con las que no se tuviera un vínculo

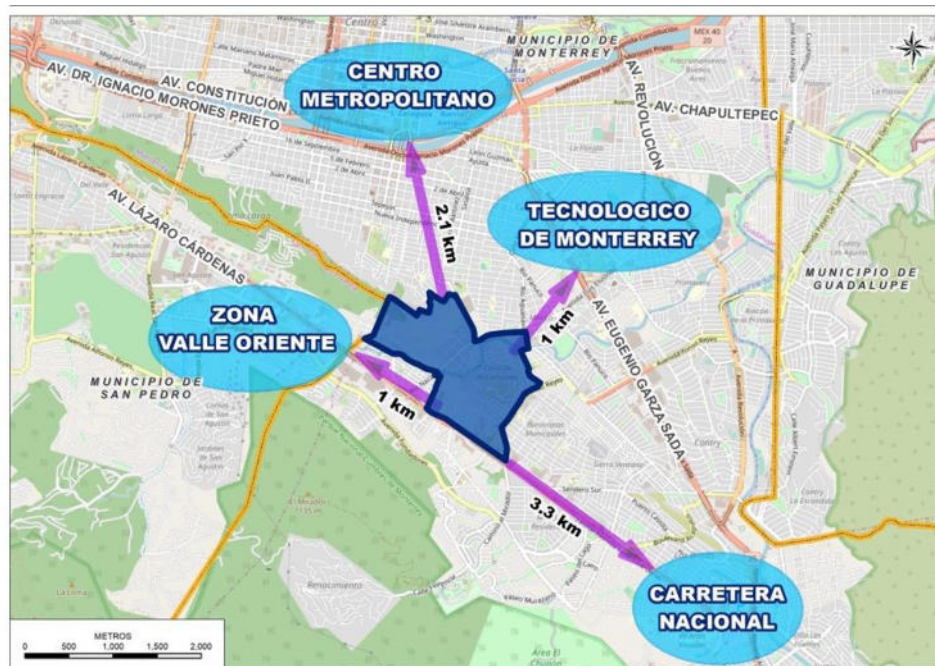
previo tuvieran la confianza de interactuar con personas no conocidas por temor a los contagios.

A continuación, se delimitarán algunas características sociodemográficas y del territorio en el que se encuentran las personas interlocutoras. La finalidad es situar a la colonia de la Campana, no solo desde los criterios teóricos de la muestra, sino también desde las vivencias de la familia y su interacción con el entorno natural que les rodea.

#### **4.2.1 El distrito urbano Campana-Altamira**

El Distrito de la Campana-Altamira se encuentra en la parte centro-sur de la ciudad de Monterrey, próximo al municipio de San Pedro Garza García. De acuerdo con el Programa Parcial de Desarrollo Urbano del Distrito Campana-Altamira 2020-20140 (Gobierno de Monterrey, 2021), la zona posee conectividad vial con puntos relevantes de la ciudad como la Zona Centro, el Distrito Tec, la Carretera Nacional, entre otros.

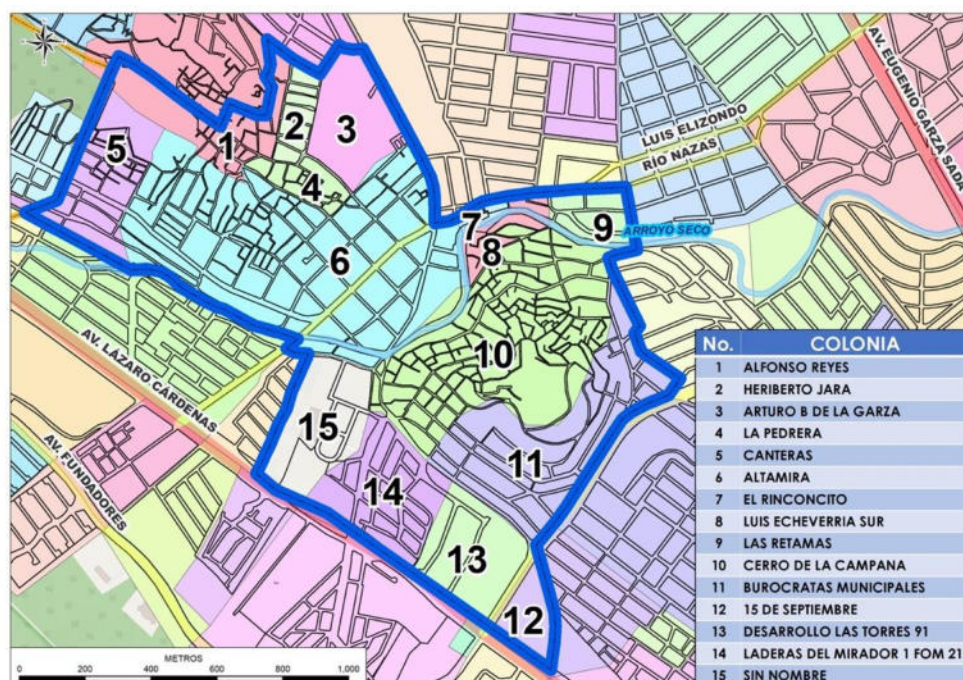
#### **Figura 1. Distrito Campana-Altamira**



Fuente: Programa Parcial del Distrito Campana Altamira 2020-2040 (2021)

Son quince las colonias que son parte del Distrito, siendo Alfonso Reyes, Heriberto Jara, Arturo B de la Garza, La Pedrera, Canteras, Altamira, El Rinconcito, Luis Echeverría Sur, Las Retamas, Cerro de la Campana, Burócratas Municipales, 15 de Septiembre, Desarrollo de las Torres 91, Laderas del Mirados 1, Colonia Sin Nombre.

**Figura 2. Colonias del Distrito Campana-Altamira**



Fuente: Programa Parcial del Distrito Campana Altamira 2020-2040 (2021)

#### 4.2.2 Medio físico

La topografía en el distrito se desprende de dos formaciones montañosas: a) Loma Larga, al poniente, es una extensión de la Sierra Madre de 10 km de longitud aproximadamente, con una altura máxima de 760 metros sobre el nivel del mar. La Loma Larga actúa como frontera entre los municipios entre Monterrey y San Pedro; b) Campana, al oriente con una altura de 730 metros sobre el nivel del mar, la cual forma parte del municipio de Monterrey, su parte más baja de 610 metros sobre nivel del mar es rodeada por el Arroyo Seco (Gobierno de Monterrey, 2021).

En el valle que se forma entre las dos formaciones montañosas, se ubica un corredor metropolitano. El proceso de urbanización de la zona presenta asentamientos en la cresta de las dos montañas y ello genera riesgos de inundaciones y deslaves sobre todo en el temporal de lluvia. Debido a la falta de planeación urbana adecuada en un territorio de estas



características, las viviendas presentan rasgos de segregación urbana en cuanto accesibilidad y suministro de servicios. Gran parte de la zona no es accesible y se estima que quienes habitan las partes más altas deben de caminar un promedio de 35 min desde su vivienda hasta la parada de autobús más cercana (Gobierno de Monterrey, 2021).

Respecto a la hidrología, según el Programa Parcial Urbano del Distrito Campana-Altamira (Gobierno de Monterrey, 2021), el estado de Nuevo León se ubica como una zona de escasa disponibilidad de agua subterránea. El Distrito Campana-Altamira se desarrolló sobre la confluencia de dos montañas y el paso del Arroyo Seco. Un problema importante identificado por el gobierno es que en temporadas de lluvia, existen afectaciones como inundaciones y escurrimientos abundantes de agua.

Sobre la vegetación, el Programa Parcial Urbano (Gobierno de Monterrey, 2021) señala que en la zona se observa gran variedad de áreas arboladas, arbustos y otros tipos de vegetación. Aunque la zona se ha urbanizado en su mayor parte, la vegetación existente en la zona es mayor en proporción al resto de la ciudad. Como resultado de la ocupación del territorio, se han introducido especies ajenas a la región, principalmente siendo usadas para el consumo y ornato. Como consecuencia algunas especies se han esparcido desplazando a la flora nativa (Programa Parcial Urbano, 2021).

#### **4.2.3 Composición de la población**

De acuerdo con el Censo de Población y Vivienda 2010 de INEGI (2011), la zona reportó una población de 19, 543 habitantes, equivalente al 1.72% de la población municipal. Los datos se deben de actualizar con los del censo 2020, aunque la zona se encuentra en condiciones similares de territorio urbanizado. Respecto al género de la población habitante (INEGI, 2010) la población masculina representa el 50.1% y la población femenina el 49.9%.

Las personas adultas, conformadas por aquellas mayores de 18 años y hasta los 59 años equivale al 56.28% de la población. El 33.87% equivale a niños, niñas y adolescentes, el 9.83% las personas adultas mayores.

Según el Programa Parcial Urbano (2021) la mayoría de los residentes de la zona, sobre todo las personas adultas mayores y quienes son la primera generación, proviene de municipios rurales del interior del Estado. Para 2010, el 24% de la población es foránea, personas que migran con la intención de mejorar en sus ingresos y oportunidades laborales. El 3% de la población habla una lengua indígena (INEGI, 2010).

#### **4.2.4 Actividades económicas (ingresos, trabajo formal e informal)**

De acuerdo a la CONAPO (2020) la colonia se encuentra catalogada como de alta marginación. Es considerada también por algunos autores como una de las más peligrosas de Monterrey, sin embargo Meza (2022) advierte que ello responde a una serie de prejuicios extendidos y contribuye a la presencia de distintos actores como organizaciones no gubernamentales, universidades, empresas privadas y gobierno.

Según el Programa Parcial Urbano (Gobierno de Monterrey, 2021), la dificultad en accesibilidad de la zona genera que la población no posea acceso a muchos servicios básicos a los que el resto de la ciudadanía. A los pocos que sí se tiene acceso son intermitentes o a un costo mayor. Esto ha traído como consecuencia que la canasta básica alimentaria sea un 32.2% más cara que el resto de la ciudad.

Según el Programa Parcial Urbano (Gobierno de Monterrey, 2021) y las encuestas que llevaron a cabo, 22 de cada 100 personas trabajadoras se dedican a la albañilería o son trabajadores en fábricas; 15 son personas trabajadoras del hogar, 13 son comerciantes en

mercados, tianguis o locales comerciantes; 10 se dedican a la atención a clientes y servicios como limpieza. Solo una cuarta parte tiene prestaciones y contrato laboral por escrito. En ese sentido, la mayor parte de la población no cuenta con seguridad social, ni servicio médico, ni fondo de ahorro; una de cada dos personas se encuentra en esa situación (Gobierno de Monterrey, 2021).

Por otro lado, el acceso y la utilización de los alimentos no se cumplen para las familias en la Campana-Altamira por tres razones: los ingresos son bajos, las tiendas internas de alimentos imponen precios muy caros y los costos relacionados con la vivienda también son elevados, por lo tanto, la preparación de alimentos son muy altos (Gobierno de Monterrey, 2021). Aunque existe disponibilidad de alimentos en las zonas aledañas, la población debe incurrir en elevados gastos para comprar y preparar alimentos. Los costos para desplazarse desde las zonas altas hacia tiendas de supermercados son muy grandes, en tiempo y esfuerzo. Las tiendas de abarrotes suelen vender la despensa a precios más caros que las tiendas externas (Gobierno de Monterrey, 2021). Existe en la zona dos mercados ambulantes, uno opera los miércoles y se establece en el Campo Los Pinos, otro opera los fines de semana alrededor del CBTIS99. Gran parte de la población se abastece de alimentos y otros productos en dichos mercados (Gobierno de Monterrey, 2021).

Las familias dedican el 54.7% de su gasto total sólo en alimentos y bebidas, aunado a que los costos de transporte y vivienda son más elevados, ocupando el 16.1% y 14.85% del ingreso. Es así que las familias ocupan el 86% del ingreso en dichos rubros, consumiendo menos de otros servicios y bienes necesarios en el hogar, como educación, salud, ropa y calzado o muebles (Gobierno de Monterrey, 2021).

#### **4.2.5 Infraestructura de los servicios**

Respecto al agua potable, según el Programa Parcial Urbano, (Gobierno de Monterrey, 2021) el 0.33% de las viviendas habitadas no contaba con conexión al agua potable entubada en la red pública. Sin embargo, para 2015 el 6.54% de viviendas sin acceso a agua potable. Asimismo, el abastecimiento de agua en el 63.5% de las manzanas se hace mediante la red pública y medidores domiciliarios instalados por los servicios del municipio. El 36.5% de las manzanas se abastecen mediante redes provisionales, conformadas por tuberías expuestas o semi expuestas, mismas que han sido instaladas por la población y que no cuentan con medidores. Se estima que el 12.74% de las viviendas de fuentes externas como llaves públicas, hidrantes, viviendas vecinas, pozo, río u otro (Gobierno de Monterrey, 2021).

Según el Programa Parcial Urbano (Gobierno de Monterrey, 2021), el suministro de agua potable en las partes altas es con una red hecha por las y los vecinos que pierde presión por el ramaleo y las constantes fugas, sin contar con los diámetros que no soportan la demanda de tuberías a base de mangueras de poliducto de plástico que fácilmente se rompen o ahorcan, además de tuberías viejas de fierro galvanizado que propicia la acumulación de sarros y contaminación del agua potable. En la zona de Altamira el suministro es por tanques de agua y su almacenamiento no cubre la demanda de la población, en cambio en Campana es por bombeo y sufre de baja de presión.

Al igual, no existe infraestructura de drenaje pluvial en el área del Distrito. La topografía y pendientes de las vialidades conducen el agua directamente al Arroyo Seco. El agua de lluvia fluye por la cuenca, donde se han construido la mayoría de las escaleras y vialidades, esto aumenta el riesgo de accidentes y bloquea la circulación vehicular y pedetre. Según el Programa Parcial Urbano (Gobierno de Monterrey, 2021), el agua de lluvia es

desaprovechada debido a la falta de un sistema de recolección que la retenga para su posible uso. Asimismo, el escurrimiento de agua por las vialidades arrastra consigo basura, tierra, piedras y otros materiales que llegan hasta las vialidades creando problemas de obstrucción y riesgo de accidentes. El arrastre de basura y sedimentos llega hasta el arroyo generando degradación ambiental y contaminación del agua.

La red de drenaje es a base de tuberías de PVC principalmente y no cuentan con un diámetro que resista el aforo; se encuentra en mal estado con remiendos y en ocasiones rotas. Tramos considerables de tubería se encuentran a nivel del terreno y por el paso de las personas; además de estar expuesta a los rayos directos del sol provocando su ruptura y exponiendo sus aguas a los andadores y escalinatas provocando infecciones y contagios recurrentes entre la misma población (Gobierno de Monterrey, 2021).

En relación con la energía eléctrica, para 2015 el 0.34% de las viviendas no cuenta con energía eléctrica, sin embargo, se estima que el 8% de las viviendas cuentan con energía eléctrica por medio de tomas irregulares y autoconstruidas por los mismos habitantes (Gobierno de Monterrey, 2021). Al no contar con servicio de energía eléctrica, los habitantes realizan sus propias conexiones ilegales, las cuales sobrecargan la infraestructura existente provocando bajo voltaje en la zona e incluso generando un riesgo de explosión de los transformadores (Gobierno de Monterrey, 2021).

Sobre la infraestructura de gas natural, la parte baja del Distrito cuenta con infraestructura de gas entubado proveído por la empresa Gas Natural Fenosa de México. Las partes altas del Distrito utilizan gas LP suministrado en tanque por camionetas hasta las calles en las cuales se puede transitar en vehículos motorizados (Gobierno de Monterrey 2021; Meza 2022)

#### **4.3 Instrumentación del trabajo de campo**

El trabajo de campo inició en noviembre de 2021, realizando los primeros acercamientos con las personas interlocutoras y algunos recorridos por la colonia. Dado que en ese periodo de tiempo se encontraba la pandemia de COVID 19, con las restricciones de contacto ya levantadas, se decidió dejar que transcurriera una semana o dos entre los encuentros para monitorear cualquier posible contagio. Asimismo, durante los periodos de repunte en los casos, podría transcurrir más tiempo dependiendo de la consideración de las y los interlocutores.

#### **4.3.1 Categorías de análisis**

Como ya se ha desarrollado en el capítulo anterior, el trabajo ecológico en la esfera doméstica le componen acciones intensivas, cotidianas que generan el bienestar de la naturaleza y de los seres humanos, donde puede mediar o no la intención del cuidado ambiental. En ese sentido, se propone mirar las acciones de trabajo doméstico y de cuidados, así como los elementos que conforman la capacidad sustentable del hogar (Waitt, et.al., 2012) para comprender cómo se expresa el género en el trabajo ecológico.

Como se puede observar en la figura 3, esta construcción se operativiza a partir del concepto capacidad sustentable del hogar (Waitt, et. al., 2012). Por lo que, las categorías que se observaron son el contexto del hogar, las conductas ambientales que considera INEGI (2017), la intención ambiental y las actividades de trabajo doméstico o de cuidados.

**Figura 3. Matriz de congruencia**

<b>Objetivos</b>	<b>Marco teórico</b>	<b>Categorías</b>
------------------	----------------------	-------------------

Identificar cómo se desarrollan los procesos de trabajo ecológico en la esfera doméstica.	<b>Capitalismo verde</b> (Moore, 2019) <b>Capacidad sustentable del hogar</b> (Waitt, et al, 2012) <b>Ecofeminismo</b> (Shiva y Mies 1993, Sturgeon 1997, Harcourt y Bauhardt 2016 )	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Capacidad sustentable del hogar:</li> <li>• Contexto: conformación de la familia, género de los integrantes, trabajos</li> <li>• Conductas ambientales: agua, basura, energía, consumo</li> <li>• Intención o no ambiental</li> <li>• Actividades de trabajo doméstico y de cuidados</li> </ul>
Identificar cómo se distribuyen las responsabilidades en la ejecución de las labores de cuidado y gestión de la naturaleza de acuerdo con el género.	<b>Ecofeminismo</b> (Shiva y Mies 1993, Sturgeon 1997, Harcourt y Bauhardt 2016 ) <b>Trabajo doméstico y de cuidados</b> (García y Oliveira 2012, Pérez 2005, Carrasco 2001)	Distribución de las responsabilidades entre los integrantes
Analizar la forma en que las jerarquías de género impactan en la vida cotidiana derivado del trabajo ecológico en la esfera doméstica.		Interacción con otras actividades como trabajo remunerado
Señalar las razones y obstáculos de acuerdo con la adscripción de género en la realización del trabajo ecológico en la esfera doméstica.		Experiencias y obstáculos que experimentan los integrantes de la familia

Fuente: Elaboración propia

Acerca del trabajo doméstico y de cuidados, García (2019) distingue entre ambas labores. El trabajo doméstico se relaciona con el mantenimiento de la vivienda que incluye el limpiar, hacer reparaciones, realizar labores de mantenimiento. Así como proporcionar nutrición, que implica planificar la comida, prepararla, servirla, lavar los trastes. Incluye el proporcionar vestido, lavar ropa, planchar, remendar, reparar o confeccionarla. Mientras que el trabajo de

cuidados conlleva la satisfacción de necesidades de infancias, adultos mayores y otros miembros de la familia dependientes (Nieto, 2004).

Bajo esta línea, las actividades de trabajo doméstico y de cuidados se agruparon en cuatro rubros como se aprecia en la figura 4: limpieza, consumo, cuidado de infancias, personas dependientes o seres no humanos, reparaciones y mantenimiento del hogar y toma de decisiones económicas.

**Figura 4. Dimensiones del trabajo doméstico y de cuidados**

Trabajo doméstico y de cuidados				
Limpieza	Consumo	Cuidado de niñez, personas dependientes, seres no humanos	Reparaciones/ mantenimiento del hogar	Toma de decisiones económicas
Lavar hogar	Siembra	Cuidado de personas	Reparaciones de tuberías	Decisiones en torno al ahorro del agua
Lavado ropa	Alimentación			Decisiones en torno al ahorro de energía eléctrica
Higiene miembros del hogar	Vestido	Cuidado de animales y plantas	Reparaciones eléctricas	Decisiones en torno al ahorro de gas
	Acondicionar la casa			

Fuente: elaboración propia



Respecto a las prácticas de cuidado ambiental, se identificarán de acuerdo con los rubros que recolecta el INEGI en la Encuesta de Módulos del Hogar y Medio Ambiente (2017) al agrupar las conductas en agua, desechos, consumo y energía como se observa en la figura 5. Esto es consistente con los documentos de política ambiental en los hogares de la Organización de Cooperación Económica.<sup>1</sup> Asimismo, en el rubro de consumo se añadieron dos conductas, obtención de productos a partir de la siembra propia, así como la utilización de aparatos electrónicos y muebles usados. Ello obedece al contexto de la colonia y que son prácticas que tienen un impacto en el cuidado ambiental.

**Figura 5. Conductas ambientales en el hogar**

Conductas ambientales			
Agua	Energía	Desechos	Consumo sustentable
Implementación de mecanismos ahorradores: excusados con tanque ahorrador, con mecanismo hechizo para ahorrar agua, sistema para tratar aguas jabonosas, sistemas de riego de jardín	Aparatos electrónicos con etiqueta de bajo consumo	Separación de basura: PET, plásticos, aluminio, papel/cartón, vidrio, metales, tetrapack, orgánico	Uso de productos desechables: platos y vasos de univel, popotes, cubiertos, pañales, rastrillos, bolsas de plástico, botellas de plástico
Reutilización de agua para limpieza del hogar: lavadora, fregadero o del lavado de frutas y verduras	Focos ahorradores LED	PET: deposito a la basura, reciclaje, donación, reutilización, llevan a centro de acopio	Re utilización y reparación de productos: hojas de papel, cajas, cartón, bolsas, envases de vidrio
Cerrar llaves para lavarse las manos, los dientes o bañarse	Apagar las luces cuando no se requieran	Otros plásticos: deposito a la basura, reciclaje, donación, reutilización, llevan a centro de acopio	Obtención de productos a partir de siembra propia
Recolectaron agua de lluvia	Desconectar aparatos	Cobre: deposito a la basura, reciclaje,	Obtención de productos usados/arreglados ropa

<sup>1</sup> La Organización de Cooperación Económica prevé el rubro comida y transporte, sin embargo el INEGI incluye preguntas sobre éstos en los de consumo y energía respectivamente

	electrónicos, lamparas o herramientas cuando no están en uso	donación, reutilización, llevan a centro de acopio	o aparatos electrónicos usados
Reutilización de agua para el baño	Planchar la mayor cantidad de ropa de una sola vez	Aluminio: deposito a la basura, reciclaje, donación, reutilización, llevan a centro de acopio	
Llenarone el fregadero o la tarja para lavar trastos	Desconectar el cargador de los celulares cuando no está en uso	Vidrio: deposito a la basura, reciclaje, donación, reutilización, llevan a centro de acopio	
Recolectaron el agua de la regadera	Revisar instalaciones	Tetrapack: deposito a la basura, reciclaje, donación, reutilización, llevan a centro de acopio	
Usaron lavadora o lavavajillas solo con carga completa	Racionalizar el uso de combustible para cocinar o calentar la vivienda o el agua	Orgánico: deposito a la basura, reciclaje, donación, reutilización, llevan a centro de acopio, composta, alimentación de animales	
Descongelaron alimentos sin usar el chorro de agua		Separación de residuos electrónicos	
Repararon fugas y dieron mantenimiento a llaves, instalaciones de agua		Electricos licuadoras, cafeteras, microondas, planchas, equipos de sonido: deposito a la basura, reciclaje, donación, reutilización, llevan a centro de acopio	
Lavaron el carro con cubeta		Televisión, pantallas digitales, reproductores de música: deposito a la basura, reciclaje,	

		donación, reutilización, llevan a centro de acopio	
Recolectaron agua de lluvia		Baterías, llantas: deposito a la basura, reciclaje, donación, reutilización, llevan a centro de acopio	
Regaron jardín y las plantas temprano por la mañana		Equipos de computo: deposito a la basura, reciclaje, donación, reutilización, llevan a centro de acopio	
		Envases de productos químicos, thinner, aerosoles, pintura: deposito a la basura, reciclaje, donación, reutilización, llevan a centro de acopio	

Fuente: elaboración propia

A partir de estas categorías, por contexto del hogar se identificaron aspectos como el perfil sociodemográfico de los integrantes del hogar, el acceso servicios y la situación ambiental de la colonia. A su vez, bajo la categoría de intención ambiental se reconocieron las motivaciones o preocupaciones que buscan procurar el bienestar de la naturaleza (Waitt, et.al, 2012). Finalmente, para el análisis de género, se analizó la distribución de responsabilidades, la interacción con otras actividades cotidianas como el trabajo remunerado, así como las razones y obstáculos de acuerdo al género de las personas interlocutoras.

#### **4.3.2 Técnicas de construcción de los relatos**

Las técnicas para la construcción de los relatos utilizadas son los recorridos etnográficos, entrevistas etnográficas, entrevistas en profundidad y observación. El enfoque etnosociológico utiliza técnicas etnográficas que permitan obtener la profundidad y riqueza

de las descripciones en la vida cotidiana, las relaciones sociales, los mecanismos y procesos que se desarrollan en un contexto.

Así, se realizaron 15 entrevistas a profundidad en las que se acudió al hogar de los interlocutores. Con la familia objeto del relato se realizaron 10 visitas en un transcurso de 6 meses, entre noviembre de 2021 y mayo de 2022. En cada una de las sesiones estuvieron presentes la pareja de adultos mayores, en algunos momentos su hijo, nietos y nietas. Las 5 entrevistas restantes se realizaron a vecinas que realizan prácticas ambientales y a una familia conformada por una pareja de adultos.

La guía de entrevista incluyó cuatro aspectos a conversar: actividades cotidianas de los integrantes de la familia, cuidado del agua, cuidado de la electricidad y gas, reutilización y reciclaje de desechos, consumo de distintos artículos.

A su vez, se realizaron 10 observaciones en los hogares de las familias interlocutoras en distintas dinámicas de sus vidas cotidianas, así como en sus interacciones con otros miembros de las familias. Se realizaron 5 recorridos etnográficos en distintas zonas de la colonia, en los mercados de Los Pinos que opera los miércoles y del sábado que se coloca alrededor del CBTIS99. Asimismo, se realizaron recorridos a pie alrededor de la 7ma, 8va, 9na y 10ma avenida de la colonia y se visitaron sedes de las organizaciones de la sociedad civil que trabajan en la zona. Los aspectos a observar se versaron en el estado de los servicios públicos en la colonia, la contaminación por desechos en distintas zonas, la oferta y demanda de distintos productos del mercado, los precios de los establecimientos de reciclaje, así como la recolección de basura por el municipio y de PET por parte de la empresa Alen.

Finalmente, a partir de los recorridos y observaciones se hicieron 5 entrevistas etnográficas a vecinos y vecinas.

#### **4.3.3 Reflexividad y posicionamiento ético**

Como autora de esta tesis, me posicioné en el trabajo de campo como voluntaria con asociaciones de la sociedad civil que trabajan en la colonia como Barrio Esperanza y en algunas actividades comunitarias que organizaron. Mi postura, desde la ética de los cuidados, es la de procurar el bienestar de las personas interlocutoras ante el contexto de pandemia del COVID-19 y en la interacción en un espacio íntimo como lo son los hogares. Por lo que, además de vigilar y minimizar los riesgos de posibles contagios, se les informó a las personas interlocutoras los fines de la investigación, los aspectos que se cubrirían en las entrevistas a profundidad y el consentimiento. Asimismo, se protegieron los datos personales de las personas, así como cualquier dato de indentificación de sus viviendas como direcciones exactas y se evitaron fotografías del exterior e interior de sus hogares.

## **CAPÍTULO 5. ANÁLISIS Y DISCUSIÓN DE RESULTADOS**

En este capítulo se encuentran los hallazgos de la investigación y discusión de los resultados a partir de las perspectivas teóricas que fueron incorporadas en el marco teórico. Ello permitió que se analizara el cuidado del medio ambiente en el espacio doméstico desde el capitalismo y el patriarcado, pudiendo observar las intersecciones entre género y pobreza. En un primer momento, se describe el contexto de la unidad doméstica y las características socio demográficas de sus integrantes. Posteriormente se analizan las prácticas del cuidado del medio ambiente desde el capitalismo verde y finalmente desde el patriarcado verde.

### **5.1 Contexto de la unidad doméstica**

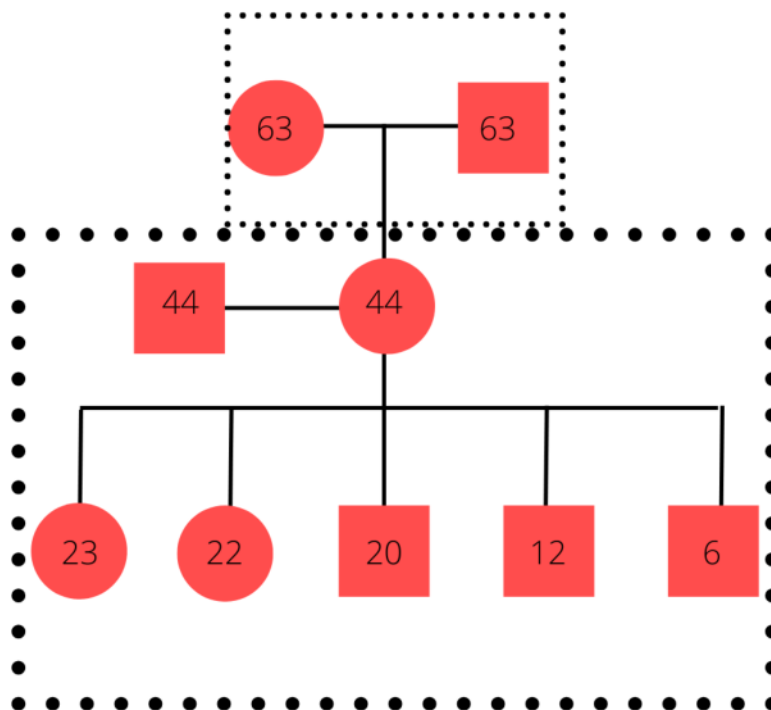
La familia se encuentra compuesta por doña Blanca y don Manuel. Son personas adultas mayores originarias de la ciudad de Monterrey, Nuevo León. Ambos tienen 63 años de edad. Manuel recuerda haberse mudado en la misma vivienda donde hoy habitan desde que tenía 9 años. Blanca se mudó cuando se casaron hace 44 años. La familia de don Manuel pertenece a las primeras que comenzó a poblar la colonia. Su hogar se encuentra en la colonia de La Campana en la ciudad de Monterrey, Nuevo León; se ubica en la “parte baja” de la colonia, en la novena avenida (Meza, 2022). Su vivienda encuentra conformada por un terreno amplio, con barda y una puerta de alambre. En el terreno donde se encuentra su casa es posible observar unos costales de malla grandes que contienen botellas y recipientes de plástico. También otros objetos como piezas de aparatos electrónicos, escombros de construcción, varias plantas, dos perros y algunos gatos.

En su interior se encuentra una casa de una planta compuesta por una cocina, un espacio donde hay unos muebles de sala y aparatos electrónicos. La otra habitación tiene una cama matrimonial, un mueble donde se encuentra una televisión y un monitor donde se observa las

imágenes del exterior que captura una cámara. Esa misma habitación, se encuentra dividida por un mueble y que separa un cuarto pequeño que está destinado a ser el taller de don Manuel. Él se dedica a la reparación de aparatos electrónicos: televisiones, microondas, computadoras de automóviles, celulares, cafeteras, abánicos. Blanca se dedica al quehacer de la casa y los mandados. Ella fue operada por cáncer de mama en 2020 después de un proceso de búsqueda por dos años en instituciones de salud para obtener el tratamiento. Para el año 2022, ya se encontraba libre de cáncer pero debe recurrir a estudios y citas de seguimiento. Posterior a la operación y durante su recuperación, Don Manuel realizó parte de las labores domésticas y de cuidado, así como el trabajo de reparación de aparatos electrónicos.

Son una familia en condición de pobreza, sus ingresos dependen del trabajo de reparación de Manuel y de las despensas que les proveen por asistencia humanitaria de organizaciones de la sociedad civil presentes en la colonia como Barrio Esperanza. El Programa Urbano del Distrito Campana-Altamira (2020) señala que 8 de cada 10 familias en la zona no alcanza el nivel de bienestar. Dentro del terreno a un costado derecho, se encuentra la casa de su hijo y su familia; su esposa y sus cinco hijos e hijas. Sus nietos son unos jóvenes de 24 y 22 años, sus nietas son tres; una joven de 20 años y dos niñas de 12 y 6 años de edad, como se aprecia en la figura 6. El hijo de Manuel y Blanca trabaja arreglando computadoras en su hogar, entre otros trabajos temporales. Los nietos mayores trabajan en una cadena de restaurantes de hamburguesas en los turnos de la noche; las nietas de 12 y 6 años de edad estudian en las escuelas aledañas a la colonia.

**Figura 6. Familiograma hogar don Manuel y doña Blanca**



Las líneas punteadas indican los miembros de la familia que viven juntos

Fuente: Elaboración propia

## **5.2 Desarrollo del trabajo ecológico en el espacio doméstico: la privatización del cuidado ambiental en el capitalismo verde**

Manuel y Blanca realizan distintas prácticas de cuidado de la naturaleza diariamente en su hogar. Estas no sólo se encuentran motivadas por la intención de cuidar la naturaleza, sino que se relacionan con distintos aspectos de su vida cotidiana como el trabajo remunerado y las labores domésticas y de cuidados. Asimismo, también se encuentran moldeadas por el contexto específico de la colonia como el acceso a servicios y la condición de pobreza en la que se encuentran inmersas la mayoría de los hogares. Como se ha mencionado en el capítulo



anterior, la capacidad sustentable del hogar (Waïtt et. al., 2012) permite entender las prácticas ambientales como el resultado de un contexto social y cultural que ofrece las suficientes posibilidades de cuidar la naturaleza. A la capacidad sustentable del hogar le distinguen tres dimensiones que se desarrollarán a continuación: 1) las prácticas de cuidado ambiental que se realizan en el hogar; 2) la estructura del hogar, como las cuestiones demográficas, empleo, ingreso, acceso a servicios; 3) la intención ambiental (Waïtt et. al., 2012).

En el hogar de don Manuel y doña Blanca llevan a cabo la mayoría de las prácticas ambientales en los rubros de agua, desechos, energía y consumo sustentable y son pocas las que no realizan. Inclusive, su contexto les permite involucrarse en prácticas que no son frecuentes en los hogares en México como el reciclaje de aparatos electrónicos (INEGI, 2017). Al igual, aun cuando la intención de cuidar la naturaleza se encuentra presente en la mayoría de las acciones, también responden a la remuneración económica o el bienestar del hogar y sus miembros. A partir del análisis de la capacidad sustentable del hogar es posible observar que el cuidado de la naturaleza es un trabajo intensivo, cotidiano que genera valor al permitir la preservación de la naturaleza y acceder a remuneración económica o la satisfacción de necesidades humanas para la familia de don Manuel y doña Blanca.

En el marco del capitalismo verde, si bien las prácticas de cuidado ambiental se realizan en la esfera de lo doméstico, instituciones como empresas o dependencias de gobierno median la relación entre la familia y la naturaleza. Las instituciones permiten que se realice el trabajo ecológico o se favorecen de él. Mientras los órganos estatales regulan o instan la ejecución de prácticas ambientales en la colonia, las empresas obtienen beneficios económicos a partir de su ejecución. Tanto los hogares como los individuos, a partir de las prácticas de cuidado

ambiental, se han convertido en una efectiva e invisibilizada fuerza laboral para el capitalismo verde (Farbotko, 2016).

### **5.2.1 Agua**

Es importante mencionar que las entrevistas a profundidad iniciaron en noviembre de 2021, antes de la declaración de crisis hídrica por parte del gobierno de Nuevo León en febrero del 2022. Dicha declaratoria conllevó la implementación de medidas de disminución de la presión del agua en la zona metropolitana. Las prácticas de cuidado del agua aquí enunciadas coinciden con las medidas que el gobierno llama a realizar para hacer frente a la escasez hídrica. En ese sentido, ejecutó planes de disminución de la presión por día y horarios en todos los municipios del área metropolitana de Monterrey. Además de campañas de concientización sobre la escasez hídrica, el gobierno implementó multas administrativas para garantizar que los hogares realicen prácticas racionales en torno al agua (Gobierno de Nuevo León, 2022). Sin embargo, incluso antes de la declaratoria de emergencia y desde hace varios años, Manuel y Blanca realizan todas las acciones de cuidado del agua, como puede apreciarse en la figura 5. El cuidado responde a una intención ambiental pero también están motivadas por las circunstancias económicas y de acceso a los servicios en la colonia.

El listado incluye acciones de racionalización del agua cerrando las llaves del baño y cocina mientras no estén en uso, así como reutilización del agua de la regadera. Don Manuel y doña Blanca cuidan el agua a partir de recipientes que llenan en las dos tomas existentes en su hogar, no a través del uso de las llaves. La cocina y el interior del hogar no tienen llaves, una de las tomas se encuentra afuera, a un costado de la entrada, la cual usan para llenar recipientes y llevarlos al interior. La otra toma se encuentra en el baño, el cual se ubica también en el exterior de la casa. Asimismo, la presión del agua en dichas tomas es muy baja

ya que el servicio se encuentra restringido por una multa que las autoridades les impusieron hace algunos años. La multa se originó debido a una toma clandestina que uno de los vecinos conectó en su medidor. Como consecuencia, el gobierno disminuyó la presión al máximo en tanto realizan el pago, sin embargo no cuentan con las posibilidades económicas para sufragarla. Dado que la presión es baja, llenar los recipientes suele involucrar tiempo. En el baño utilizan recipientes para el inodoro, lavabo y bañarse. Hace algún tiempo, colocaron una regadera la cual sólo sus nietos utilizan cuando deben de ir a trabajar por las mañanas temprano, ya que implica menos tiempo para bañarse que cuando lo realizan con recipientes. Doña Blanca refirió que sus nietos no suelen usar la regadera diariamente y tanto ella como don Manuel prefieren hacerlo con los recipientes.

También llevan a cabo prácticas de reutilización del agua para el lavado del hogar o de la ropa, así como la captación de agua de lluvia debido a las circunstancias de disminución de presión. Las prácticas relacionadas con el lavado de automóvil con cubetas responde a una cuestión socioeconómica ya que su hijo es el único que posee automóvil. No obstante, también media la intención ambiental, a don Manuel y doña Blanca les preocupa el hecho de que algunas personas utilicen la manguera para lavar su automóvil o sus calles. Con respecto al regado de plantas, la intención ambiental parte del cuidado del agua y de la propia flora, ya que regarlas en las horas de mayor sol pueden generar que se quemen. Inclusive, han elegido sembrar y cuidar aquellas que no requieren un regado diario por el bienestar del agua y plantas.

Si bien en el caso de Blanca y Manuel la escasez obedece a la multa del municipio, el contexto de baja presión del agua en el cerro de La Campana ha sido documentado desde hace varios años (Gobierno de Monterrey, 2020). En las zonas más altas el acceso al agua

depende de una estación de bombeo que es operada todos los días por una vecina de la colonia. Desde hace varios años, las casas si no tienen tinacos, deben llenar recipientes en un horario específico diariamente para su consumo. La encargada de la estación de bombeo, doña Ximena, refiere que es común que las personas que viven en La Campana realicen prácticas de cuidado del agua, incluso antes de la crisis hídrica y que se debe a que poseen la cantidad justa para cubrir las necesidades de lavado e higiene en sus casas. Don Manuel y doña Blanca llenan aproximadamente 100 litros de agua en diversos recipientes y los utilizan entre los dos en uno o dos días. Doña Ximena señala que utilizan aproximadamente 450 litros para su familia de ocho personas. Esto se puede contrastar con otros municipios de la zona metropolitana de Monterrey con nivel socioeconómico alto como San Pedro Garza García, en donde por habitante pueden consumir cerca de 300 lts al día (Gobierno de Nuevo León, 2022). Cabe señalar que la Organización Mundial para la Salud (2018) recomienda que todo ser humano debe acceder a 100 lts de agua diariamente para satisfacer sus necesidades de higiene y salud.

La situación socioeconómica de las familias es un aspecto que condiciona la realización de las prácticas de cuidado del agua porque se relaciona con la satisfacción de necesidades. Los recursos económicos permiten el acceso a determinados bienes de la naturaleza a través de servicios o estructuras en las viviendas. Debido a la escasez generada por el estado de la estación de bombeo en la colonia, la disminución de la presión en el hogar de don Manuel y doña Blanca y la declaratoria de sequía, solo a través de prácticas de cuidado pueden obtener agua para sus necesidades de higiene y consumo. En Australia, Waitt et. al (2012) evidenciaron que los hogares con menor ingreso hacían más el trabajo en términos

sustentables que aquellos con más alto ingreso, lo cual no respondía mayormente a la intención ambiental.

Sobre el desperdicio, don Manuel y doña Blanca relatan que les genera enojo observar en la televisión o en redes sociales que las personas dejan abierta la toma de agua para lavar los utensilios de cocina. Por su parte, doña Ximena explicó la tristeza que le genera utilizar la lavadora automática en las casas donde labora como trabajadora del hogar, pues considera que debe usar mucha agua para ropa que no se encuentra lo suficientemente sucia. Frente a contextos de escasez y cambios en el entorno natural, autores como Cunsollo y Ellis (2018) han denominado “dolor ecológico” a la respuesta emocional que las personas pueden sentir en relación con las pérdidas ecológicas experimentadas o anticipadas. Don Manuel, doña Blanca y doña Ximena expresan dolor ecológico frente al desperdicio del agua y se relaciona al contexto de escasez que vive la colonia y piensan que frente la crisis hídrica la situación puede agravarse.

Otra conducta de cuidado del agua es la revisión de fugas o mantenimiento de las tomas, en el contexto de don Manuel y doña Blanca implica la gestión con las autoridades de agua potable debido a la multa. En ese sentido, a través de la garantía de servicios públicos y sus regulaciones, las instituciones estatales influyen en las experiencias cotidianas en torno al agua. En casa de don Manuel y doña Blanca, la multa y su contexto socioeconómico, condiciona el esfuerzo cotidiano e intensivo que destinan para acceder al agua, moldea las rutinas diarias, las negociaciones familiares en torno al uso de la regadera y la forma en la que las responsabilidades se distribuyen. Asimismo, derivado de la crisis hídrica, los órganos estatales utilizaron discursos que instaron a la población realizar acciones de cuidado en el hogar. En el marco del capitalismo verde, ello refuerza la noción de la responsabilidad

individual como la vía principal para hacer frente a las crisis ecológicas, desconociendo que el contexto influye en la forma en la que los hogares realizan las prácticas de cuidado ambiental como sucede en los hogares de La Campana (Farbotko 2016; Scales 2016).

**Figura 7. Prácticas de cuidado del agua**

Agua			
Conducta	La realiza	Intención ambiental	Contexto
Implementación de mecanismos ahorradores: excusados con tanque ahorrador, con mecanismo hechizo para ahorrar agua, sistema para tratar aguas jabonosas, sistemas de riego de jardín	No aplica	Sí hay intención ambiental	Disminución de la presión en el sistema de agua potable
Reutilización de agua para limpieza del hogar: lavadora, fregadero o del lavado de frutas y verduras	Sí		
Cerrar llaves para lavarse las manos, los dientes o bañarse	Utilizan recipientes de agua		
Recolectaron agua de lluvia	Sí		
Reutilización de agua para el baño	Sí		
Llenaron el fregadero o la tarja para lavar trastos	Sí		
Recolectaron el agua de la regadera	Sí		

Usaron lavadora o lavavajillas solo con carga completa	Sí		
Descongelaron alimentos sin usar el chorro de agua	No		
Repararon fugas y dieron mantenimiento a llaves, instalaciones de agua	Sí		
Lavaron el carro con cubeta	No aplica		
Regaron jardín y las plantas temprano por la mañana	Sí		

Fuente: elaboración propia

### 5.2.2 Desechos

Las acciones en el rubro de desechos se encuentran divididas en función a los materiales que conforman los residuos de un hogar: Tereftalato de polierileno (PET), otros plásticos como bolsas o polietileno de alta densidad (PEAD), vidrio, cobre, aluminio, orgánicos, cartón y aparatos electrónicos. El objetivo de dichas prácticas es identificar el destino de estos materiales; si se realiza el reciclaje, la reutilización o el depósito en la basura. En casa de doña Blanca y don Manuel, los desechos orgánicos son los únicos que depositan en la basura, los demás los reciclan o reutilizan. En todas las prácticas existe una intención ambiental que motiva su realización, sin embargo, también media el trabajo remunerado y el contexto de la propia colonia como se puede observar en la figura 7.

En México no todos los hogares suelen separar los desechos, según el INEGI, para 2017 a nivel nacional el 56.4% de los hogares no separaba la basura. Entre las razones por las que no se realiza, más de la mitad señaló que es debido a que consideran que los servicios de recolección la revuelven cuando la recogen ( 57.7%) y en segundo puesto porque les supone mucho esfuerzo (15.9%) (INEGI, 2017). Sin embargo, en el caso de don Manuel y doña Blanca la separación de desechos no se realiza con el objetivo de depositarla con los servicios de recolección de basura, sino para reutilizar ciertos artículos y reciclarlos por remuneración. A su vez, el esfuerzo cotidiano que le destinan se relaciona con razones económicas y debido a que figuras privadas han facilitado infraestructura para ello, por ejemplo con el reciclaje, para que las personas en la colonia puedan involucrarse en dichas prácticas.

Sobre el PET, el hogar de doña Blanca y don Manuel participa en un programa de la empresa Alen en la que recolectan las botellas de PET, otros plásticos y taparrosas y los intercambian por detergentes, cloro y limpiadores. Dichos productos los venden con los vecinos y vecinas. Llevan cinco años participando en el programa, en el que inicialmente les intercambiaban las botellas por una tarjeta de despensa. Sin embargo, los ingresos que obtienen de la venta de productos de limpieza es mayor que la cantidad que obtenían de los vales de despensa. La empresa les provee de los costales, los cuales deben llenar con envases; cada costal se llena aproximadamente con 70 kilos de botellas. Doña Blanca y don Manuel tardan en llenarlos entre cuatro y tres meses, posteriormente contactan al camión de Alen para que los recoja en su casa.

Para doña Blanca y don Manuel el reciclaje de PET es trabajo remunerado. Cuando el camión de Alen recoge los costales, el encargado los pesa y a través de un sistema de puntajes definido por los kilos, les entrega botellas de detergente multiusos, limpiadores de platos,



ropa y cloro. También han recibido pastillas para los inodoros y toallas desechables de cloro. Doña Blanca y don Manuel reciben aproximadamente 10 botellas de distintos tamaños a cambio de los kilos de PET que juntan en tres o cuatro meses. Doña Blanca, al recibir las botellas, separa algunas para su propio uso, para la familia de su hijo y otros los lleva para venderlos. Cada botella la vende en 20 pesos y gana entre 100 y 150; ello lo utilizan para comprar despensa como tortillas, huevo o frijoles.

Doña Lucía, una vecina de la colonia y lideresa de una organización que trabaja en la zona, señala que son muchas casas en la colonia que acostumbran a juntar las botellas para el programa de Alen. La misma organización en una de sus sedes tiene costales en la puerta y utiliza los productos de limpieza para sus actividades; otra parte de los artículos los divide con una de sus compañeras de la organización. En los recorridos realizados, se observaron cerca de 20 hogares con costales en sus puertas en tres calles de la colonia, entre la décima y octava avenida; sin contar otras zonas más altas de la colonia donde también es posible observar hogares con los costales en sus puertas. Según doña Lucía, muchas casas realizan el reciclaje de PET con Alen ya que así reducen los gastos que destinan para la limpieza o utilizan los vales de despensa para su propia subsistencia. De acuerdo al Programa de Desarrollo Urbano (Gobierno de Monterrey, 2020), las tiendas de abarrotes en la colonia imponen precios muy caros, inclusive aún más elevados que en tiendas externas. El programa de Alen representa para estas familias, la de Doña Blanca y Don Manuel, la posibilidad de obtener productos a un menor precio, ahorro y remuneración. Al igual, Doña Lucía señala que su nieto adolescente participa en el reciclaje para poder comprarse ropa y zapatos.

La interacción con Alen es clave para observar la forma en que actores privados como los hogares se relacionan con sectores empresariales y ocurren transacciones donde median

necesidades humanas y ambientales. No obstante, dicha interacción también genera valor económico para los actores privados; a través del programa, grupo Alen obtiene envases para elaborar botellas con PET reciclado. La empresa lleva más de diez años usando botellas recicladas para sus productos de limpieza y para otros materiales químicos que comercializa, ecologizando su producción y reduciendo así los gases de efecto invernadero (Alen, 2020). Es un aspecto del capitalismo verde los ajustes ecológicos que realiza el capital debido a la insostenibilidad de los modos de producción (Gudynas, 2010). Asimismo, para Moore (2020) el capitalismo verde organiza la naturaleza para garantizar su disponibilidad, lo cual genera que personas y naturaleza trabajen para ese fin. En ese sentido, a través del programa de reciclaje, los hogares se convirtieran en sitios de trabajo remunerado donde las personas deben asegurar la disponibilidad del capital en sus prácticas cotidianas.

A su vez, hay una intención ambiental que media en la recolección y posterior reciclaje de botellas. Para don Manuel y doña Blanca implica evitar y prevenir que las botellas contaminen las calles y el arroyo. El reciclar las botellas es percibido como una práctica que educa sobre el cuidado de la naturaleza a las demás personas de la colonia y se han sumado cada vez más hogares al programa de reciclaje. Como lo expresado por don Manuel en una de las entrevistas:

*Ya hicimos consciencia, ya hicimos que más gente haga consciencia. Ya no solo somos nosotros. Ven el tiradero y me dicen pepenadores. Dime lo que tú quieras, este es mi rollo o qué prefieres, ver el plástico en la alcantarilla o todo el rollo, contaminando, qué le vamos a dejar a los del futuro, nada, porque estamos echando a perder el planeta.*

Si bien algunas vecinas les preguntaban de forma despectiva si eran pepenadores, don Manuel considera importante recoger las botellas para evitar la contaminación del río y las calles, así como para prevenir accidentes en la época de lluvias. El Arroyo Seco es un cuerpo de agua que cruza por distintos puntos de Monterrey, en algunos puntos del área metropolitana se encuentra limpio, pero a la altura del cerro de la Campana se puede observar contaminación por envases de plástico, escombros, muebles, juguetes, colchones y empaques de aluminio. Asimismo, el agua se encuentra visiblemente contaminada. Durante la época de lluvias, debido a la basura, el cauce suele desbordarse generando riesgos para las personas y sus viviendas.

De los recorridos realizados por la colonia, se observó que el servicio de basura destina un espacio de recolección en la parte baja del cerro para que los vecinos y vecinas puedan llevarlos. Debido a que el camión no puede transitar por las partes más altas de la colonia, las personas deben desplazarse con las bolsas de residuos por la pronunciada pendiente del cerro. La falta de infraestructura de los servicios públicos que permita la recolección de los residuos en ciertas zonas podría explicar la contaminación en las vías públicas, ya que la movilidad de la zona alta hacia la parte baja no es sencilla para todos los hogares, especialmente aquellos conformados por personas adultas mayores, enfermas o con discapacidad (Meza, 2022).

Doña Lucía, doña Blanca y don Manuel consideran que reciclar las botellas enseña a las infancias y personas jóvenes a mantener el entorno limpio. En el caso de doña Lucía, los niños y niñas que participan en los programas comunitarios de la organización, el juntar las botellas para el costal implica reflexionar acerca de la importancia de no contaminar el arroyo y la colonia. Los niños y niñas de los programas llevan las botellas de plástico al costal de la

organización y las utilizan para hacer manualidades en días festivos. También utilizan el PET para clases de manualidades dirigidas a mujeres adultas mayores de la colonia.

*...y se siente bien bonito porque los enseñan también que en la calle esta tirada la basura y la recogen porque varios niños nos traen las botellas. Y de acuerdo con eso nosotros vamos enseñando a concientizar mas que nada de que a futuro es su planeta y tienen que pues cuidarlo mas que nada, todo su entorno. A veces hay niños que nos dicen ay es que a mi no me gusta y ya luego le explicas el por qué...por ejemplo el agua como se contamina con todo lo que se tira con basura...*

Doña Lucía señala que también genera que los adultos jóvenes y adolescentes puedan involucrarse en el cuidado de la naturaleza y ayuda a que exista menos basura en las calles. La participación de los hogares en el programa de costales ha permitido que se vean menos botellas en la vía pública, ya que las personas que participan en el programa de Alen, recogen las botellas en las calles de la colonia, colonias aledañas y en el arroyo. Doña Lucía conoce a personas de La Campana que recogen botellas que familias de colonias cercanas les separan.

*Por ejemplo aquí dentro de la colonia ya no recoges igual las botellas como antes. Antes pasabas por toda la calle e ibas recogiendo, 4, 10, o 15 botellas, ahorita ya no porque ya todos la recogen. Entonces ahí es un aparte muy interesante donde dices tu oye que padre porque esa basura que barres de papeles o de otros objetos ya no es lo mismo de botellas y ya no es el*

*aglomeramiento que recoges al pasar al recolector de basura, ya no va a ser lo mismo, porque ya no lleva tanta botella*

En casa de don Manuel y doña Blanca el reciclaje de botellas cumple la función de enseñar la intención ambiental dentro de la familia. Los nietos y nietas también se involucran en la recolección para los costales ya que a recogen las botellas en las calles de camino a la escuela. El mayor de sus nietos, Rodrigo, mencionó que no le gusta ver las botellas tiradas en las calles, por lo que siempre trata de recogerlas y meterlas a su mochila para depositarlos en los costales de casa de sus abuelos. Sus nietas más pequeñas procuran recoger las botellas en su trayecto a la tienda. Los nietos y nietas de don Manuel y doña Blanca ayudan en la recolección de botellas por la intención de cuidar la naturaleza y para asistir en la labor familiar de juntarlas.

Sobre las prácticas de reutilización, reciclaje o depósito de otros plásticos, Doña Blanca y don Manuel juntan también botellas de polietileno de alta densidad (PEAD) y taparroscas ya que Alen también las recibe para reciclaje, por lo que también supone trabajo remunerado. Asimismo, reutilizan las bolsas de plástico para su uso cotidiano; en ocasiones prefieren no utilizarlas cuando se las ofrecen en las tiendas. El reciclaje de plásticos como el PEAD, las taparroscas y las bolsas de plástico responde a la intención de cuidar el entorno, ya que consideran que el plástico contamina demasiado debido a que tarda mucho en descomponerse. Al igual, recolectan las tapas de las botellas para Alen ya que la empresa dona quimioterapia y tratamientos a infancias con cáncer a partir del reciclaje de ese tipo de plástico.

Acerca de otros desechos, el vidrio lo suelen reutilizar para guardar objetos o preservar alimentos, en su mayoría proviene de frascos de café instantáneo. Asimismo, generan poco cartón ya que no consumen aparatos nuevos, únicamente lo obtienen de empaques de alimentos y lo suelen depositar a la basura. Esto responde al contexto económico de pobreza en el que se encuentra la familia de don Manuel y doña Blanca. El consumo de alimentos suele ser incierta y reciben despensas como parte de la asistencia humanitaria de organizaciones presentes en la colonia. Adquirir determinados empaques de alimentos, más que una elección motivada por el cuidado ambiental, se supedita al contenido de la despensa. No obstante, cuando hay vidrio y cartón en su hogar, media la intención ambiental de reutilizarlos o depositarlos en la basura para evitar que su destino sean las calles o en el río.

Acerca del cobre y aluminio, doña Blanca y don Manuel las juntan y las reciclan. Las latas de aluminio las suelen recolectar de las latas de atún y de tecate; el cobre lo obtienen de cables o de las piezas de aparatos electrónicos del taller de don Manuel o que encuentran en las calles. Llevan ambos a establecimientos de reciclaje que se encuentran en la colonia y de ambos reciben remuneración dependiendo del peso que lleven. En la colonia, existen diversos establecimientos que compran materiales como el cobre y el aluminio, se pueden observar en la avenida Río Nazas. La avenida de Río Nazas es la calle que delimita la colonia de La Campana con las otras colonias. Ahí se concentra la vida económica, donde se pueden ver varias tiendas, supermercados, florerías y panaderías. En los establecimientos, el cobre de primera se compra a 190 el kilo; este es el que se obtiene de los cables de electricidad o de las tarjetas de aparatos electrónicos y no presenta quemaduras. Por otro lado, el cobre de segunda se compra a 75 pesos el kilo.

Entre vecinos y vecinas de la colonia se comparten los lugares que compran a un mejor precio. Doña Blanca sabe por una vecina que por la secundaria de la colonia pagan entre 50 y 60 kilos por las latas de aluminio, mientras que en otros 15 pesos. El recolectar cobre y aluminio para su reciclaje y posterior venta es una actividad que aparenta ser común entre las familias de la colonia. En casa de Doña María y Don Luis es posible observar una cubeta llena de cables de electricidad que les había llevado uno de sus hijos. Don Luis comenta que en otra tarde se dedicará a pelarlos para sacarles el cobre y llevarlos a vender. También tienen una bolsa por separado donde van juntando las latas de aluminio para llevarlas a los establecimientos.

Los establecimientos que compran los desechos también son figuras privadas que obtienen valor económico de la recolección, reutilización y reciclaje que realizan las familias en la colonia. Fungen como intermediarios con empresas que procesan los metales y los venden como materias primas. Para estas implica valor económico, ya que se traduce en la disminución en el consumo de electricidad y agua, entre otros insumos, que serían necesarios para la extracción y procesamiento de nuevos materiales. En ese sentido, para obtener aluminio a partir de aluminio reciclado se requiere 95% menos energía que producirlo de materiales puros (Hoornweg y Bhada-Tata, 2012). En el marco del capitalismo verde, similar a lo que sucede con el reciclaje de PET, el reciclaje de aluminio y cobre igual configura trabajo cotidiano que genera ganancias para figuras privadas (Farbotko, 2016).

Para doña Blanca y don Manuel, aún cuando el reciclaje de aluminio y cobre se encuentra motivado por el trabajo remunerado y también la intención ambiental de evitar que los desechos terminen en las calles, parques y arroyo. Doña Blanca y don Manuel relatan el enojo

que le genera ver a transeúntes y conductores que tiran empaques de aluminio, latas o botellas en la colonia; en algunas ocasiones les han confrontado directamente.

En relación con los aparatos electrónicos, electrodomésticos, computadoras, pantallas o celulares, también los reutilizan y reciclan. Este se relaciona con el trabajo remunerado de don Manuel. Él se dedica a la reparación y la reconstrucción de aparatos electrónicos a partir de desechos que depositan en la colonia o en colonias cercanas. Se ha encontrado abanicos, celulares, pantallas de televisión, microondas, licuadoras, cafeteras y piezas de estos electrónicos tiradas en las calles. A partir de éstos, los reconstruye para su venta o utiliza las piezas para reparar aparatos que sus clientes le han encargado. También obtiene piezas de aparatos que sus vecinos consideran inservibles y se los donan o venden.

Sobre los celulares, don Manuel ha encontrado distintos modelos y marcas en las calles de la colonia como basura, algunos de ellos con las pantallas rotas o sin prender. Primero evalúa si los puede reparar y si no es posible, vende las piezas o las utiliza en otros celulares. En su taller, resguarda varios celulares que espera poder reparar cuando encuentre las piezas indicadas. También algunos vecinos les venden celulares que ya no usan en lugar de desecharlos a la basura.

*He arreglado tres de los que me he encontrado y ya reciclé. Nombre, está bien duro y así sacamos para comer. Ahí la llevo. Un camarada de ahí arriba me dice que tiene unos celulares que no prenden, pero esos que no prenden me sirven las piezas para otros, a veces están muy viejos, pero aún así me sirven las piezas para los centros de carga.*



Al igual, se ha encontrado abanicos y piezas como aspas, motores y bases en la colonia. En una de las entrevistas don Manuel había colocado en su sala distintos abanicos de piso y con pedestal que había reparado con piezas encontradas en las calles. En épocas de calor se los vende a los vecinos y vecinas, además de que los utilizan para refrescar su hogar. También se han encontrado aparatos enfriadores o calentadores de aire que ha podido restaurar y utilizar para los días de frío o calor. Ha reparado televisiones de sus clientes con piezas que ha encontrado en la basura. Asimismo, por cuestiones de seguridad, instaló un monitor con cámaras en la puerta de su casa que también fueron obtenidos de los desechos en las calles.

Una vez que don Manuel ha reciclado hasta el máximo posible las piezas de los aparatos y evalúa las posibilidades de que vuelva a funcionar, vende los remanentes a negocios que se dedican a la compra de desechos electrónicos. Por ejemplo, se puede vender el oro que se utiliza en tarjetas de los celulares y en las placas de las televisiones. Cuando don Manuel recolecta cinco cajas cada tres o cuatro meses, llama a los compradores y relata que ello le permite tener una remuneración para comprar alimentos.

Don Manuel y doña Blanca practican el reciclaje y reutilización de aparatos electrónicos como trabajo remunerado pero también media una intención de cuidar la naturaleza. A su juicio, existen muchos aparatos que son depositados como basura en las calles debido a que el servicio municipal de basura no se los lleva menos de que se les otorgue una remuneración económica a los recolectores. La reutilización, reciclaje y manejo de aparatos electrónicos le corresponde a figuras privadas y no a los órganos del Estado. Dado que en la colonia no existe infraestructura próxima -como la de Alen- para que los hogares puedan depositar este tipo de residuos, puede resultar difícil que el reciclaje de aparatos electrónicos se inserte en rutinas cotidianas. Don Manuel comenta que existen muchos aparatos electrónicos que se ha

encontrado en las partes altas del cerro y considera que es problemático cuando llueve ya que son arrastrados hacia las calles y el arroyo.

Para don Manuel y doña Blanca otra cuestión que contribuye al desecho de electrónicos en las calles es la noción colectiva que los aparatos nuevos son mejores y más baratos, por lo que las personas optan por desecharlos antes que repararlos. Don Manuel considera, de acuerdo a su experiencia laboral previa trabajando en talleres y mueblerías, que atiende a mensajes promovidos por la industria para que las personas consuman más. El capitalismo promueve el consumo y la renovación de los aparatos por cuestiones técnicas o simbólicas (Latouche, 2018), lo cual a su vez propicia que las personas generen cada vez más desechos electrónicos. México es el segundo generador de desechos de aparatos electrónicos en América Latina, registrado una generación de 1.1 millones de toneladas en el año 2016, lo que equivale a 8.2 kilos por habitante. De acuerdo con la Oficina de Información Científica y Tecnológica para el Congreso de la Unión (2018), del total de desechos generados a nivel nacional, alrededor del 10% se recicla, 40% permanece almacenado en casas habitación o bodegas y el 50% restante es mandado a rellenos sanitarios.

Asimismo, los aparatos electrónicos, electrodomésticos y celulares son residuos que potencialmente pueden ser tóxicos para seres vivos y la naturaleza sin un adecuado manejo. Ello debido a que contienen metales como cobre, níquel, estaño, así como metales preciosos como oro, platino y paladio. El desmantelamiento, el calentamiento y la combustión al aire libre de estos emite partículas en el aire y filtran subproductos al suelo y a las fuentes de agua (OMS, 2021). La recolección y reciclaje de aparatos electrónicos que realiza don Manuel procura el bienestar del entorno natural, lo cual es especialmente relevante ante un contexto en el que se generan cada vez más residuos electrónicos y cuyo depósito sustentable puede

resultar difícil de sostener en la cotidianidad para los hogares en la colonia debido a la falta de infraestructura próxima.

Acerca del reciclaje de llantas y baterías de automóvil, don Manuel y doña Blanca no poseen un automóvil pero su hijo sí. Las llantas y baterías las suelen resguardar en el patio que comparten. Lo mismo sucede con los productos químicos, suelen resguardarlos en el taller de don Manuel y se relaciona con su trabajo remunerado. En ambas prácticas media la intención ambiental como sucede con las otras prácticas relativas a los desechos y no los depositan en la calle como basura.

**Figura 8. Prácticas de gestión de desechos**

Desechos			
Conducta	La realiza	Intención ambiental	Contexto
Separación de basura: PET, plásticos, aluminio, papel/cartón, vidrio, metales, tetrapack, orgánico	Sí	Sí hay intención ambiental	Remuneración económica  El servicio de recolección de basura es difícil en determinadas zonas de la colonia
PET: depósito a la basura, reciclaje, donación, reutilización, llevan a centro de acopio	Sí		
Otros plásticos: depósito a la basura, reciclaje, donación, reutilización, llevan a centro de acopio	Sí		
Cobre: depósito a la basura, reciclaje, donación, reutilización, llevan a centro de acopio	Sí		

Aluminio: deposito a la basura, reciclaje, donación, reutilización, llevan a centro de acopio	Sí	
Vidrio: deposito a la basura, reciclaje, donación, reutilización, llevan a centro de acopio	Sí	
Tetrapack: deposito a la basura, reciclaje, donación, reutilización, llevan a centro de acopio	No generan cartón	
Orgánico: deposito a la basura, reciclaje, donación, reutilización, llevan a centro de acopio, composta, alimentación de animales	Deposito a basura	
Separación de residuos electrónicos	Sí	
Electricos licuadoras, cafeteras, microondas, planchas, equipos de sonido: deposito a la basura, reciclaje, donación, reutilización, llevan a centro de acopio	Sí	
Televisión, pantallas digitales, reproductores de música, celulares**: deposito a la basura, reciclaje, donación, reutilización, llevan a centro de acopio	Sí	
Baterías, llantas: deposito a la basura, reciclaje, donación, reutilización, llevan a centro de acopio	No se cuenta con vehículo propio	
Equipos de computo: deposito a la basura, reciclaje, donación, reutilización, llevan a centro de acopio	Sí	
Envases de productos químicos, thinner, aerosoles, pintura:	Sí	

deposito a la basura, reciclaje, donación, reutilización, llevan a centro de acopio			
---	--	--	--

Fuente: elaboración propia

### 5.2.3 Energía

La familia de don Manuel y doña Blanca realizan todas las prácticas de cuidado de la energía como se puede apreciar en la figura 7, conformadas por distintas acciones de uso racional de la energía eléctrica y de gas para la elaboración de alimentos o calentar la vivienda. La finalidad de estas prácticas es evitar el consumo excesivo de gas o energía eléctrica debido a la generación de gases invernadero que contribuyen al cambio climático.

Sobre el uso de la energía eléctrica, esta incluye la compra de aparatos electrónicos con etiqueta de bajo consumo, el uso de focos ahorradores o LED, apagar las luces o desconectar aparatos que no se encuentren en uso, así como revisar las instalaciones. Sobre la primera práctica, don Manuel y doña Blanca no obtienen aparatos electrónicos nuevos ya que la mayoría los obtienen a partir del reciclaje de aparatos debido a su contexto socioeconómico. Como se ha señalado en el apartado anterior, la reutilización de aparatos electrónicos sí atiende a la intención de cuidar el entorno. Ahora bien, acerca de la utilización de focos LED, utilizar la plancha y desconectar los aparatos no responde a una intención ambiental, más bien a razones de ahorro económico y el costo de la energía eléctrica. Asimismo, el desconectar los aparatos responde al cuidado de los mismos ya que don Manuel señala que es muy común los cambios de voltaje en las casas de la colonia, por lo que pueden echarse a perder fácilmente.

Respecto al uso del gas, su uso racional obedece al contexto de la provisión del servicio, al ahorro económico y a la intención de cuidar el entorno. El suministro de éste en la colonia es considerado como problemático (Meza, 2020), al menos en las partes altas, ya que se realiza a partir de camiones repartidores de tanques de gas butano, no a partir de tomas de gas natural. Como se ha descrito previamente, debido a la orografía del cerro, conforme se asciende hacia las calles en la parte alta, los automóviles no tienen la posibilidad de transitar. El aprovisionamiento de gas en las partes más altas lo realizan las personas residentes quienes suben los tanques a pie por las escalinatas. Asimismo, en los recorridos etnográficos también se observaron algunas casas en la parte baja que utilizaban tanques de gas butano, ello puede deberse a la diferencia de costo entre el gas butano y el natural. Por ejemplo, don Manuel y doña Blanca utilizan el tanque de gas butano porque la toma de gas natural es más cara, ya que deben pagar por el derecho de la toma aún cuando utilicen el gas de forma racional.

La preferencia de utilizar tanques de gas además de atender a razones económicas también responde a la intención de cuidar la naturaleza. Sobre este rubro, don Manuel señala que *“además de ahorrrativos, hay que cuidar la ecología”*. El gas natural se compone de metano, lo cual genera más gases de efecto invernadero y contribuye en gran medida al cambio climático; en contraparte, la mezcla del gas butano comercial contiene 20% de gas propano y 1% de isobutano y etano lo cual emite un 45% menos de CO<sub>2</sub> que cualquier energía que requiere la quema de acción. Adicionalmente, dado que sus ingresos no son fijos, no siempre poseen las posibilidades de comprar el tanque de gas, por lo que suelen utilizarlo de forma racional. Por ello, para la preparación de alimentos alternan el uso de gas butano con la parrilla eléctrica; doña Blanca señala que depende de los alimentos y qué es lo que se va a cocinar si se hará uso de la parrilla eléctrica, el microondas o el gas. *“Si hare una salsa,*

*pongo a asar el tomate y el chile en donde va el gas, si es una sopa en lo eléctrico si es recalentar el mircoondas.”*

De forma similar, para calentar la vivienda no utilizan el gas o algún calentador eléctrico, en época de invierno utilizan varias cobijas durante la noche y calientan el agua para bañarse con el sol o con la parrilla eléctrica. De los recorridos que se realizaron por los mercados de los miércoles y el sábado, los aparatos eléctricos para calentar el agua y las regaderas eléctricas se encontraban en varios puestos. En el caso de don Manuel y doña Blanca, instalaron una regadera con calentador eléctrico en su baño para que sus nietos puedan bañarse en la mañana antes de irse a trabajar, ya que utilizar la regadera implica menos tiempo que calentar el agua a partir del gas o la parrilla eléctrica. Sin embargo, mencionan que no lo usaron diariamente ya que sus turnos no siempre eran por las mañanas y se descompuso al muy poco tiempo que lo compraron.

**Figura 9. Prácticas de cuidado de la energía**

Energía			
Conducta	La realizan	Intención ambiental o no	Contexto
Aparatos electrónicos con etiqueta de bajo consumo	No aplica	Sí	Ahorro económico  La provisión de gas butano es problemática por la orografía del cerro
Focos ahorradores LED	Sí	No	
Apagar las luces cuando no se requieran	Sí	No	
Desconectar aparatos electrónicos, lamparas o	Sí	No	

herramientas cuando no están en uso		
Planchar la mayor cantidad de ropa de una sola vez	No aplica	No aplica
Desconectar el cargador de los celulares cuando no está en uso	Sí	No
Revisar instalaciones	Sí	No
Racionalizar el uso de combustible para cocinar o calentar la vivienda o el agua	Sí	Sí

Fuente: elaboración propia

#### 5.2.4 Consumo sustentable

Don Manuel y doña Blanca realizan todas las acciones de consumo sustentable incluidas en el listado de INEGI (2017) como se puede observar en la figura 8, sin embargo, se añadieron dos categorías como la obtención de productos a partir de siembra propia y la reutilización de aparatos electrónicos y muebles, ya que son prácticas que tienen impacto en la sustentabilidad y responden al contexto propio de la familia. El consumo sustentable se relaciona con estrategias de reducción y reúso, la finalidad es disminuir la compra de artículos nuevos y así generar menos desechos. La reducción implica que las personas puedan vivir con menos objetos, mientras que reusar sugiere que se substituyan artículos nuevos por aquellos que ya han sido utilizados por otras personas para evitar que se conviertan en desechos.



En relación con el uso de desechables de unicel o plástico, no don Manuel y doña Blanca no suelen comprarlos o utilizarlos en su cotidianidad. Doña Blanca explica que algunas veces reciben alimentos envueltos en plástico o unicel de las despensas que reciben como asistencia humanitaria o porque los compran previamente envueltos en las tiendas. En el caso del unicel, lo limpian y tratan de reutilizarlo en su consumo cotidiano. Esto también responde al contexto económico en el que se encuentran, ya que el aprovisionamiento de alimentos suele depender de la asistencia o los ingresos que reciben del reciclaje y del taller, los cuales no son fijos. Media una intención ambiental ya que Don Manuel señala que no le gusta utilizar unicel porque tarda mucho en descomponerse y ha observado que el río se encuentra contaminado con platos y vasos de este material. Asimismo, su nieta menor no le agrada que se utilicen platos de unicel en casa porque considera que es nocivo para el entorno.

Sobre la reutilización de cartón, hojas, vidrio, don Manuel y doña Blanca no consumen cartón ni hojas debido al contexto económico en el que se encuentran. No suelen comprar aparatos o muebles nuevos la mayoría los obtienen de la reutilización y, por lo tanto, no se hacen de los empaques de cartón o de papel. Las prácticas de reducción no son decisiones que se toman únicamente en virtud de la intención ambiental, las comunidades en situación de pobreza adquieren bienes menos manufacturados que por lo general, carecen de materiales que terminan como residuos. No obstante, el vidrio y los empaques de unicel dependen de las despensas que reciben y suelen reutilizarlo para preservar alimentos, lo cual sí se relaciona con la intención ambiental de evitar su desecho en las calles de la colonia.

Con respecto al consumo a partir de la siembra propia, doña Blanca siembra neem y aloe vera para uso medicinal. Durante la enfermedad de doña Blanca, don Manuel preparaba remedios con aloe vera y hace algunos años sembraron tomates y chiles para su propio

consumo. Don Manuel relata que solían criar gallinas en el patio y sembraban más, pero dejaron de realizarlo debido a que requiere mayor gasto económico para su cuidado y se necesita más cantidad de agua para la siembra. Estas prácticas responden también a saberes intergeneracionales; la familia de don Manuel es de las primeras en habitar la colonia en los años 70 y recuerda que el cerro tenía más áreas verdes y espacios que las personas utilizaban para criar animales y sembrar. Cuando don Manuel era un niño, los vecinos de la colonia tenían animales como cabras, cerdos y gallinas. Su padre y madre tenían animales y plantas que cuidaban para consumo propio. Como señala Meza (2022), entre las personas adultas mayores en La Campana, el pasado de la colonia es evocada dentro de un espacio rural carente de servicios que caracterizan un entorno urbano y en ese sentido, mantiene conexiones con el mundo rural.

La conexión con la ruralidad se relaciona también con la construcción de colonia por población migrante proveniente de zonas rurales de otras entidades (Meza, 2022). Este contexto moldea las prácticas de siembra para consumo propio. Por ejemplo, doña Lucía siembra en su hogar árboles de durazno y aguacate para consumo propio, lo cual se relaciona con el origen rural de su familia. También doña María y don Luis siembran diversas plantas de ornato y algunas para consumo propio, lo cual se relaciona con saberes familiares pasados. Para don Manuel y doña Blanca la siembra de plantas atiende a una intención de cuidar el entorno; consideran que se necesitan los árboles y las plantas para que mejore la calidad del aire en la ciudad, la cual ha disminuido en los últimos años.

Con respecto a la reutilización de objetos, la mayoría de los aparatos electrónicos y muebles que se encuentran en su casa son reutilizados o reciclados y no son nuevos. Por ejemplo, don Manuel cuenta la historia del microondas reparado que usan en la cocina, el cual poseen

desde 1991. En un principio, uno de sus amigos de las colonias aledañas se lo había llevado para reparación, sin embargo, después de probarlo en casa de éste y que no funcionara, se lo regaló. Don Manuel ha reparado microondas que otros clientes le regalan por considerar que ya no sirven o por preferir aparatos nuevos y los vende a un precio menor a las personas de la colonia. Don Manuel considera que las personas buscan precios accesibles debido a su contexto económico.

Sobre este punto, de los recorridos realizados por los mercados que se colocan los miércoles y sábado, se pudo observar que se venden aparatos electrónicos usados como cables para celulares, cargadores, accesorios de computadora, electrodomésticos como licuadoras en diversos puestos. El consumo de aparatos electrónicos usados se relaciona con el trabajo remunerado que realiza don Manuel y se encuentra condicionado a la situación económica de la familia. No obstante y como se ha explicado anteriormente, también existe una intención ambiental de evitar que los desechos electrónicos terminen en las calles y no consumir nuevos en tanto se pueden reutilizar y reciclar los ya existentes.

De igual manera, los muebles también provienen de la reutilización. Don Manuel y doña Blanca habían encontrado como desecho una mesa de comedor redonda en las calles de la parte alta de la colonia. Unos meses después, don Manuel la había restaurado y colocado una base de madera. La reutilización de muebles atiende a una cuestión económica y de ahorro, pero también a una intención de cuidar el entorno, ya que algunos muebles provienen de desechos que otras personas han depositado en las calles de la colonia. En el Arroyo Seco es posible ver sofás u otros muebles abandonados en su cauce. Ello se relaciona también con el servicio de recolección de basura, ya que doña Blanca señala que no se llevan muebles a

menos de que se les otorgue una remuneración, lo cual también favorecería que las personas los depositen como desecho en las calles.

Al igual, el consumo de ropa es a partir de la reutilización. Doña Blanca obtiene ropa de segunda mano que le donan familiares y vecinas, la cual la vende o es para consumo propio y de su familia. Por ejemplo, don Manuel ha intercambiado ropa por reparaciones de electrodomésticos. Asimismo, en los recorridos se pudo observar ropa de segunda mano como oferta en los mercados, así como puestos en las puertas de casas de la colonia como en el caso de doña Blanca. También es una práctica que se realiza con los uniformes escolares, los de sus nietas provienen de otras familias de la colonia, los cuales los venden una vez finalizado el ciclo escolar. Estas prácticas también se encuentran condicionadas al contexto económico; obtienen ingresos a partir de la venta y para su propio uso, ya que no podrían adquirirla nueva. Para Doña Blanca, los precios de ropa nueva en el centro son muy altos y no podrían sufragarlos.

En relación con ello, en la reutilización de la ropa no media una intención ambiental, sin embargo como señalan Waitt, et.al (2012) y Barr et. al (2001) existen determinadas prácticas que no responden a las políticas ecológicas que apelan a cuidar el entorno, algunas de ellas responden más bien al ahorro económico y no se asocian del todo con la intención de ser sustentable. Por ejemplo, las prácticas de austeridad, acumulación, trueque, donación son prácticas culturales que atienden a los contextos y que tienen un impacto en el consumo sustentable. A su vez, la reutilización es una de las maneras más accesibles de evitar los residuos textiles, el reciclaje suele ser complejo debido a que la ropa generalmente está compuesta por distintos materiales y se requieren tecnologías especializadas.

**Figura 10. Prácticas de consumo sustentable**

Consumo sustentable			
Conducta ambiental	La realiza	Intención ambiental	Contexto
Uso de productos desechables: platos y vasos de unicel, popotes, cubiertos, pañales, rastrillos, bolsas de plástico, botellas de plástico	Sí	Sí	Situación socioeconómica de la familia
Re utilización y reparación de productos: hojas de papel, cajas, cartón, bolsas, envases de vidrio	Sí	Sí	
Obtención de productos a partir de siembra propia	Sí	Sí	
Reutilización de aparatos electrónicos usados o muebles	Sí	Sí	
Reutilización de ropa	Sí	No	

A partir de la política mundial sobre desarrollo sustentable, los hogares se erigieron como los sitios donde las personas adquieren responsabilidades frente a la naturaleza. La OCDE (2014) sugiere que los países generen políticas públicas que promuevan las prácticas de cuidado ambiental en el espacio doméstico proveyendo información sobre sustentabilidad y los problemas ecológicos, para así generar cambios en las decisiones de consumo. Sin embargo, como se ha venido desarrollando, la intención ambiental o la información que se tenga sobre

sustentabilidad no es suficiente para que las familias puedan desempeñarlas. También es necesario mirar cómo estas prácticas se expresan y tensionan con otras en la vida cotidiana. Promover la conciencia pública acerca de los problemas ambientales es inadecuado porque los contextos moldean el consumo doméstico en formas complejas (Waitt, et. al, 2012). A su vez, existen otras prácticas que no sólo operan a partir de la intención ambiental sino a partir de otras circunstancias como las económicas, que en el caso de don Manuel y doña Blanca, es una cuestión que define la ejecución de la mayoría de las prácticas ambientales.

Las prácticas de cuidado ambiental que realizan doña Blanca y don Manuel configuran trabajo ecológico en la esfera doméstica ya que procuran la satisfacción de necesidades, el bienestar humano y de la naturaleza. A su vez, generan valor económico para figuras privadas en el marco del capitalismo verde (Farbotko, 2016; Moore, 2020) y son moldeadas por las condiciones e infraestructura de instituciones estatales o privadas. Son prácticas cotidianas e intensivas que suponen esfuerzo en su realización; se expresan en rutinas y hábitos diarios. Asimismo, constituyen actividades mediadoras entre los integrantes de la familia y la naturaleza, cuyo impacto es la preservación.

### **5.3 El trabajo ecológico en el patriarcado verde: el cuidado ambiental desde el género**

En el hogar de don Manuel y doña Blanca el cuidado ambiental se organiza a partir de prácticas cotidianas como el trabajo remunerado y el doméstico y de cuidados. El trabajo es uno de los espacios que se encuentran diferenciados por el género. El género, como categoría de análisis, parte de la construcción sociocultural e histórica y la configuración jerárquica y relacional entre lo que la sociedad asigna como femenino y masculino (Scott, 2011). Así, se atribuido históricamente construcciones masculinas al trabajo remunerado, mientras que a

las labores domésticas y de cuidados las femeninas (Lagarde, 2018). Bajo esta premisa, el trabajo ecológico también se encuentra diferenciado por género; el cuidado ambiental cuando se relaciona con el trabajo doméstico y de cuidados es a partir de mandatos femeninos, cuando se vincula con el trabajo remunerado se asocia con lo masculino.

Como se explicará en este apartado, en el hogar de don Manuel y doña Blanca existen prácticas de cuidado ambiental que se enlazan con la satisfacción de necesidades, ya que solo a partir de su ejecución se pueden realizar determinadas labores domésticas y de cuidados. Ello se enmarca en lo que denominaré el patriarcado verde; en la política mundial sobre desarrollo sustentable el consumo se erigió como medida que pueden realizar los hogares para hacer frente a la degradación ecológica (Sexmith, 2012). Sin embargo el consumo se relaciona con procurar la alimentación, limpieza, higiene y el bienestar humano, ello favoreció que el cuidado de la naturaleza se expresara desde el trabajo doméstico y de cuidados, por ende desde los mandatos de género y las construcciones de lo femenino.

No obstante, aunque los referentes empíricos y teóricos desde el ecofeminismo (Argawal 1992; Sturgeon, 1997) señalan que el cuidado ambiental recae mayormente en las mujeres en el espacio comunitario o doméstico por los mandatos de género, en el hogar de don Manuel y doña Blanca las construcciones masculinas también se vinculan al cuidado ambiental pero desde la remuneración. Lo cual atiende a la intersección entre patriarcado verde y las circunstancias de pobreza en las que vive la familia.

Bajo estas premisas, en los siguientes apartados de desarrollará cómo se organizan las prácticas ambientales desde el trabajo doméstico y de cuidados; en un segundo momento cómo se organizan las responsabilidades de acuerdo al género.

### 5.3.1 Trabajo doméstico y de cuidados

Algunas de las prácticas de cuidado ambiental, más que responder a los rubros de agua, desechos, energía y consumo, se realizan a partir de la limpieza, consumo, el cuidado de personas y otros seres, así como las reparaciones o decisiones de ahorro económico. Existen prácticas de cuidado ambiental que son condicionantes para poder realizar algunas de las labores domésticas o de cuidados; con otras se relacionan de forma más bien indirecta, mientras se ejecutan las labores domésticas o de cuidados se realizan las de cuidado de la naturaleza como una cuestión accesorio o adicional. Esto sucede porque se vinculan a cuestiones contextuales del hogar o la colonia así como a trabajo remunerado, más que únicamente al trabajo doméstico o de cuidado.

La categoría de limpieza del hogar, implica el lavado de la casa, la ropa y la higiene de los miembros del hogar. Estas prácticas se organizan fundamentalmente a partir del cuidado del agua, la separación de desechos y en algunos casos con el cuidado de la energía, como se puede observar en la figura 9. Como ya se ha planteado anteriormente, el uso racional del agua es condicionante para que la familia de don Manuel y doña Blanca puedan realizar todas las actividades que involucran la limpieza e higiene. Por lo tanto, las prácticas de cuidado del agua se relacionan directamente con el trabajo doméstico; sólo llenando recipientes de agua diariamente pueden acceder al líquido debido a la disminución del servicio. La cocina no tiene toma de agua directa, tiene una tarja donde se lavan y se depositan los trastes usados. Es una práctica que cotidianamente realiza doña Blanca; para lavar utiliza 20 litros diariamente llenando un recipiente de 4 litros *“como uno de esos botes de pintura chiquitos”*, el cual llena tres o cuatro veces al día en la toma de agua que se encuentra en el patio.



Una mecánica similar sucede con el lavado de ropa; trata de juntar toda la ropa posible una vez por semana y utiliza una lavadora manual que se llena a través de una manguera que proviene de una de las tomas. Las lavadoras manuales consumen menos agua y energía a comparación que las digitales. Doña Blanca tarda alrededor de seis horas debido a que la lavadora tarda una hora y media en llenarse por la disminución de la presión. Existen días donde empieza a lavar la ropa a las seis de la tarde y termina cerca de la media noche. Al igual, doña Ximena, encargada de la estación de bombeo, señala que el cuidado y ahorro de agua es una práctica siempre presente en el trabajo de lavado que los hogares realizan en la colonia.

*Entonces yo digo que por eso hemos estado acostumbrados a ahorrar el agua, porque nada más tienes ese tanque y tienes que ahorrarla. Y lavamos los trastes en dos vasijitas, o sea no tenemos llave para estar tirando agua demasiada, muchos ni lavadoras tienen y si tenemos lavadora son de dos tinas porque no tenemos agua como para tener lavadora automática, el agua ahí mismo en la lavadora se reutiliza, le echas una o dos lavadoras hasta la tercera de calcetas sucias para ahorrar agua y ya se enjuaga la ropa, tenemos baños así para el agua y esa le echamos al baño, trapeamos*

Procurar la higiene de los miembros del hogar también se relaciona directamente con el uso racional de agua. Ello también responde al contexto de disminución de la presión y que las únicas tomas de agua se encuentran en el patio y baño. Doña Blanca y don Manuel no utilizan la regadera para bañarse, más bien utilizan recipientes que llenan en las tomas disponibles. En época de frío, suelen calentar los recipientes en el sol, en el microondas o con gas. Debido a que implica menos tiempo bañarse con la regadera que con los recipientes, instalaron una

regadera con calentador eléctrico que sus nietos utilizan cuando deben acudir a turnos muy temprano por la mañana. Asimismo, reutilizan el agua que proviene de otras labores domésticas o de la lluvia para el inodoro. Estas prácticas las realizan tanto doña Blanca como don Manuel.

En determinados contextos de contaminación o escasez de recursos naturales, la ejecución del cuidado ambiental es una forma de cubrir necesidades y ejecutar el trabajo doméstico. En las circunstancias de disminución del agua en que el que se encuentra inmerso el hogar de don Manuel y doña Blanca y algunas zonas de la colonia, el cuidado del agua es la única forma de hacer la limpieza. Asimismo, en el marco de la declaratoria de emergencia por sequía en Nuevo León, el trabajo doméstico realizado a partir del uso racional del agua supone también una medida de adaptación frente a los cambios del entorno natural. Similar a ello, Bryson, Mc Phillips y Robinson (2011) observaron que el trabajo doméstico configura una medida de adaptación en poblados australianos afectados por la contaminación industrial de plomo. En dicho caso, el gobierno recomendó medidas de higiene en el espacio doméstico para proteger a la niñez de los efectos de la polución de plomo. En el caso de don Manuel y doña Blanca, el trabajo de limpieza realizado a través de las prácticas del cuidado del agua es una de las maneras en que la familia sortea el contexto de disminución y escasez por la sequía.

La limpieza del hogar también se relaciona con la gestión de los desechos. Sin embargo, a diferencia del cuidado del agua que es condicionante para realizar estas labores, el reciclaje y reutilización de residuos supone un paso adicional en las acciones de limpieza (Oats y McDonald, 2006). En el hogar de don Manuel y doña Blanca, el reciclaje de PET, plásticos y aluminio sucede de tres maneras; a partir de envases de su propio consumo, de personas

que se los llevan y los que encuentran en las calles. Particularmente el reciclaje que proviene del consumo propio se relaciona con las labores de limpieza; de acuerdo a Doña Blanca, del refresco que consumen semanalmente en su hogar y el de su hijo, juntan las botellas para reciclaje. El plástico que se recolecta en las calles y de otros vecinos se relaciona más con la remuneración que con el trabajo doméstico. Otras prácticas de reciclaje de cobre y aparatos electrónicos no se relacionan con la limpieza y atienden directamente al trabajo remunerado.

El reciclaje como parte del trabajo doméstico de limpieza no responde a la satisfacción inmediata de necesidades como el uso racional del agua, pero sí se relaciona a la remuneración económica que permite el sustento de don Manuel y doña Blanca. Esto se contrapone con hogares cuyas prácticas de reciclaje responden únicamente a la intención ambiental y que por lo tanto no se percibe el efecto directo e inmediato sobre las personas que lo realizan. De acuerdo a Oats y McDonald (2006), en estos casos puede ser problemático sostener el reciclaje porque no responde a una urgencia cotidiana como la alimentación o higiene y puede resultar difícil sostenerlo en la vida diaria al no poder insertarse en rutinas o hábitos ya establecidos. No obstante, en el caso de don Manuel y doña Blanca median las rutinas cotidianas que el propio trabajo remunerado ha trazado, lo cual ha permitido que el reciclaje a través del trabajo doméstico también se sostenga.

La infraestructura que dispone Alen, los costales y la recolección a domicilio, permite o que el reciclaje se inserte en rutinas cotidianas, incluso cuando se realiza como una cuestión adicional en el trabajo doméstico y de cuidados. Por ejemplo con el reciclaje de PET, don Manuel y doña Blanca cuando van a realizar el mandado, van recolectando las botellas en las calles para depositarlas en el costal que se encuentra en su patio. Doña Lucía cuando va por

su su nieta recoge las botellas o cuando realiza algún mandado. En ambas familias, sus integrantes cargan con ellos bolsas para que puedan recolectarlas.

*...yo ahorita me fui al kinder y me traje 6-7 botellas. Ahorita medio día voy, pero me voy por otras calles y me encuentro tres, cuatro botellas. Cuando esta la basura, que esta toda...que es jueves, por ejemplo mañana jueves...aquí a fuera es un punto donde pasa el recolector de basura y en la pasada vez de esta lado donde voy al kinder...la gente ya sabe y te deja arriba las botellas arriba....si....y ya claro que uno los junta de la calle vas recogiendo de una y una...pero si ya están en la basura ya te detienes...por lo general la gente siempre traemos una bolsa para juntarlas...ya es la manera donde tienes donde echar diez quince botellas que te encuentras a diario...Haz de cuenta por ejemplo para el lado donde se pone un mercado, hay un puentecito donde el señor que imagino que toma mucho liquido de refresco...y ya las avienta en un solo punto...encuentras 10, 15 botellas a la semana, yo a veces compro una bolsa negra y ya la junto, no las puedo traer en la mano. Yo me propuse a diario de perdido meter dos botellas al costal y así lo hago, porque las encuentras como quiera ahí tiradas.*

**Figura 11. Trabajo doméstico de limpieza y lavado**

Limpieza y lavado	
Trabajo doméstico y de cuidados	Conductas ambientales
Higiene de las personas	Agua: recolectan agua de lluvia, reutilizaron agua del baño y la regadera

Lavado de la casa	<p>Agua: recolectaron agua de lluvia, reutilización de agua para el baño y llenaron el fregadero o la tarja para lavar trastos</p> <p>Desechos: separación y gestión de la basura</p>
Lavado de la ropa	<p>Agua: reutilizaron agua para lavado, usaron lavadora o lavavajillas solo con carga completa</p>

Fuente: elaboración propia

El consumo relacionado al trabajo doméstico consiste en prácticas relacionadas a obtener artículos para la vivienda, satisfacer la alimentación y la vestimenta. Este rubro se relaciona con prácticas de cuidado ambiental que involucran el consumo sustentable y reciclaje de aparatos electrónicos y ropa, así como con el uso de energía eléctrica o de gas. Dado el contexto económico de la familia de don Manuel y doña Blanca, el consumo se relaciona de forma estrecha con la obtención de artículos usados o que provienen del reciclaje. Debido a que sus ingresos son inciertos, la posibilidad de comprar artículos nuevos se encuentra limitada. En ese sentido, similar al cuidado del agua, las prácticas ambientales de reutilización o reciclaje son condicionantes para acceder a artículos para la vivienda y vestimenta. La reducción y reutilización son estrategias que implementan las familias en condición de pobreza para la satisfacción de necesidades (Hernández, 2008), pero que también coincide en las finalidades del consumo sustentable que es maximizar la vida de los artículos para generar menos residuos.

Con respecto al consumo de aparatos electrónicos, don Manuel obtiene piezas o artículos que no sirven en la colonia o colonias aledañas, aunque la mayoría están destinados para venta, también los arregla para su propio hogar y el de su hijo. Los electrodomésticos, ventiladores, televisión y celulares de su familia han sido obtenidos a partir de la reparación y reciclaje.

Lo mismo sucede con la vestimenta, la que adquieren es a partir de donaciones y la venden en la colonia o la utilizan para consumo propio. Al igual, le compran ropa de segunda mano a otras familias, particularmente uniformes para sus nietas. El consumo de aparatos electrónicos se relaciona con el trabajo remunerado que se ejecuta diariamente en el taller. No obstante, si bien el consumo de ropa se relaciona también con la remuneración, la venta no se realiza diariamente sino algunos días de la semana por doña Blanca.

La preparación de alimentos se relaciona con prácticas ambientales como la racionalización de energía, el consumo sustentable a partir de la siembra y de la gestión de los desechos como la reutilización de plásticos y vidrio, y depósito de residuos orgánicos. Como se ha indicado anteriormente, la alimentación en la familia de doña Blanca y don Manuel proviene de despensas de asistencia humanitaria o de sus propios ingresos que provienen del taller o reciclaje. Ello implica que la disponibilidad o variedad de los alimentos es incierta y depende de esos factores. La preparación de alimentos es una labor que asume doña Blanca diariamente.

El uso racional del gas y la energía eléctrica es una práctica que condiciona la preparación de los alimentos. El cuidado ambiental se realiza con la finalidad de satisfacer necesidades de cocinar y cocer los alimentos; no resulta una acción adicional a las labores domésticas. Debido a los costos del gas natural suelen adquirir tanques de gas butano, sin embargo, debido a que sus ingresos no son estables, no siempre poseen la posibilidad de comprar el tanque de gas butano. En sus dinámicas cotidianas, sobre todo en la cocina, tratan de ser ahorrativos y maximizar el tiempo de duración del tanque. Doña Blanca alterna el uso de una parrilla con gas y el microondas, no cuentan con otros electrodomésticos en su hogar para la cocción. Don Manuel es quien se encuentra pendiente del ahorro de energía y cuánto se ha

consumido del tanque, entre los dos deciden y negocian dependiendo de los alimentos disponibles y lo que doña Blanca vaya a cocinar.

De forma indirecta, la preparación de alimentos se relaciona con la gestión de desechos, específicamente con la reutilización de bolsas de plástico y vidrio, ya que los utilizan para guardar y preservar alimentos o restos de comida. Supone más bien una práctica adicional o previa a la preparación y obtención de alimentos. Doña Blanca lava los frascos y guarda las bolsas en la cocina para usarlas posteriormente para preservar frutas, tortillas o pan. Al igual se relaciona con prácticas de consumo sustentable a partir de la siembra de tomates o chiles, sin embargo no suelen hacerlo de forma constante debido a que requiere más regado y se encuentran en un contexto de escasez del agua.

**Figura 12. Trabajo doméstico relacionado al consumo**

<b>Consumo</b>	
<b>Trabajo doméstico y de cuidados</b>	<b>Conductas ambientales</b>
Acondicionar la casa	Consumo sustentable: reutilización de electrodomésticos y muebles
	Desechos: reciclaje de aparatos electrónicos y muebles
Alimentación	Desechos: reciclaje de PET, reutilización de vidrio
	Consumo sustentable: reutilización de plástico y vidrio para preservar alimentos, siembra para consumo
Vestido	Energía: racionalizar uso de gas y energía eléctrica
	Consumo sustentable: reutilización de ropa

Fuente: elaboración propia

El cuidado de la niñez, personas dependientes y seres no humanos se refiere a la satisfacción de necesidades de personas con discapacidad, infancias o personas adultas mayores, pero también de animales y plantas. Doña Blanca y don Manuel actualmente no cuidan a personas dependientes. No obstante, doña Blanca es sobreviviente de cáncer de mama, por lo que durante su recuperación don Manuel asumió los cuidados y el trabajo doméstico. Posterior a ese periodo, doña Blanca se responsabilizó de nuevo de determinadas labores del hogar. Respecto a sus nietos y nietas, aunque la interacción es cotidiana, sus padres asumen los cuidados de alimentación, educación y salud.

Los cuidados implican también velar por la seguridad de los miembros del hogar. En ese sentido, don Manuel procura proveer de celulares a sus nietos mayores debido a que realizan turnos de noche en un restaurante de comida rápida y así pueden avisar a su familia en caso de emergencia. Estos celulares provienen del reciclaje de aparatos electrónicos y celulares que encuentra en las calles como desechos. Al igual, don Manuel espera el regreso de sus nietos por la madrugada mientras continúa trabajando en el taller; para este fin colocó un monitor y una cámara en la entrada de su casa que también provienen del reciclaje. Como se ha discutido anteriormente, el reciclaje y la reutilización es condicionante para que la familia pueda obtener aparatos electrónicos, pero también a tecnologías que les permitan participar en determinadas dinámicas. Por ejemplo, don Manuel contacta a compradores de residuos electrónicos a través de su celular y anuncios en redes sociales.

Asimismo, el cuidado de plantas y mascotas es una labor que se relaciona con el consumo sustentable a partir de la siembra y el cuidado del agua. En el patio poseen plantas de ornato, consumo y en su hogar viven dos perros, tres gatos y un loro. Es labor de doña Blanca el proveerles de cuidados, regar las plantas y alimentar a las mascotas. A su vez, el uso racional



del agua condiciona el bienestar de las plantas, ya que el regado lo realiza por las mañanas para evitar que se quemen y que el agua se desperdicie. Las labores de cuidados de animales y plantas implica generar valor para la naturaleza aún cuando no se traduzca en la satisfacción de necesidades propias, como otras prácticas ambientales. No obstante, es una acción en la que se incluyen sentimientos, conocimientos y tiempo (Harcourt, 2019). Para Harcourt (2019) los actos de cuidado de plantas y animales en el ámbito cotidiano son una forma en la que las personas se interrelacionan de forma recíproca con la naturaleza.

**Figura 13. Trabajo de cuidados**

<b>Cuidado de niñez, personas dependientes, seres no humanos</b>	
<b>Trabajo doméstico y de cuidados</b>	<b>Conductas ambientales</b>
Cuidados a personas	Desechos: reciclaje de aparatos eléctricos Consumo sustentable: aparatos electrónicos
Cuidado a animales o plantas	Consumo sustentable: siembra propia. Agua: reutilización agua de lluvia y regar en la mañana

Fuente: elaboración propia

Las reparaciones de vivienda y la toma de decisiones de ahorro económico se concentran en las prácticas de cuidados de agua y electricidad como se puede observar en la figura 13. Ambas labores domésticas se dirigen a gestionar que no se desperdicie el agua y que no se consuma más electricidad, lo cual tiene una doble finalidad; no generar un impacto en el medio ambiente y el ahorro económico. Las reparaciones en el hogar se relacionan con las

acciones ambientales de gestión de tuberías e instalaciones eléctricas. Estas prácticas se asumen como una cuestión adicional a otras reparaciones del hogar, por ejemplo don Manuel realiza también labores de reparaciones que tienen ver con la construcción de la vivienda. La toma de decisiones de ahorro económico vinculadas con el cuidado la energía se relaciona con la racionalización en el uso de gas butano, utilizar focos LED y desconectar aparatos que no estén en uso. Respecto del agua, implica la gestión de la toma de agua y tuberías, así como la gestión con las autoridades de agua potable. También suponen prácticas adicionales a las labores de ahorro económico que la familia realiza en otros ámbitos de su cotidianidad.

**Figura 14. Trabajo doméstico relacionado con reparaciones**

Reparaciones de vivienda	
Trabajo doméstico y de cuidados	Conductas ambientales
Agua	Agua: gestión de tuberías
Electricidad	Energía: revisar instalaciones

Fuente: elaboración propia

**Figura 15. Trabajo doméstico relacionado con el ahorro económico**

Toma de decisiones de ahorro económico	
Trabajo doméstico y de cuidados	Conductas ambientales
Agua	Agua: gestión de tuberías
Energía	Energía: racionalizar el uso de combustible, focos LED y desconectar aparatos que no están en uso

Fuente: elaboración propia

Como se ha desarrollado, diferentes elementos de la naturaleza y prácticas de cuidado se concentran en distintas labores domésticas y de cuidados (Baff y Gilg, 2007). En el hogar de don Manuel y doña Blanca, algunas prácticas de gestión de los desechos se relacionan con la limpieza, mientras otras con el consumo sustentable. El cuidado del agua se concentra fundamentalmente en la limpieza, pero se vincula simultáneamente con el consumo, los cuidados de plantas, el ahorro económico y las reparaciones del hogar. Algunas prácticas de cuidado de energía se relaciona con la preparación de alimentos, pero también con las decisiones de ahorro económico. A su vez, algunas prácticas de cuidado ambiental se enlazan de forma directa con las labores domésticas y de cuidados, las primeras son necesarias o condicionantes para realizar las segundas. En el hogar don don Manuel y doña Blanca, esta relación se observa con el agua y la limpieza, el cuidado del gas y la preparación de alimentos, la reutilización de ropa y el consumo, la reutilización de aparatos electrónicos y muebles y el acondicionar la vivienda.

Esta relación se explica por el contexto socioeconómico y de escasez hídrica de la colonia, en el que a solo a partir de las prácticas de cuidado ambiental se pueden satisfacer determinadas necesidades. También permite observar la manera en la que las acciones ambientales se insertan en rutinas diarias. Al preguntar si determinadas prácticas les suponían esfuerzo adicional en su día a día, la familia relató que no lo sentían así, debido que al mismo tiempo que realizaban las labores domésticas y de cuidados, las ejecutaban. Por otro lado, existen prácticas ambientales que suponen pasos adicionales a las labores domésticas y de cuidados, porque se vinculan directamente con el trabajo remunerado. Sin embargo, la

apreciación es que no implican un esfuerzo adicional, pero se relaciona a las rutinas que el trabajo remunerado ya ha trazado en su cotidianidad.

### **5.3.2 Distribución de responsabilidades del trabajo ecológico desde el género**

Las prácticas de cuidado ambiental no se agotan en un solo acto; más bien son procesos que le componen distintas acciones que se desarrollan en la cotidianidad. Hay prácticas de cuidado ambiental compuestas de distintas responsabilidades; existen aquellas que están dirigidas a supervisar el proceso, otras a gestionar con instituciones privadas o estatales, también las que suponen esfuerzo físico, son repetitivas y cotidianas. Cada uno de los integrantes de la familia pueden asumir la responsabilidad de todo el proceso o solo en algunos momentos. Don Manuel y doña Blanca comparten acciones de cuidado ambiental y la intención ambiental, sin embargo intervienen en momentos distintos durante el proceso. La forma en que se distribuyen estas responsabilidades se encuentran diferenciadas por género y su vinculación con el trabajo doméstico y de cuidados o remunerado.

#### **5.3.2.1 Agua**

El cuidado del agua se encuentra conformada por distintas prácticas como la reutilización en el baño, limpieza del hogar y de la ropa, así como la higiene de los miembros del hogar. El uso racional para lavar los trastos, la ropa, el carro y regar las plantas. Así como las reparaciones de fugas, mantenimiento de llaves e instalaciones de agua. En este rubro, tanto don Manuel como doña Blanca comparten algunas de estas prácticas, pero intervienen en momentos distintos.

Las acciones de uso racional del agua comienzan por la recolección por lluvia o por las tomas disponibles con la presión disminuida. Generalmente, don Manuel es quien coloca los

recipientes grandes para la recolección de agua de lluvia o en la toma de agua que se encuentra en el patio y los lleva dentro de la casa para su utilización. Doña Blanca es quien capta el agua en recipientes pequeños y utiliza para ejercer las labores de limpieza del hogar, los trastos y la ropa. Por ejemplo, con el lavado de trastos, recolecta por las noches en un recipiente de cuatro litros lo que utilizará para el día siguiente. Asimismo, la reutilización implica en un primer momento, la captación a partir del uso en el lavado. Dado que Doña Blanca es la encargada de realizar las labores de limpieza, ella recolecta las aguas jabonosas para utilizarlas posteriormente en los baños.

En casa de don Manuel y doña Blanca, con respecto a las distintas acciones que componen el rubro del agua, las responsabilidades que implican la utilización y reutilización del agua en la limpieza e higiene son femeninas. Ello se debe a que, de acuerdo a la división de labores, Doña Blanca es la encargada del trabajo doméstico de limpieza. Si bien la captación de agua de lluvia la realiza don Manuel, esta es una labor que asiste a las labores de limpieza e higiene que cotidianamente ejecuta doña Blanca. Doña Ximena, encargada de la estación bombeo considera que en la zona alta de la colonia, la captación de agua es una labor femenina. Quienes procuran que sus tinacos y recipientes se llenen son las vecinas, ello debido a que el horario de la estación bombeo es a las 7 de la mañana y son las que permanecen en casa. También son las que gestionan con doña Ximena y preguntan en caso de fallas en el suministro.

*...las señoras, siempre ha sido así. Ahorita hay muchas que tienen sus tinacos.*

*Porque los señores son los que siempre se han ido a trabajar y el horario del agua es a las 7 y son porque las que se quedan.*

Las labores mantenimiento de tomas implica la gestión con las instituciones de agua potable. Como se ha señalado en un apartado anterior, desde hace algunos años Agua y Drenaje, la institución encargada de la gestión del agua potable en el estado, les impuso una multa debido a que uno de los vecinos colocó una toma ilegal en el medidor. Les han impuesto dos multas, la primera la pagaron en plazos y la segunda no han podido sufragarla. La gestión con las instituciones es una labor que lleva a cabo don Manuel, lo cual implica transportarse a las instituciones, interactuar con funcionarios públicos, así como recibir en su casa al inspector que verificó la toma de agua.

*Nos hicieron pagarla por algo que no hicimos. Los vecinos se acaban de cambiar y estaba agarrando el agua directa. El medidor de ellos es de este lado, el de nosotros de aquel lado. Yo pagaba 120-150 pesos cada mes, el otro que cayó fueron de 10 mil. Entonces fuimos y reclamé. Pero la clásica que te dicen siempre, tienes que pagar. Pero no la debo. Él dijo que en la fotografía en la computadora se ve que estoy robando. Le dije que mande un inspector. Vino el vato a inspeccionar que nada mas hay un tubo que viene del medidor a ver que la toma va a esa toma y al baño en forma de T, de L. No tengo fregadero, no tengo regadera, no tengo piscina, no tengo nada. Entonces dame las facilidades para pagar. Me aventé dos años para pagar. Luego se terminó de pagar, salió bien, luego el tercer el cuarto mes otra vez multa de 3 mil y feria. La conexión quien sabe qué, ahí voy, oiga me dice que la conexión no se qué, nada más tengo un tubo y me dijeron que tengo que pagar.*

Respecto al mantenimiento de las instalaciones y reparación de fugas, don Manuel ha realizado la construcción, así como remodelaciones e instalaciones en su hogar. El baño y sus instalaciones fueron realizadas por él hace algunos años. En el relato, cuenta que su intención era construir el baño más cerca de la habitación debido a la condición física de sus padres y para ello debía consultar con la casa vecina por las tuberías y tomas adyacentes. Se desprende la noción de que las reparaciones y gestión de las tuberías es un trabajo masculino.

*“...tuvimos una bronca por el baño. Yo cuando quise hacer el baño lo quería hacer acá por mis padres que no podían caminar, le pregunté al vecino y me dijo que se lo tenía que consultar con mi vieja. No quisieron. No sé por qué le consultó si son cosas de hombres. Lo hice ahí, me fije donde estaba la toma grande.”*

En el rubro del cuidado del agua es donde existen prácticas en la que solo una persona, ya sea don Manuel o doña Blanca, la sostienen en todo momento cotidianamente y no la comparten. Particularmente las prácticas de cuidado del agua en torno a la limpieza las sostiene doña Blanca, las reparaciones y mantenimiento don Manuel. Los referentes empíricos sobre agua y género han señalado que las mujeres suelen hacerse cargo de la gestión del agua en el hogar (Soares, 2007; Castorena y Martínez, 2018). La gestión del agua desde la división público-privado, en el espacio doméstico suele ser una labor femenina, mientras que en la esfera pública es masculino. Sobre ello, algunos referentes han señalado que que en entornos rurales, las mujeres se encuentran fuera de la toma de decisiones y los comités comunitarios de gestión del agua debido a la división público-masculino y privado-femenino ( Ruiz-Meza, 2011; Gutiérrez, et. al., 2013; García, García y Lugo, 2021). En el

caso de don Manuel y doña Blanca, esta división se encuentra presente; el cuidado en el entorno privado, pero las interacciones en la esfera pública con actores externos es masculino.

### **5.3.3.2 Desechos**

El rubro de desechos le comprenden prácticas alrededor del destino de los residuos. Don Manuel y doña Blanca comparten el reciclaje pero participan en momentos distintos y con responsabilidades diferenciadas. El reciclaje de PET es una práctica que comparten don Manuel, doña Blanca, así como sus nietos y nietas. El reciclaje de PET tiene distintos momentos. En primer lugar, la recolección que implica recoger los envases en la calle, las vecinas, nietos y nietas que llevan las botellas al costal, así como el consumo propio. En un segundo momento deben preparar los envases; sacar el líquido, guardar las taparoscas y aplastar los envases para colocarlos en el costal. Tercero, deben llamar a la empresa para que vaya a buscar el costal y finalmente realizar la venta de productos de limpieza en la colonia.

La recolección es una práctica que comparten los miembros de la familia; el recolectar las botellas en el tránsito a hacer compras, la escuela o el trabajo es una cuestión que se encuentra integrada en su cotidianidad. Respecto a sus nietos y nietas, don Manuel y doña Blanca les han enseñado que deben evitar tirar las botellas y echarlas en el costal de su patio. De acuerdo a don Manuel “...*todos, ellos tienen una regla, cuando andas en el centro y andas tomando un refresco, no tires la basura ni la botella.*” “...*desde la chiquita, si andas comiendo en el centro o hasta con mi vieja si andamos en el centro, guardamos la botella y la tiramos aquí, la bolsa iguald e lo que comemos, a la basura.*”



Asimismo, tanto don Manuel como doña Blanca recolectan las botellas cuando se encuentran en camino a hacer compras en la colonia o en el centro de la ciudad. Algunas vecinas suelen dejarles las botellas en el costal y doña Blanca suele recibirlas.

*...aquí me traen las señoras que me ven juntando, me preguntan sigue juntando es que he tirado muchas. Hace ratito una señora me trajo una bolsa que venía de trabajar. Les digo al rato ya no vaya a ser que no me los vaya a traer y ella me dice sí, sí.*

Preparar las botellas suele ser una actividad que doña Blanca generalmente realiza, ella explica que a cada botella debe retirarle la taparroasca, sacarle el líquido y aplastarlas para que alcancen mejor en el costal. Ella relata que entre vecinas se han compartido la apreciación de que es mejor aplastarlas para que alcancen más botellas. La acción de preparar las botellas en el costal es diaria e implica esfuerzo físico; en ocasiones ha experimentado dolor muscular en las corvas derivado de la acción de aplastar las botellas. Doña Blanca señala que le pide ayuda para aplastar las botellas a don Manuel y sus nietos y nietas.

Posteriormente, la gestión con la empresa Alen implica llamar para que vayan por los costales una vez se encuentren llenos. Esta es una actividad que suele realizar don Manuel, lo cual coincide con el rubro de agua al ser él quien es responsable de gestionar con actores externos. Al llegar la empresa, él supervisa con el encargado el peso de los costales y doña Blanca elige los productos de limpieza que les ofrecen a cambio. Ella es la encargada de separar los productos de limpieza para consumo propio, así como aquellos destinados para la venta. Asimismo, doña Blanca es quien acude con las casas vecinas y tendejones para vender los productos.

Doña Blanca es responsable de sostener en la cotidianidad el reciclaje de PET, don Manuel y sus nietos más bien poseen responsabilidades que asisten a dicha labor. Ello es concordante con referentes empíricos en Inglaterra que señalan que las mujeres suelen iniciar y sostener el reciclaje diariamente (Oaks y McDonald, 2006). Cuando se involucran otros miembros de las familias, estos participan en acciones puntuales pero no son responsables de gestionarlo en la cotidianidad. (Oaks y McDonald, 2006). Doña Blanca es quien tuvo la iniciativa para comenzar el programa de reciclaje con la empresa Alen.

*le pregunté al señor, a poco ud viene por las botellas y me dijo que sí. Le dije que yo quería porque yo las juntaba pero me levaba las botellas a la iglesia. Ud me podría dejarme un costal para que yo sea quien junta las botellas desechables. Sí señor, deme su nombre, dirección y lo apunto en su bitácora. Nos dejó un costal*

De acuerdo a doña Lucía y doña Blanca, antes que los hogares empezaran a participar en el programa de Alen, las mujeres de la colonia solían llevar las botellas de PET a la iglesia. Si bien el reciclaje de PET actualmente se relaciona con el ahorro económico, Doña Blanca participaba llevando botellas aún cuando no se tradujera en remuneración para su familia y más bien lo realizaba como parte de las actividades de su congregación.

*Ya tengo rato. Ay pues ya tiene 7 u 8 años. Yo empezaba a ir a la iglesia, a misa, ahí encontraba a mis amigas, ay yo decía tengo una bolsa llena de botellas. Me decían tráigala doña aquí lo recibimos. De poquito a poquito llevábamos las botellas. Llevaba una bolsa negra*

Lo mismo sucede con Doña Lucía, juntaba botellas de PET para la iglesia porque las intercambiaban por juguetes para los niños y niñas de la colonia. De acuerdo con Doña Lucía, las vecinas adultas mayores son las que se involucran más en el reciclaje de botellas con la empresa Alen.

*Sí, son señoras...no, no...son señoras. Realmente sí, porque alrededor así...que conoces a la gente porque aquí vives...te das cuenta de que son señoras realmente, la mayoría son señoras de edad...de media edad también y pero más más son las de mas edad. Ahorita la de enfrente, la otra de a lado, la de la esquina...la de la esquina son dos jóvenes de 45, pero ya nosotras tres para acá pues somos mas de 60 para arriba y pues también haces conciencia que bueno si vas a tener esa entrada de los artículos de limpieza pues ya haces por juntarlo...y donde quiera vas a encontrarte las botellas.*

En los recorridos realizados en la colonia se observó la recolección que realiza el camión de Alen en la organización vecinal en la que labora doña Lucía. Sobre la calle había varias casas con costales llenos de botellas esperando a ser pesados por el empleado de la empresa. Son las vecinas, mujeres adultas mayores y adultas de mediana edad las que salen a gestionar el intercambio y elegir los productos de limpieza. Doña Lucía explica que en ocasiones el camión se llena, por lo que el encargado avisa que regresará al día siguiente para recolectar las botellas de las casas restantes.

Respecto el reciclaje de aluminio, en un primer momento involucra la recolección de latas de consumo propio o que provienen de la calle, seguido de preparar los envases, lo cual implica vaciarles el líquido o limpiarlas en caso de ser latas de atún y finalmente llevarlas a los lugares

de venta. Doña Blanca y don Manuel recolectan juntos las latas; les retiran los broches y los guardan en un recipiente grande. De acuerdo con ellos, en los broches se encuentra el aluminio limpio, la lata contiene una combinación de aluminio y plástico. Doña Blanca es quien gestiona la venta e intercambia información con las vecinas acerca del establecimiento que compra aluminio a un mejor precio. No suelen vender el aluminio con frecuencia debido a que el pago es muy bajo, aunque sí lo separan cotidianamente. Por un kilo de anillos de aluminio pueden recibir 15 pesos de los establecimientos que se encuentran en la zona. Doña Blanca señala que algunas vecinas le han comentado que un dentista de la zona compra el aluminio, sin embargo no le han referido el nombre. De los relatos se desprende que las mujeres en la colonia son las que gestionan e intercambian información sobre el reciclaje de materiales y el lugar que es mejor para vender.

Ahora bien, en relación con el reciclaje de cobre, comprende en primer lugar la recolección del cobre y posteriormente la preparación, lo cual implica extraerlo de los aparatos electrónicos o de los cables. Finalmente los llevan a los lugares de venta o llaman a los compradores para que acudan a buscarlos. Esta es una práctica que realiza don Manuel, ya que se relaciona con el trabajo en el taller. A partir de las reparaciones y reciclaje de aparatos electrónicos, obtiene el cobre de cables, de las tarjetas o piezas electrónicas. Por ejemplo de las televisiones que no logra reparar, les retira las tarjetas y las vende. Los cables necesitan ser pelados para que puedan extraer el cobre. En los recorridos se pudo observar que el cobre es uno de los materiales por el que se paga más en los establecimientos de reciclaje alcanzando 190 pesos el kilo. Según don Manuel ese precio corresponde al cobre de primera que proviene de los cables de luces y sin quemaduras, el cobre de segunda proviene de los cables convencionales y puede ser vendido a 75 pesos el kilo. Doña Blanca participa llevando

el cobre a los establecimientos, previamente preparado por don Manuel. Más bien asiste a don Manuel, quien posee la responsabilidad en la mayor parte del proceso.

Acerca del reciclaje de aparatos electrónicos, este implica la recolección de piezas y aparatos en las calles, en un segundo momento la preparación, lo cual implica desarmar, retirar las piezas y los metales que se puedan vender como el oro. Finalmente, se deben llamar a los compradores para que vayan por las piezas. La recolección de piezas y aparatos es una práctica que don Manuel y doña Blanca han realizado, sobre todo cuando van a realizar compras y se encuentran los aparatos en las calles de la colonia o colonias aledañas. Sin embargo, las siguientes responsabilidades son de don Manuel. Él es el encargado de retirarles las piezas a los aparatos, separarlos y contactar a los compradores. En ocasiones le ha retirado oro a las tarjetas de celulares, sin embargo no es una práctica recurrente ya que debe comprar ácido para poder obtenerlo de las piezas.

*Tengo como diez celulares como estrellados, uno me los hallo, son de esos de picapiedra ya antiguos, pero a mi me sirve la tarjeta, los conectores, los botones, los reciclo también, los centro de carga, todo eso. Hay unos muy buenos, cuando haya dinero... Ya le mostré los celulates, en proyecto en reparar. Son celulares de mil o dos mil, pero las piezas son caras. Hay un expedia no sé qué, en el Facebook vi que estaba en 10 mil, un Samsung que dizque cuesta seis mil. Si son de gama bueno lo guardo. Si hay uno donde la tarjeta no sirve, pues ya los desmantelo. Uno le saca el oro.*

Don Manuel es quien sostiene cotidianamente el reciclaje de aparatos electrónicos, doña Blanca asiste en dicha labor. Similar a lo que sucede con el reciclaje de cobre, la mayoría de

las responsabilidades en estas prácticas de cuidado ambiental se concentran en don Manuel debido a que se relaciona con el trabajo remunerado que desempeña en su taller.

En relación con el reciclaje del vidrio y otros plásticos, en un primer momento conlleva la recolección, seguida de la limpieza de los envases y finalmente la reutilización en el consumo propio. La recolección de otros plásticos es una acción que realizan tanto don Manuel como doña Blanca, al momento de realizar compras y reutilizar las bolsas de plástico. No obstante, la recolección de vidrio es una práctica que solo ella realiza; las responsabilidades consecuentes en la preparación de los envases y su reutilización también es una práctica que también ya que se relacionan con la preparación de alimentos. Al igual constituyen prácticas de cuidado ambiental que sostiene doña Blanca y don Manuel más bien le asiste.

Si bien el reciclaje de PET y aluminio es trabajo remunerado, para la familia el reciclaje de aparatos electrónicos y de cobre se percibe simbólicamente como la actividad que principalmente provee. García y Oliveira (1994, 2012) han señalado que en hogares donde hombres y mujeres reciben ingresos, se veía como principal proveedor el trabajo masculino y las labores domésticas y de cuidados seguían asociándose a lo femenino.

### **5.3.2.3 Energía**

Respecto a las prácticas de cuidado de la energía eléctrica, implican vigilar que los aparatos electrónicos estén desconectados, las luces apagadas cuando estén en desuso, la revisión o reparación de tomas de electricidad, la compra de focos LED y su posterior instalación, así como la gestión con la Comisión Federal de Electricidad. Don Manuel posee más responsabilidades con respecto al cuidado de la energía, a partir de la revisión o reparación de tomas de electricidad, la compra de focos LED y su posterior instalación, así como la

gestión con instituciones gubernamentales. Tanto don Manuel como doña Blanca participan en desconectar los aparatos electrónicos, así como apagar las luces cuando estén desconectados. No obstante, don Manuel es quien posee la responsabilidad de vigilar y cerciorarse que los aparatos estén conectados a reguladores o que otros miembros de la familia apaguen las luces o desconecten sus aparatos.

Las prácticas de cuidado del gas conllevan la obtención de los tanques y en un segundo momento la utilización racional en el hogar, particularmente en la cocina. La obtención del gas a partir de los tanques, así como verificar cuánto se ha utilizado en el hogar son responsabilidades de don Manuel. Doña Blanca participa en su uso racional en la cocina, particularmente en la preparación de alimentos. En el rubro de energía eléctrica y gas, si bien comparten determinadas responsabilidades, don Manuel es quien interviene más en el proceso, mientras que doña Blanca interviene en determinados momentos que se relacionan con el trabajo doméstico y de cuidados.

El cuidado de la energía es una práctica masculina, ello se puede explicar a partir del vínculo que tiene con las labores de reparación y toma de decisiones de ahorro económico. Específicamente sobre las reparaciones, algunos referentes empíricos y datos estadísticos han señalado que la participación en estas labores es mayormente masculina en relación con otras labores domésticas y de cuidados (García Guzmán, 2007; INEGI, 2016). Asimismo, la toma de decisiones de ahorro económico se relaciona con las construcciones masculinas que colocan a los hombres como principales proveedores económicos en el hogar (García y Oliveira, 1994). Adicionalmente, en el caso de don Manuel el cuidado de la energía se relaciona con el conocimiento especializado que proviene de su trabajo en el taller de aparatos electrónicos.

#### **5.3.2.4 Consumo sustentable**

El consumo sustentable de ropa o aparatos electrónicos conlleva la recolección en las calles o de personas que les donan, seguido de su preparación para el uso, que puede ser la reparación de aparatos o limpieza de la ropa; finalmente el consumo de los integrantes del hogar. La recolección en las calles es una labor que don Manuel realiza principalmente, pero que doña Blanca le asiste cuando realiza mandados. Una situación similar sucede con la ropa, doña Blanca es la responsable de recibir las donaciones de ropa, pero en determinadas ocasiones don Manuel le asiste recibiendo ropa que sus clientes del taller le donan. En ese sentido, el aprovisionamiento de aparatos electrónicos a partir del reciclaje es una labor en la que don Manuel se responsabiliza principalmente; en la reutilización de ropa, doña Blanca.

Ambos se relacionan con la satisfacción de consumo de los integrantes de la familia, se deriva del trabajo remunerado y se relaciona con el ahorro económico. Sin embargo, para la familia de don Manuel y doña Blanca, el taller de reparación es comprendido como la principal fuente de ingresos y otras labores como la venta de ropa más bien es secundario. Doña Blanca no suele destinar todos los días para su venta y señala que los vecinos no siempre pueden comprarle, por lo que la reutilización de ropa se vincula más con necesidades propias. Lo contrario sucede con el reciclaje de aparatos electrónicos, responde más a la remuneración que al consumo propio; una mayor proporción de lo que se recicla se destina a la reparación y venta. En este aspecto, doña Blanca se involucra en el consumo sustentable como una cuestión principal en el que la finalidad es satisfacer necesidades de vestido, mientras que el aprovisionamiento de aparatos electrónicos reciclados es una cuestión adicional que se presenta a consecuencia de su trabajo remunerado. Ello se podría asociar con las construcciones de género que vinculan a las mujeres con la responsabilidad en la satisfacción



de necesidades, mientras los hombres se les asigna un rol de colaboración (García y Oliveira, 2012).

### **5.3.3 Familiograma de trabajo ecológico**

Las prácticas en torno al agua son mayormente femeninas ya que se ligan con la limpieza, la participación de don Manuel se relaciona con la gestión con actores externos como las autoridades de agua potable. Las de cuidado de energía son masculinas, excepto las que se vinculan con la alimentación. Respecto al rubro de los desechos, el reciclaje de PET es femenino, excepto en la interacción con figuras privadas como Alen. En cuanto al plástico y aluminio, la recolección es compartida pero la decisión acerca del destino del desecho es una cuestión femenina; el reciclaje de aparatos electrónicos y el cobre es una labor masculina. Sobre el consumo sustentable, doña Blanca es responsable de la mayoría de las prácticas, don Manuel únicamente a partir del reciclaje de aparatos electrónicos.

*Inv: Quería preguntarles sobre sus actividades diarias ¿cuáles son en su vida cotidiana?*

*Don Manuel: Yo me la paso encerrado, reparando, reciclando*

*Doña Blanca: Me pongo el quehacer, el mandado, el lavado, que ahora no lo podré hacer porque se descompuso la lavadora, ya se me juntó un bonchezote*

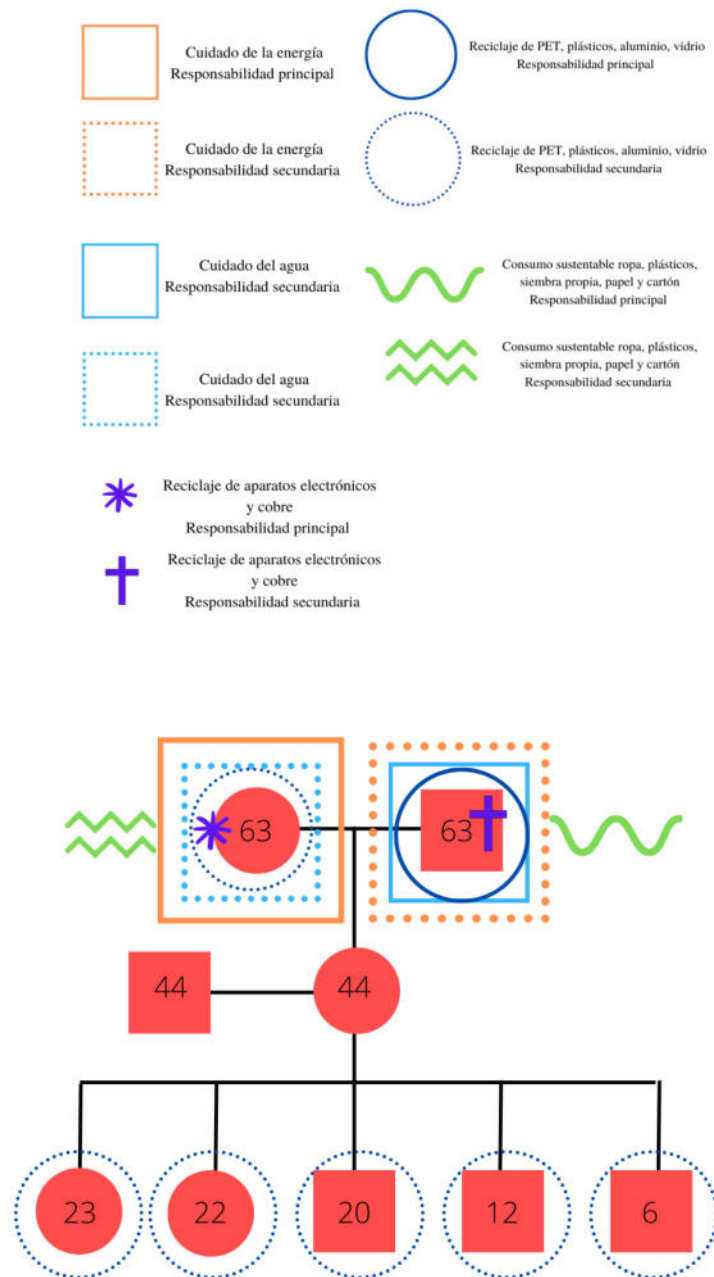
El trabajo ecológico cuando implica contactar a actores externos, privados o estatales es una labor masculina; también cuando se relaciona al trabajo remunerado y cuando asume responsabilidades secundarias en determinadas prácticas ambientales que se relacionan con el trabajo doméstico y de cuidados. Cuando implican prácticas cotidianas, intensivas

relacionadas con la satisfacción de necesidades son femeninas. Aún cuando la remuneración se encuentra presente en algunas de estas como en el reciclaje de PET, plásticos y aluminio, estas acompañan a las labores domésticas y de cuidados pudiéndose configurar una especie de segunda jornada. Las prácticas ambientales relacionadas con lo femenino son diversificadas, ello se puede explicar a que son condicionantes para la realización de labores domésticas y de cuidados, lo cual obedece a los mandatos de género y las circunstancias socioeconómicas del hogar, como ya se ha discutido previamente.

En hogares en contextos de escasez hídrica y pobreza, el trabajo ecológico es una labor feminizada. Desde el ecofeminismo y la ecología política feminista se sostiene que al ser las mujeres las encargadas del trabajo doméstico y de cuidados, también son intermediarias con el entorno natural (Nieves, 1998, Mac Gregor, 2016). En el marco del patriarcado verde, ello se enmarca y se refuerza a partir de la política mundial que colocó al consumo en el hogar y con ello el trabajo doméstico y de cuidados como la forma de hacer frente a la degradación ambiental (Sexmith, 2012). Sin embargo, también es relevante el análisis de las masculinidades desde el trabajo ecológico y la forma en que el patriarcado verde les ha vinculado desde la remuneración o la colaboración en el trabajo doméstico y de cuidados.

Se propone que, para mirar como se distribuyen las responsabilidades del trabajo ecológico en el hogar, se construya un familiograma que visualice cómo se distribuyen las prácticas de cuidado ambiental de acuerdo a los integrantes de las familias. En el familiograma de la familia de don Manuel y doña Blanca (figura 16) se puede observar que distintas responsabilidades principales se concentran en doña Blanca, mientras que los otros integrantes asisten. No obstante, en el caso de don Manuel, las responsabilidades principales se vinculan con su trabajo remunerado, mientras asiste en las otras prácticas.

**Figura 16. Familiograma de trabajo ecológico en el espacio doméstico**



#### 5.4 Razones y obstáculos de acuerdo con el género

Como se ha desarrollado en los apartados anteriores, la forma en la que se vive el trabajo ecológico en el hogar de don Manuel y doña Blanca se encuentra diferenciado por el género. Las necesidades humanas y de la naturaleza son una cuestión presente en las experiencias de don Manuel y doña Blanca. Si bien en ambos media la intención de cuidar la naturaleza y comparten responsabilidades en la ejecución de las distintas prácticas de cuidado ambiental, las experiencias están marcadas desde la remuneración o las labores domésticas y de cuidados.

#### **5.4.1 Don Manuel: “lo que para el rico es basura, para el pobre es dulzura”**

Para don Manuel, realizar el trabajo ecológico implica procurar el bienestar de la naturaleza y también ganancia económica para su familia. Desde el cuidado ambiental considera de suma importancia no contaminar el entorno de la colonia y de los espacios públicos. Según su apreciación, algunos vecinos, vecinas y personas que transitan en las calles depositan frecuentemente sus residuos en la colonia y los espacios comunes.

*...un día le di un botellazo a un guey que venia en un carro, avento la botella de soda en el camellón, no que la vi y se la aviento y le dije ey compa busca un bote me dijo que te importa que te valga madre, le dije que me importa un chingo por el planeta y la volví a agarrar y se lla volví a aventar. Igual me cae gorda la gente que va comiendo las semillitas en el camión, van tirnadolas en el piso del camión, no mames guey que la junten en la mano o en la misma bolsa.*

Existen posicionamientos teóricos desde el ecofeminismo (Ortner 1979, Argawal, 1992) y referentes empíricos del Norte Global (McCright y Xiao, 2014; Hunter, Hatch y Johnson 2004) que señalan que las mujeres tienden a expresar mayor

preocupación por el entorno que los hombres debido a la socialización de género; las construcciones sociales de lo que se considera femenino generan que se les coloque en mayor proximidad con el entorno natural. Similar a lo que sucede con el trabajo doméstico y de cuidados, se relaciona a su capacidad reproductora y la de satisfacer necesidades de los demás miembros del hogar. Sin embargo, en la familia de don Manuel y doña Blanca ambos expresaron preocupaciones y emociones relacionadas con la degradación ambiental. Inclusive, han enseñado a sus nietos y nietas que a través de prácticas como el reciclaje y la reutilización contribuyen al bienestar de la naturaleza. Por lo que, en su familia no se podría afirmar que la existencia o no de preocupaciones ambientales se relacione con las construcciones de género; más bien el género define cómo esas intenciones ambientales se vinculan con otras prácticas cotidianas.

La intención ambiental de don Manuel se relaciona con la evocación rural del pasado de la colonia (Meza, 2022). Al ser los primeros colonos del cerro, recuerda en su infancia el entorno sin contaminación, con áreas verdes y animales que las personas cuidaban en sus hogares. Recuerda cuando el paisaje natural de la colonia empezó a experimentar cambios; cuando llegaron más vecinos, se construyeron empresas y establecimientos en zonas cercanas, la basura comenzó a aparecer en las calles, el río se comenzó a secar y el agua a contaminarse. A su vez, don Manuel considera que los medios de comunicación representan a la colonia como un lugar sucio o que las personas que ahí habitan son sucias. No obstante, su apreciación también es que otras zonas de la ciudad contribuyen a la degradación ambiental y que al igual personas con condición socioeconómica alta son las que generan más desechos como los

electrónicos. De ahí que él pueda realizar su trabajo de reciclaje y reutilización de aparatos electrónicos.

El relato de don Manuel se relaciona con la noción colectiva que las comunidades en pobreza son las que generan más desechos o representan contaminación para las ciudades. El Informe Brundtland de las Naciones Unidas (1987) es el primer documento de política mundial que reconoció al Desarrollo Sustentable como la manera en que los países encaminarían sus esfuerzos a procurar el bienestar humano, ambiental y económico. No obstante, entre el recuento de problemáticas que incluye, coloca a las comunidades en situación de pobreza como una de las razones por las que las ciudades enfrentan la contaminación y degradación ambiental, lo cual también fue reforzado en los documentos internacionales subsiguientes (Foladori, 2007). Ahora se conoce que las comunidades con nivel socioeconómico alto son las que consumen más bienes manufacturados y por lo tanto generan más desechos o las que consumen más agua, como en el caso de Nuevo León.

El capitalismo verde, al utilizar mecanismos monetarios en la ecologización de sus procesos -como el reciclaje a cambio de la remuneración económica- coloca a los hogares en situación de pobreza como trabajadores informales y en la primera línea para el combate a la crisis ecológica mundial. Especialmente al ser mayormente los hogares en pobreza los que sostienen en su cotidianidad las prácticas de cuidado ambiental.

Adicionalmente, como se ha venido señalando, las formas en las que se expresa el cuidado de la naturaleza y la intención ambiental se enlazan con construcciones de género sobre trabajo doméstico o de cuidados y el trabajo remunerado. Se puede observar en la figura 15, que para don Manuel el cuidado ambiental se materializa a



Doña Blanca al igual que don Manuel, expresa la preocupación ambiental derivada del contexto de contaminación de la colonia y la crisis hídrica en el Estado. Si bien en cierta medida la intención de cuidar el entorno se expresa a partir de la remuneración proveniente del reciclaje de botellas y otros materiales, ella sostiene más responsabilidades principales en distintas prácticas y a partir del trabajo doméstico y de cuidados. Desde el ecofeminismo, existen dos posicionamientos que tratan de explicar por qué se asocian construcciones femeninas al cuidado ambiental. En un primer momento, el ecofeminismo cultural apela a la relación natural, biológica o moral entre mujeres y naturaleza (d'Eaubonne 1974; Merchant 1996); en un segundo punto, debido a los mandatos de género que vinculan la satisfacción de necesidades con la gestión de elementos naturales. (Mac Gregor, 2011). Para doña Blanca, doña Lucía y doña Ximena el cuidado del entorno se vincula al segundo posicionamiento, la procuración del bienestar de sus familias media la relación entre ellas y la naturaleza. Doña Lucía relata lo siguiente al preguntarle por qué cree que las señoras se encargan del reciclaje de PET en la colonia:

*Yo creo que son las señoras porque nosotras las adultas mayor queremos un futuro mejor para nuestros nietos, para nuestros bisnietos o nuestros hijos, tratamos de que nuestros hijos nos traigan las botellas para hacer un poco mas de conciencia verdad de que es basura...y que pues todo lo que se va a hacer de basura a donde se van las personas que se juntan, yo me quedo admirada por la vecina de este lado, porque tiene muchos hijos y llegan con sus bolsas de botellas y ves tu eso y dices que padre, ya no las echaron y arrojaron donde sea, se la trajeron a sus mamás. La señora tiene unos costales muy grandes, más grandes que estos que tenemos aquí, ves a los*



*muchachos hombres, ahí sí ves a los hombres, a las nueras que les traen las bolsas de botellas. Notas un cambio en que la gente sí se esta concientizando en no tener tanta basura, que es la que nos está perjudicando demasiado en el arroyo. El arroyo que tenemos aquí que es al arroyo seco, te podías ir, o sea cuando ya pasa el agua que llueve un poco y lleva corriente, quedaban en las orillas bastante botellas, ahorita ya casi no. Tenemos toda la vuelta del canalón donde hay piedras y tierra y arbustos ahí hay botellas, pero el área que esta más despejada allá si hay botellas.*

En el relato se desprende que el cuidado del entorno se vincula con el bienestar de sus familias. Las mujeres que reciclan lo realizan también para vincular a otros miembros de la familia y así garantizar entornos limpios en el futuro. Como denomina Lagarde (2016), debido a las construcciones simbólicas y culturales de género, la subjetividad de las mujeres se construye para el cuidado de las demás personas.

Por otro lado, como se ha narrado anteriormente, para doña Ximena el cuidado del agua se relaciona con el hecho de que las mujeres son las que están en casa cuando se prende la estación de la bomba, ya que los hombres son los que salen del hogar a realizar trabajo remunerado y ellas permanecen para realizar las labores domésticas. En los hogares a los que se refiere doña Ximena, las relaciones de hombres y mujeres con la naturaleza son el resultado de las desigualdades en torno a las construcciones de género, como la división del trabajo (Argawal, 1992).

A su vez, es posible observar en la figura 16 que doña Blanca se relaciona con la naturaleza a partir del trabajo doméstico y en cierta medida con la remuneración como se ha desarrollado previamente, pero específicamente a partir de las botellas de PET. En un segundo orden el



## CONCLUSIONES

### 1. El cuidado de la naturaleza en el hogar es trabajo

El cuidado de la naturaleza le constituyen prácticas cotidianas e intensivas, que involucran esfuerzo físico o mental, así como emociones. Genera valor para la naturaleza y las personas, desde la sostenibilidad de la vida (Carrasco, 2014) permite crear las condiciones adecuadas para que se desarrolle la vida humana en el entorno natural. En el plano afectivo incluye los sentimientos hacia las personas que se cuida, también hacia la naturaleza, el entorno, plantas o animales. Incluye también la tristeza o el dolor que genera la degradación de la naturaleza, lo que se ha denominado dolor ecológico de acuerdo a Cunsollo y Ellis (2018). Bajo esa línea, se sostiene que el cuidado ambiental es trabajo que -como el trabajo doméstico y de cuidados- debe adquirir centralidad política.

Asimismo, estas prácticas no necesariamente son motivadas por la intención de ser sustentable o por la información que se posea sobre la degradación ecológica. Son moldeadas por el contexto del lugar donde se encuentran los hogares, el acceso a servicios, así como las características geográficas como el clima, la contaminación o la escasez de elementos naturales como el agua. A su vez, la conformación de las personas que habitan en los hogares, sus características como el género, la edad, las ocupaciones inciden en estas prácticas. Adicionalmente, la forma en la que se ejecutan las prácticas de cuidado ambiental se encuentra definido por categorías que generan desigualdades como la pobreza o el género.

Bajo esta tónica, no se puede esperar que los hogares sean receptores de información sobre la crisis ambiental como la única manera de atender las crisis ecológicas y la degradación del entorno. Especialmene cuando distintos elementos moldean la posibilidad de realizarlas y sostenerlos en la cotidianidad. Como se ha desarrollado en el último capítulo, en la familia

de don Manuel y doña Blanca, las prácticas de cuidado ambiental estaban moldeadas por la intención de cuidar la naturaleza, pero el contexto la colonia les permitió sostenerlas diariamente. A su vez, el género y la condición socioeconómica definió sus experiencias.

A partir de estas premisas, una crítica que se podría esbozar al paradigma del Desarrollo Sustentable y la política mundial que sienta responsabilidades ambientales en el espacio doméstico es que homogeniza a los hogares, su composición, los contextos en los que están inmersos y las desigualdades que les cruzan. Retomo el concepto de Sustentabilidad desde abajo de Rauchecker y Chan (2016) para reflexionar acerca de la necesidad de construir desde las experiencias y contextos de las personas, las formas en las que la sociedad y naturaleza se relacionan; en lugar de listados cerrados de conductas ambientales que las personas deben cumplir. Asimismo, considero que visibilizar el trabajo ecológico desde los lugares y personas que lo realizan permitirá que los cuidados se puedan constituir como la base de la Sustentabilidad.

## **2. Es trabajo que se inserta en el capitalismo verde y los hogares en condición de pobreza**

Por otro lado, en el marco del capitalismo verde, a través de la ecologización de los procesos de producción se utilizan mecanismos monetarios para la obtención de materiales reciclados. Ello genera que los hogares, a través de prácticas como el reciclaje, se erijan como trabajadoras. Las industrias a partir de la recuperación de materiales y su posterior reciclaje logran reducir costos y sus emisiones de gases de efecto invernadero. En ese sentido, el trabajo ecológico genera valor económico para las empresas y remuneración económica para las familias trabajadoras.

En un contexto de situación de pobreza, para las personas es una forma de trabajo remunerado informal en el que sostienen el cuidado de la naturaleza, aseguran su disponibilidad para el capital, generan valor económico para los sectores empresariales. Sería una reflexión posterior evaluar si la remuneración económica que reciben es justa y proporcional al valor económico y ecológico que generan a las empresas. Así como el acceso a derechos que son propios del trabajo.

Asimismo, se ha mencionado que las comunidades en situación en pobreza tienden a sostener más prácticas de cuidado ambiental en sus hogares en comparación con hogares con nivel socioeconómico más alto (Waite, et. al., 2012). Ello puede deberse a que en el trabajo ecológico se vincula con la satisfacción de necesidades, mientras en otras circunstancias media únicamente la intención ambiental. En ese sentido, los hogares precarizados se encuentran en primera línea frente a la crisis climática y ecológica; son los que sostienen el cuidado ambiental a nivel colectivo. Para Barca, Sociais y Coimbra (2018), similar a la economía, el ambientalismo puede ser entendido como un iceberg; la parte visible se encuentra conformada por la clase media alta y blanca que la literatura celebra. La parte que se encuentra abajo, la conforman por las comunidades en situación de pobreza y racializadas, las mujeres que viven en las periferias, comunidades indígenas, trabajadores rurales y pescadores, cuyos cuerpos y territorialidades se encuentran en la primera línea de las injusticias ambientales.

Si bien no se desarrolló con suficiente profundidad en el presente trabajo por no ser parte de la delimitación del problema, también es importante señalar que la naturaleza también trabaja en el marco del capitalismo verde (Moore, 2020). A partir de la degradación ambiental y la crisis climática, el entorno natural se va modificando; don Manuel relató la forma en que el

paisaje de la colonia se modificó desde que llegaron las primeras familias a la actualidad. Las áreas verdes se redujeron, la contaminación por desechos se hizo una cuestión cotidiana y los cuerpos de agua se secaron; aunado a la crisis hídrica que Nuevo León se encuentra enfrentando desde febrero de 2022. Frente a ello, a partir de las prácticas de cuidado ambiental y la ecologización del capital, el entorno trabaja adaptando sus ciclos para mantener la vida.

### **3. En el patriarcado verde el cuidado ambiental en el hogar se expresa en el trabajo doméstico y de cuidados o el remunerado**

Finalmente, el patriarcado verde se erige como el sistema que, a partir de mandatos de género, vincula el cuidado de la naturaleza con construcciones femeninas y masculinas. A su vez, la política mundial sobre Desarrollo Sustentable colocaron la responsabilidad ambiental a los hogares a través del consumo sustentable, desconociendo que el consumo se liga con la satisfacción de necesidades y por ende con el trabajo doméstico y de cuidados. Desde el ecofeminismo (Sandilands, 1999) la privatización del cuidado de la naturaleza ocasionó que la responsabilidad ambiental se feminice porque desconoció que los hogares están cruzados por la división sexual del trabajo y el género.

Sin embargo, una cuestión relevante presente en la tesis son las masculinidades. El patriarcado verde también vincula a los hombres con el cuidado ecológico, pero los condiciona desde el trabajo remunerado y las construcciones masculinas que se le atribuyen; específicamente con los hombres en situación de pobreza ya que a partir del trabajo ecológico es una oportunidad para obtener dinero. Una pregunta a plantear para futuras reflexiones es ¿qué sucede en aquellos hogares donde el cuidado ambiental no se vincula con el trabajo

remunerado? Si los hombres intervendrán o no en el cuidado ambiental o desde qué construcciones masculinas lo harán.

Las mujeres se relacionan con el cuidado ambiental desde el trabajo doméstico y de cuidados; cuando se trata de mujeres en condición de pobreza o en contextos de escasez, el cuidado de la naturaleza es condicionante para llevar a cabo la limpieza, alimentación y vestido. Al igual, como se observó, cuando realizan trabajo remunerado, también ejecutan las prácticas de cuidado ambiental vinculado al trabajo doméstico y de cuidados. Bajo esa línea, podrían estar realizando una doble jornada, en donde se asume la procuración del bienestar de la naturaleza y de los seres humanos.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alen (2020) Informe de sustentabilidad 2020. [https://www.grupoalen.com/wp-content/themes/alen\\_nuevo/img/Informe%20de%20Sustentabilidad%202020%20Grupo%20AlEn.pdf](https://www.grupoalen.com/wp-content/themes/alen_nuevo/img/Informe%20de%20Sustentabilidad%202020%20Grupo%20AlEn.pdf)
- Arizpe Islas, J. L., & Cervantes Vega, J. R. (2016). Sustentabilidad en el hogar una revisión energética.
- Arriagada Oyarzún, E., y Zambra Álvarez, A. (2019). Apuntes iniciales para la construcción de una Ecología Política Feminista de y desde Latinoamérica. *Polis (Santiago)*, 18(54), 14-38.
- Atkinson, L. (2014). Green moms: The social construction of a green mothering identity via environmental advertising appeals. *Consumption Markets & Culture*, 17(6), 553-572. <https://doi.org/10.1080/10253866.2013.879817>
- Barca, S., Sociais, C. D. E. y Coimbra, U. D. (2018). Ecologies of Labour. An Environmental Humanities Approach. *Through the Working Class: Ecology and Society Investigated Through the Lens of Labour*, 25-34.
- Barr, S., Gilg, A. W. y Ford, N. J. (2001). A Conceptual Framework for Understanding and Analysing Attitudes towards Household-Waste Management. *Environment and Planning A: Economy and Space*, 33(11), 2025-2048. <https://doi.org/10.1068/a33225>
- Barr, S., y Gilg, A. (2006). Sustainable lifestyles: Framing environmental action in and around the home. *Geoforum*, 37(6), 906-920. <https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2006.05.002>
- Barr, S., y Gilg, A. W. (2007). A conceptual framework for understanding and analyzing attitudes towards environmental behaviour. *Geografiska Annaler: Series B, Human Geography*, 89(4), 361-379. <https://doi.org/10.1111/j.1468-0467.2007.00266.x>
- Bauhardt, C. (2013). Rethinking gender and nature from a material (ist) perspective: Feminist economics, queer ecologies and resource politics. *European Journal of Women's Studies*, 20(4), 361-375.
- Bauhardt, C. (2013). Rethinking gender and nature from a material(ist) perspective: Feminist economics, queer ecologies and resource politics. *European Journal of Women's Studies*, 20(4), 361-375. <https://doi.org/10.1177/1350506812471027>
- Bauhardt, C. (2018). Nature, care and gender: Feminist dilemmas. In *Feminist Political Ecology and the Economics of Care* (pp. 16-35). Routledge.
- Bauhardt, C., y Harcourt, W. (Eds.). (2018). *Feminist political ecology and the economics of care: In search of economic alternatives*. Routledge.
- Benería, L. (1981). Reproducción, producción y división sexual del trabajo. *Mientras Tanto*, 6, 47-84.



- Bertaux, D., y González González, G. (2005). *Los relatos de vida: Perspectiva etnosociológica*. Bellaterra.
- Bonilla-Silva, E. (1997). Rethinking Racism: Toward a Structural Interpretation. *American Sociological Review*, 62(3), 465. <https://doi.org/10.2307/2657316>
- Bosch, E., Ferrer, V. A. y Alzamora, A. (2006). *El laberinto patriarcal: reflexiones teórico-prácticas sobre la violencia contra las mujeres*. Barcelona: Anthropos.
- Bryson, L., McPhillips, K., y Robinson, K. (2001). TURNING PUBLIC ISSUES INTO PRIVATE TROUBLES: Lead Contamination, Domestic Labor, and the Exploitation of Women's Unpaid Labor in Australia. *Gender & Society*, 15(5), 754-772. <https://doi.org/10.1177/089124301015005007>
- Burin, M., y Meler, I. (2001). *Género y Familia. Poder, amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad*. 2ª reimpresión. Colección Psicología Profunda, Paidós, Buenos Aires.
- Cabnal, L. (2010). Feministas siempre. *Feminismos diversos: el feminismo comunitario. ACSUR-Las Segovias. reflexiva*. México: Grijalbo.
- Cabnal, L. (2019). El relato de las violencias desde mi territorio cuerpo-tierra. *En tiempos de muerte: cuerpos, rebeldías, resistencias*, 4.
- Cairns, K., Johnston, J. y MacKendrick, N. (2013). Feeding the 'organic child': Mothering through ethical consumption. *Journal of Consumer Culture*, 13(2), 97-118. <https://doi.org/10.1177/1469540513480162>
- Cameron, J. y Gibson-Graham, J. K. (2003). Feminizing the economy: metaphors, strategies, politics. *Gender, place and culture*, 10(2), 145-157.
- Carrasco Bengoa, C. (2013). El cuidado como eje vertebrador de una nueva economía. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 31(1), 39-56. [https://doi.org/10.5209/rev\\_CRLA.2013.v31.n1.41627](https://doi.org/10.5209/rev_CRLA.2013.v31.n1.41627)
- Castañeda Camey, I., Sabater, L., Owren, C. y Boyer, A.E. (2020). *Vínculos entre la violencia de género y el medio ambiente: la violencia de la desigualdad*. Gland, Suiza: UICN.
- Chávez-Rodríguez, L. (2016). La importancia de la interseccionalidad en la vulnerabilidad social ante eventos hidrometeorológicos extremos en Yucatán, México. *Transformaciones ambientales e igualdad de género en América Latina: temas emergentes, estrategias y acciones*.
- Coco Prieto, A., y Daza Pérez, L. (2018). Marx y Engels y la división sexual del trabajo en la familia: ambigüedades, equívocos y vacíos teóricos. *Arxius de Ciències Socials*, 2018, vol. 38, p. 11-26.
- Comisión Económica para América Latina. (2017). *Tiempo total de trabajo*. Observatorio de Igualdad de Género de América Latina y el Caribe. <https://oig.cepal.org/es/indicadores/tiempo-total-trabajo>
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social. (2019). *Metodología para la medición de la pobreza en México*.

<https://www.coneval.org.mx/InformesPublicaciones/InformesPublicaciones/Documents/Metodologia-medicion-multidimensional-3er-edicion.pdf>

- Consejo Nacional de Población. (2020). Índice de marginación por entidad federativa, municipio, localidad y urbana, con base en el Censo de Población y Vivienda 2020. <https://www.gob.mx/conapo/documentos/indices-de-marginacion-2020-284372>
- Consejo Nacional de Población. (2021). *Índices de marginación 2020*. Gobierno de México. <https://www.gob.mx/conapo/documentos/indices-de-marginacion-2020-284372>
- Cordero, M. C. (2012). *Historias de vida: Una metodología de investigación cualitativa*. 19.
- Corral Verdugo, V. y Domínguez Guedea, R. L. (2011). El rol de los eventos antecedentes y consecuentes en la conducta sustentable. *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta*, 37(2). <https://doi.org/10.5514/rmac.v37.i2.26137>
- Corral-Verdugo, V. y Pinheiro, J. (2004). Aproximaciones al estudio de la conducta sustentable. *Medio ambiente y comportamiento humano*, 5(1), 1-26.
- Cunsolo, A., Ellis, N.R. (2018). Ecological grief as a mental health response to climate change-related loss. *Nature Clim Change* 8, 275–281. <https://doi.org/10.1038/s41558-018-0092-2>
- d'Eaubonne, F. (1974). Le temps de L'Ecofeminisme. *The Time For Ecofeminism*.
- Davidson, D. J. y Freudenburg, W. R. (1996). Gender and Environmental Risk Concerns: A Review and Analysis of Available Research. *Environment and Behavior*, 28(3), 302-339. <https://doi.org/10.1177/0013916596283003>
- de Lattes, Z. R. y Wainerman, C. H. (1977). Empleo femenino y desarrollo económico: Algunas evidencias. *Desarrollo Económico*, 17(66), 301. <https://doi.org/10.2307/3466400>
- De Oliveira, O. y García, B. (2012). Familia y trabajo: un recorrido por las diversas perspectivas de análisis. *Estudios sociológicos*, 191-211.
- Dzialo, L. (2017). The feminization of environmental responsibility: A quantitative, cross-national analysis. *Environmental Sociology*, 3(4), 427-437. <https://doi.org/10.1080/23251042.2017.1327924>
- Eisenstein, Z. R., Sefchovich, S., & Mastrangelo, S. (1980). *Patriarcado capitalista y feminismo socialista*. Siglo XXI.
- Elmhirst, R. y Hidalgo, M. (2017). Ecologías políticas feministas: Perspectivas situadas y abordajes emergentes. *Ecología Política*, (54), 50-57. Retrieved December 14, 2020, from <http://www.jstor.org/stable/44645636>
- Environmental issues and household sustainability in Australia. (2013). En International Social Science Council & United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization, *World Social Science Report 2013* (pp. 316-320). OECD. <https://doi.org/10.1787/9789264203419-51-en>

- Ergas, C. y York, R. (2012). Women's status and carbon dioxide emissions: A quantitative cross-national analysis. *Social Science Research*, 41(4), 965-976. <https://doi.org/10.1016/j.ssresearch.2012.03.008>
- Escobar, A. (2008). Territories of difference. In *Territories of Difference*. Duke University Press.
- Farbotko, C. (2018). *Domestic Environmental Labour: An Ecofeminist Perspective on Making Homes Greener*. Routledge.
- Farbotko, C. y Head, L. (2013). Gifts, sustainable consumption and giving up green anxieties at Christmas. *Geoforum*, 50, 88-96. <https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2013.08.004>
- Federici, S. (2013). *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. 282.
- Federici, S. y Cox, N. (1975). Contraatacando desde la cocina. *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*, 51-66.
- Federici, S., Hendel, V. y Touza, L. S. (2013). *Calibán y la bruja: Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*.
- Ferrarotti, F. (2007). Las historias de vida como método. *Convergencia*, 14(44), 15-40.
- Foladori, G. (2002). Avances y límites de la sustentabilidad social. *Economía Sociedad y Territorio*. <https://doi.org/10.22136/est002002339>
- Foladori, G. (2007). La reedición capitalista de las crisis ambientales. *Polis. Revista Latinoamericana*, (17).
- Fraser, N. y Jaeggi, R. (2019). *Capitalismo: una conversación desde la teoría crítica*. Ediciones Morata.
- Fredy, L. P., & Jhoniers, G. E. (2017). Consideraciones ambientales sobre las prácticas de consumo de agua y energía en hogares urbanos. *Revista Espacios*, 38(59). Consumo sostenible de agua y energía en los hogares
- Gaard, G. (1997). Toward a queer ecofeminism. *Hypatia*, 12(1), 114-137.
- García Guzmán, B. (2019). El trabajo doméstico y de cuidado: Su importancia y principales hallazgos en el caso mexicano. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 34(2), 237-267. <https://doi.org/10.24201/edu.v34i2.1811>
- García, B. O. y de Oliveira, O. O. (1994). Trabajo femenino y vida familiar en México. *El Colegio de México*.
- García, B., y De Oliveira, O. (2005). Mujeres jefas de hogar y su dinámica familiar. *Papeles de población*, 11(43), 29-51.
- García, B., y de Oliveria, O. (2007). Trabajo extradoméstico y relaciones de género: una nueva mirada.
- García, B., y de Oliveria, O. (2012). Familia y trabajo: un recorrido por las diversas perspectivas de análisis. *Estudios sociológicos*, 191-211
- García, M. R., García, A. A. E., y Lugo, E. I. J. E. 2021. Empoderamiento, agua y mujeres: el caso de Francisco Sarabia, Chiapas, México. *Sociedad y Ambiente*, (24), 1-26.

- Gibson, C., Head, L. y Carr, C. (2015). From Incremental Change to Radical Disjuncture: Rethinking Everyday Household Sustainability Practices as Survival Skills. *Annals of the Association of American Geographers*, 105(2), 416-424. <https://doi.org/10.1080/00045608.2014.973008>
- Gilligan, C., y Utrilla, J. J. (1994). *La moral y la teoría: psicología del desarrollo femenino*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Gobierno de Monterrey. (2020). *Programa Urbano Distrito Campana-Altamira*
- Gregson, N., Metcalfe, A. y Crewe, L. (2007). Moving things along: The conduits and practices of divestment in consumption. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 32(2), 187-200. <https://doi.org/10.1111/j.1475-5661.2007.00253.x>
- Gudynas, E. (2010). Desarrollo sostenible: una guía básica de conceptos y tendencias hacia otra economía. *Otra Economía*, 4(6), 43-66.
- Gutiérrez Villalpando, V., Nazar Beutelspacher, A., Zapata Martelo, E., Contreras Utrera, J., y Salvatierra Izaba, B. 2013. Género y participación de las mujeres en la gestión del agua en las subcuencas Río Sabinal y Cañón del Sumidero, Berriozábal, Chiapas. *La ventana. Revista de estudios de género*, 4(38), 246-276.
- Guzmán, B. G. (2007). *Cambios en la división del trabajo familiar en México*. 53, 23.
- Harvey, D. (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Akal.
- Hawkins, R. (2012). Shopping to save lives: Gender and environment theories meet ethical consumption. *Geoforum*, 43(4), 750-759. <https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2011.12.009>
- Heller, A. (1977). *Sociología de la vida cotidiana*. J. F. Yvars y E. Pérez Nadal (trads.). Barcelona: Península.
- Hennessy e Ingraham. (1997). *Materialist Feminism: a Reader in Class, Difference and Women's Lives*
- Hernández, E. S. (2008). *Estudios sobre pobreza, marginación y desigualdad en Monterrey*. 57, 23.
- Hernández, L. F. B., y Castro, S. B. E. (2019). Conductas sustentables en estudiantes universitarios de México. *Atenas*, 1(45), 20-35.
- Hoornweg, D. y Bhada-Tata, P. (2012). What a waste: a global review of solid waste management.
- Icart, I. B. y Velasco, C. A. S. (2016). *La economía feminista y la división sexual del trabajo*. 26.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2016) Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (ENDIREH). <https://www.inegi.org.mx/programas/endireh/2016/#Tabulados>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2017). Encuesta Módulo de hogares y medio ambiente (MOHOMA). <https://www.inegi.org.mx/programas/mohoma/2017/#Documentacion>

- Instituto Nacional de Geografía y Estadística. (2010). Censo de Población y Vivienda 2010. <https://www.inegi.org.mx/rnm/index.php/catalog/71>
- Judkins, B., y Presser, L. (2008). Division of eco-friendly household labor and the marital relationship. *Journal of Social and Personal Relationships*, 25(6), 923-941. <https://doi.org/10.1177/0265407508096701>
- Kennedy, E. H. y Dzialo, L. (2015). Locating Gender in Environmental Sociology: Locating Gender in Environmental Sociology. *Sociology Compass*, 9(10), 920-929. <https://doi.org/10.1111/soc4.12303>
- Kennedy, E. H., y Kmec, J. (2018). Reinterpreting the gender gap in household pro-environmental behaviour. *Environmental Sociology*, 4(3), 299-310.
- Krishna, S. (2012). Redefining Sustainable Livelihoods. En W. Harcourt (Ed.), *Women Reclaiming Sustainable Livelihoods* (pp. 12-18). Palgrave Macmillan UK. [https://doi.org/10.1057/9781137022349\\_2](https://doi.org/10.1057/9781137022349_2)
- Lagarde, M. (2016). *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. Siglo XXI Editores México.
- Lagarde, M. (2018). *Género y feminismo: desarrollo humano y democracia*. Siglo XXI Editores México.
- Lara, M. A. C. (Ed.). (2017). *Planeación y desarrollo de tecnología. Visiones sustentables de la vivienda y la transformación urbana (Miradas colectivas hacia la sustentabilidad)* (1.<sup>a</sup> ed.). ITESO. <https://doi.org/10.2307/j.ctvjhzr6s>
- Latouche, S. (2018). *Hecho para tirar: la irracionalidad de la obsolescencia programada* (Vol. 29). Ediciones Octaedro.
- Leach, M. (2007). Earth Mother Myths and Other Ecofeminist Fables: How a Strategic Notion Rose and Fell. *Development and Change*, 38(1), 67-85. <https://doi.org/10.1111/j.1467-7660.2007.00403.x>
- Lugones, M. (2014). Colonialidad y género. *Tejiendo de otro modo: feminismo, epistemología y apuestas descoloniales en Abya Yala*, 57-74.
- MacGregor, S. (2006). *Beyond mothering earth: Ecological citizenship and the politics of care*. UBC Press.
- MacGregor, S. (2014). Only Resist: Feminist Ecological Citizenship and the Post-politics of Climate Change. *Hypatia*, 29(3), 617-633. <https://doi.org/10.1111/hypa.12065>
- Mackendrick, N. (2014). More Work for Mother: Chemical Body Burdens as a Maternal Responsibility <sup><sup></sup>. *Gender & Society*, 28(5), 705-728. <https://doi.org/10.1177/0891243214529842>
- Mallimaci, F. y Giménez Béliveau, V. (2006). Historia de vida y métodos biográficos. *Estrategias de investigación cualitativa*, 1, 23-60.
- Martínez Salgado, M. y Rojas, O. L. (2016). Una nueva mirada a la participación masculina en el trabajo doméstico y el cuidado de los hijos en México / A new look at male participation in domestic work and childcare in Mexico. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 31(3), 635. <https://doi.org/10.24201/edu.v31i3.14>

- Mauleón, J. R. (2014). Percepción y hábitos de consumo de los alimentos ecológicos entre las mujeres de Vitoria. *Agricultura ecológica familiar*, 1, 71.
- McCright, A. M. y Xiao, C. (2014). Gender and Environmental Concern: Insights from Recent Work and for Future Research. *Society & Natural Resources*, 27(10), 1109-1113. <https://doi.org/10.1080/08941920.2014.918235>
- Mellor, M. (1997). *Feminism & Ecology*. Oxford: Blackwell
- Mendoza, B. (2010). La epistemología del sur, la colonialidad del género y el feminismo latinoamericano. *Aproximaciones críticas a las prácticas teórico-políticas del feminismo latinoamericano*, 1, 19-36.
- Merchant, C. (1996). Earthcare: Women and the environment. *ISIS-International Review Devoted to the History of Science and its Cultural Influence*, 87(3), 587.
- Meza Palmeros, J. A. (2022). *Cuerpos excedidos en tiempos de escasez. Medicalización y prescripciones alimentarias en un contexto precarizado de Nuevo León, México* (libro inédito)
- Mies M., y Shiva, V. (1993). *Ecofeminism*. Halifax: Fernwood.
- Moore, J. W. (2020). *El capitalismo en la trama de la vida: ecología y acumulación de capital*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Nieto, M. P. (2004). Género, trabajo doméstico y extradoméstico en México. Una estimación del valor económico del trabajo doméstico. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 19(2 (56)), 413–446. <http://www.jstor.org/stable/40315187>
- Oates, C. J. y McDonald, S. (2006). Recycling and the domestic division of labour: Is green pink or blue?. *Sociology*, 40(3), 417-433.
- Oates, C. J. y McDonald, S. (2006). Recycling and the Domestic Division of Labour: Is Green Pink or Blue? *Sociology*, 40(3), 417-433. <https://doi.org/10.1177/0038038506063667>
- Oficina de Información Científica y Tecnológica para el Congreso de la Unión (2018) Foro consultivo. Residuos electrónicos. [https://www.foroconsultivo.org.mx/INCyTU/documentos/Completa/INCYTU\\_18-008.pdf](https://www.foroconsultivo.org.mx/INCyTU/documentos/Completa/INCYTU_18-008.pdf)
- Organización Mundial de la Salud .(2021). *Los niños y los basureros digitales: exposición de los residuos electrónicos y salud infantil*.
- Organización Mundial de la Salud. (2018). Guías para la calidad del agua de consumo humano. Cuarta edición que incorpora la primera agenda. <https://www.who.int/es/publications/i/item/9789241549950>
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico. (2014). Greening Household Behavior. A review for policy makers. <https://www.oecd.org/env/consumption-innovation/households.htm>
- Organo, V., Head, L. y Waitt, G. (2013). Who does the work in sustainable households? A time and gender analysis in New South Wales, Australia. *Gender, Place & Culture*, 20(5), 559-577.



- Orozco, A. P. (s. f.). *Economía del género y economía feminista ¿conciliación o ruptura?* 22.
- Ortner, S. (1979). ¿ Es la mujer con respecto al hombre lo que la naturaleza con respecto a la cultura?. *Antropología y feminismo*, 109-131.
- Pérez, A. (2011). Crisis multidimensional y sostenibilidad de la vida. *Investigaciones Feministas*, 2, 29-53
- Plumwood, V. (1993). *Feminism and the Mastery of Nature*, London: Routledge.
- Puleo, A (2016). *Ecofeminismo para otro mundo posible*. Madrid: Grupo Anaya.
- Rauchecker, M. y Chan, J. (Eds.). (2019). *Sustentabilidad desde abajo: Luchas desde el género y la etnicidad*. CLACSO. <https://doi.org/10.2307/j.ctvtxw2fp>
- Reynaga, S. (2003). Perspectivas cualitativas de investigación en el ámbito educativo. La etnografía y la historia de vida. *Mejía R., Sandoval, SA (coords.). Tras las vetas de la investigación cualitativa. Perspectivas y acercamiento desde la práctica*, 123-154.
- Rico, M. N. (1998). *Género, medio ambiente y sustentabilidad del desarrollo*. 51.
- Ruiz-Meza, L. 2011. Gobernabilidad del agua y género en el sector de la irrigación: Un estudio de caso en Chiapas, México. *Tecnología y ciencias del agua*, 2(3), 219-238. Recuperado en 17 de abril de 2022, de [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S2007-24222011000300014&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-24222011000300014&lng=es&tlng=es).
- Ruiz, T. (2011). Alexandra Kollontai: Los fundamentos sociales de la cuestión femenina y otros escritos. <http://enlucha.org/fullet/alexandra-kollontai-los-fundamentos-sociales-de-la-cuestin-femenina-y-otros-escritos>.
- Salgado-López, J. (2012). Residuos sólidos: percepción y factores que facilitan su separación en el hogar. El caso de estudio de dos unidades habitacionales de Tlalpan. *Quivera Revista De Estudios Territoriales*, 14(2), 91-112.
- Sandilands, C. (1993). "On 'Green Consumerism': Environmental Privatization and 'Family Values'." *Canadian Women's Studies/ Les Cahiers de la Femme* 13 (3): 45-47.
- Sandoval Hernández, E. (2019). Second-Hand Clothes: Inequalities between the Global North and the Global South. *Frontera norte*, 31, 1-6. <https://doi.org/10.33679/rfn.v1i1.2062>
- Scales, I. R. (2017). Green Capitalism. En D. Richardson, N. Castree, M. F. Goodchild, A. Kobayashi, W. Liu, & R. A. Marston (Eds.), *International Encyclopedia of Geography: People, the Earth, Environment and Technology* (pp. 1-8). John Wiley & Sons, Ltd. <https://doi.org/10.1002/9781118786352.wbieg0488>
- Scott, J. (2008). *Género e Historia*. 1st ed. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México Fondo de Cultura Económica, pp.48-74.
- Segato, R. (2014). Colonialidad y patriarcado moderno: expansión del frente estatal, modernización, y la vida de las mujeres. *Tejiendo de otro modo: Feminismo, epistemología y apuestas descoloniales en Abya Yala*, 75-90.

- Sexsmith, K. (2012). Towards Gender Equality in Global Sustainable Consumption and Production Agreements. En W. Harcourt (Ed.), *Women Reclaiming Sustainable Livelihoods* (pp. 42-61). Palgrave Macmillan UK. [https://doi.org/10.1057/9781137022349\\_4](https://doi.org/10.1057/9781137022349_4)
- Solís, P., Güémez, B. y Lorenzo, V. (2019). Por mi raza hablará la desigualdad. Efectos de las características étnico-raciales en la desigualdad de oportunidades en México. *OXFAM México*.
- Stern, P. C. (2000). New Environmental Theories: Toward a Coherent Theory of Environmentally Significant Behavior. *Journal of Social Issues*, 56(3), 407-424. <https://doi.org/10.1111/0022-4537.00175>
- Torns, T. (2008). El trabajo y el cuidado: Cuestiones teórico-metodológicas desde la perspectiva de género. *Empiria. Revista de metodología de ciencias sociales*, 0(15), 53. <https://doi.org/10.5944/empiria.15.2008.1199>
- Vasilachis de Gialdino, I. (2006). La investigación cualitativa. *Estrategias de investigación cualitativa*, 23-64.
- Villegas, M. y González, F. E. (2011). La investigación cualitativa de la vida cotidiana. Medio para la construcción de conocimiento sobre lo social a partir de lo individual. *Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad*, 10(2), 35-59. <https://doi.org/10.5027/psicoperspectivas-Vol10-Issue2-fulltext-147>
- Viveros Vigoya, M. (2016). La interseccionalidad: Una aproximación situada a la dominación. *Debate Feminista*, 52, 1-17. <https://doi.org/10.1016/j.df.2016.09.005>
- Waitt, G., Caputi, P., Gibson, C., Farbotko, C., Head, L., Gill, N. y Stanes, E. (2012). Sustainable Household Capability: Which households are doing the work of environmental sustainability? *Australian Geographer*, 43(1), 51-74. <https://doi.org/10.1080/00049182.2012.649519>
- Weeks, K. (2020). El problema del trabajo. Feminismo, marxismo, políticas contra el trabajo e imaginarios más allá del trabajo. Madrid: Traficantes de Sueños. *Cuadernos de relaciones laborales*, 40(1).
- Zelezny, L. C., Chua, P.-P. y Aldrich, C. (2000). New Ways of Thinking about Environmentalism: Elaborating on Gender Differences in Environmentalism. *Journal of Social Issues*, 56(3), 443-457. <https://doi.org/10.1111/0022-4537.00177>